

24/18



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“LOS HOMBRES DE A CABALLO” DE DAVID VIÑAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS.

P R E S E N T A :
GUADALUPE T. MARTINEZ MONTES

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	1
CAP. I.- UBICACION LITERARIA DE DAVID VIÑAS	5
CAP. II.- PRESENTE - PASADO: VASOS COMUNICANTES	34
CAP. III.- EL LABERINTO DE LAS POSIBILIDADES	80
CAP. IV.- OBRA CERRADA, HISTORIA ABIERTA: UNA VISION DEL MUNDO145
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFIA	172

I N T R O D U C C I O N

En el presente trabajo trataremos de señalar algunos de los aspectos más relevantes, desde nuestro punto de vista, de la novela Los hombres de a caballo del escritor argentino David Viñas.

En un primer acercamiento a la obra de este escritor, partimos de la ubicación literaria en la cual se insertan sus escritos que van desde estudios históricos, críticas literarias, ensayos hasta la creación literaria.

Aun cuando Viñas ocupa un lugar muy importante dentro de la literatura hispanoamericana, podríamos afirmar que la crítica literaria no se ha ocupado en lo más mínimo de este novelista, historiador y crítico.

A Viñas se le ha considerado dentro de la literatura argentina como miembro de la generación de los "parricidas", por su estrecha conexión con ellos y por cronología en cuanto a ubicación del periodo en que más ha escrito.

Lo cierto es que Viñas traza con su obra un camino muy distinto al que siguen los escritores de este grupo, ya que él ha manifestado profundo interés por aportar no sólo críticas a la literatura concebida tradicionalmente, sino que ha sido militante convencido y un agudo observador de la realidad de su tiempo.

Estas características le han llevado a rastrear las venas ocultas de la historia de su país y de toda América Latina y lo convierten en un escritor único en su género pues logra unir en una sola visión estética los aspectos históricos con los aspectos propiamente literarios.

Para Emir Rodríguez Monegal, que ubica a Viñas dentro de la generación de los "parricidas", la obra de este escritor manifiesta "una conciencia de la estructura novelesca externa y una sensibilidad agudizada para el lenguaje como materia prima de lo narrativo."⁽¹⁾

No obstante que estos dos aspectos son importantes en la obra de Viñas, no son los únicos dignos de tomar en cuenta, pues el escritor asume con sus novelas y escritos un compromiso político y social que queda incrugado precisamente en el manejo de cierta "estructura novelesca externa" y en esa "sensibilidad agudizada para el lenguaje".

En un segundo momento de este trabajo hemos partido de dos grandes ejes para analizar la novela. Uno es el eje espacio-temporal que está desarrollado en el capítulo denominado "Presente-pasado: vasos comunicantes" en donde pretendemos marcar los elementos que maneja el autor para dar una visión de la historia como proceso generador de una realidad actual.

1) RODRIGUEZ MONEGAL, Emir. "Tradición y renovación" en FERNANDEZ MORENO, César. América Latina en su Literatura. México. Siglo XXI. 1972. p. 160.

Para analizar esta visión histórico-literaria que plantea la novela, hemos partido de dos categorías históricas y literarias que marcaron el curso de la cultura argentina, particularmente en las etapas decisivas y claves de su vida como nación independiente y que en la obra de Viñas tienen singular importancia: civilización y barbarie, y su consecuente traducción en hechos y situaciones concretas señaladas dentro de la novela.

Asimismo, analizaremos otras dos categorías más actuales y que derivan de las anteriores: dominación e institucionalidad.

El otro eje que completa el enfoque de este análisis es el de los personajes. Está desarrollado dentro del capítulo que hemos titulado "El laberinto de las posibilidades" y retoma del capítulo anterior las categorías de dominación e institucionalidad, y como contraparte de éstas la insubordinación y la libertad.

En este apartado intentaremos señalar las relaciones de oposición y de complementariedad que maneja el autor entre los personajes como una manera de marcar los puntos de encuentro y contradicción ante dos escalas de valores, ante dos visiones del mundo y de la vida que conllevan la necesidad de apertura para contribuir a la creación de una nueva visión.

Consideramos que estos dos ejes constituyen los aspectos medulares de la novela en un primer acercamiento. Quizá en un estudio posterior sería prudente retomar aspectos más específicos de la novela para determinar su relación con los ejes mencionados.

Como parte final hemos tratado de analizar algunos planteamientos generales que percibimos dentro de la novela para ubicarlos dentro de consideraciones que conllevan a revisar la importancia e intencionalidad de la estructura de la obra y el manejo específico del lenguaje como elementos portadores de una toma de posición y de una perspectiva cultural que quiere ser objetiva y rechaza lo que resulta obsoleto por desgastado y repetido.

Estas consideraciones están contempladas en el capítulo "Obra cerrada, historia abierta: una visión del mundo" y pretenden señalar la conexión entre la visión histórica y la visión literaria del autor, el entronque estético de estas dos visiones y el esfuerzo del escritor por presentar una nueva forma de contar lo que sucede en una realidad conmocionada.

Por último damos nuestras conclusiones personales sobre la novela analizada de este excelente escritor, el cual estamos seguros tiene una obra que aporta elementos singulares y de gran originalidad literaria y temática en cuento a lo tratado hasta ahora en la narrativa hispanoamericana actual.

I UBICACION LITERARIA DE DAVID VIÑAS.

En esta parte del trabajo trataremos de situar históricamente a David Viñas, dado que su obra abarca un periodo importante dentro de la literatura argentina e hispanoamericana y el autor se ha encargado de dar cuenta de él desde el enfoque literario y bajo una perspectiva crítica. Aunque existe poca información sobre la vida y obra de Viñas, intentaremos hacer un recuento breve sobre su ubicación dentro de la literatura argentina.

A Viñas se le incluye dentro del contexto literario en la llamada generación de los "parricidas", "caracterización (...) válida para los escritores argentinos nacidos entre los años 1925 y 1930, y que hacia 1955 emprenden una revisión de los nombres consagrados de la literatura nacional, los "padres" de la generación de 1922 (...)"⁽¹⁾

Viñas y el grupo de escritores de esta generación se proponen una revisión sistemática de la tradición cultural del país desde perspectivas ideológicamente comprometidas en una especie de conciencia que busca desmitificar a las letras nacionales y adoptan una actitud polémica en su deseo de reivindicar a algunos escritores olvidados por la crítica tradicional; asimismo manifiestan una voluntad de estudiar los textos literarios como expresiones de la cambiante realidad socioeconómica y política del país.

"Esta actitud, absolutamente legítima y reiterada en toda nueva hornada, ha tropezado o, mejor, se ha desenvuelto dislacerada por cuatro factores que, a su hora, no conocieron ni modernistas ni vanguardistas llegados a la palestra en circunstancias mucho más regulares, alegres y despreocupadas". (2)

Estos factores fueron:

1) escritores que en las décadas de los treinta y los cuarenta vivieron en su juventud el peronismo y el fracaso de la revolución del 55;

2) durante esa docena de años, Argentina sufre cambios radicales a nivel sociopolítico que los novelistas quieren absorber y patentizar, pero "los hechos se venían encima, y como nada se define sin perspectiva suficiente, debieron recurrir o a los viejos esquemas de la novela social, acuñados en el ya fantasmal grupo de Boedo, o a la exageración irremediable de todo aquello que se siente pero no se concreta (...) "(3);

3) no pudieron formar un grupo-núcleo por la disparidad de sus posiciones estéticas;

4) no surgieron líderes o maestros que nuclearan, pues eso iba en contra de sus ideas, ya que el parricidio declaraba anuladas todas las instancias anteriores. Lo único que realmente unía a esta generación era la certeza de que en su país y en esas condiciones siempre había que partir de cero.

No obstante que la crítica en general ubica a Viñas dentro del grupo de los "parricidas", creemos necesario señalar que ésta no ha querido

o no ha sabido cómo interpretar y evaluar el trabajo literario de este autor, tanto en su creación como en sus aportes de crítica literaria; y, en este sentido, la obra de David Viñas ha tenido gran trascendencia no sólo por sus excelentes producciones narrativas, sino también por el lúcido interés renovador de su crítica literaria.

Como menciona Berenguer Carisomo en su historia de la literatura argentina, se denominó grupo de los "parricidas", tratando de conjuntar las expresiones de los escritores de un momento determinado que mostraban coincidencias en sus tendencias literarias, pero que, de hecho, no formaban realmente una generación ni mucho menos mostraban características homogéneas.

Si a nivel generacional coincidían en fechas de nacimiento, en los proyectos estéticos personales no había coincidencia completa. En el seguimiento que hemos realizado de Viñas notamos con mayor claridad una perspectiva estética que se refleja plenamente en su creación literaria.

Para él, el escritor debe contribuir con sus textos a la caída de la burguesía reinante en la Argentina, pues puede seguir sosteniéndose durante muchísimo tiempo, ya que es experta en el "mantenimiento de cadáveres"; asimismo, debe tener claros los elementos del circuito principal que es el eje para una "aproximación al proyecto, realización, matices, niveles, contradicciones, apogeo, crisis y sobrevivencia de la Argentina como país burgués"⁽⁴⁾; por último, ese eje es una especie de hilo conductor de un proyecto artístico y cultural que no sólo no se debe explicar

desde el punto de vista sociológico, sino esencialmente desde el enfoque político, es decir, se debe hacer una lectura política de la literatura de la Argentina, entendida esta literatura como "un texto único, corrido, donde la burguesía argentina habla". (5)

Para Viñas, los escritores argentinos surgidos a partir de 1837 y consolidados en los ochentas, queriendo seguir una línea "cultura" de aproximación a la realidad trazaron sus visiones del mundo adaptándolas a fórmulas y modelos ultramarinos, creyendo respaldar así el valor y la calidad de sus obras. Y en su adaptación, perdieron el punto de vista objetivo sobre la realidad que reclamaba justicia para el indio y para el gaucho, equidad entre las condiciones de vida del campo y de la ciudad, trastocaron el orden real de su medio ambiente y crearon una visión falsa de la vida cotidiana y concreta de los argentinos.

"Durante mucho tiempo -casi sin desvíos hasta el momento- y con muy aisladas excepciones, las letras argentinas fueron sólo vehículo de propaganda política o social, en el concepto (...) más remontado de la expresión". (6)

Si bien es cierto que el escritor, de una u otra manera, siempre tiene un proyecto estético determinado, por el devenir histórico, en lo político y en lo social, en el caso de los escritores argentinos "dicha propaganda -promoción, como hoy se dice con cauteloso eufemismo- no está potenciada, aludida o disuelta en la obra de arte, sino que aparece declaradamente, en muchos casos como objeto esencial de la misma, y, en muchos

otros, sin disimular lo que ese objeto inmediato pueda tener de didáctico, agresivo o prosaico (...) (además) fue el instrumental de recursos es téticos el sujeto a modelos foráneos, a la par que servía intereses circunstanciados y locales".⁽⁷⁾

Argentina, país que siempre ha tenido como marco de fondo un panorama convulsionado en lo político y en lo social y está regida por un sis tema económico capitalista cuyos agentes son las fuerzas reaccionarias que controlan lo económico, político y cultural, tiene una historia marca da por la violencia descarada que emplean estos grupos para mantener el control y así aparecen los llamados gobiernos fuertes y día a día van ad quiriendo preponderancia los estados mayores militares: instrumentos de fuerza de la clase en el poder.

La fortaleza política de las clases sociales se ha ido minimizando ante el avance capitalista que enrola en sus filas a la pequeña burguesía y ésta asume las funciones de la clase dominante. Las consecuencias que trae consigo el sistema capitalista van desde el monopolio hasta la acción imperialista, sin olvidar la total dependencia económica del país ante los centros hegemónicos del capital.

Durante el periodo de 1916 a 1930, Argentina vive un acelerado trag torno político y social ante la toma de poder por parte de Yrigoyen (radi cal opuesto al conservadurismo tradicional de la Argentina). En 1919, des pués de los acontecimientos sucedidos en la famosa Semana Trágica respecto a la huelga de Vasena, la escisión política no se hizo esperar. Los vie-

jos conservadores tradicionalistas arremetieron contra la gente de nuevo cuño, surgida por el desarrollo y eclosión industrial e impaciente por participar políticamente.

Con Alvear como presidente se trataron de calmar los ánimos y las diferencias, pero la fracción conservadora tiraba las riendas hacia un nacionalismo con tintes fascistas.

Cuando en 1928 Yrigoyen vuelve a ganar el poder, el nacionalismo conservador y las fuerzas tradicionales (oligarquía, clero, milicia) deci den forzar su caída y es asesinado el 6 de septiembre de 1930 por un grupo militar.

Todo esto aunado a la crisis económica mundial de 1929 provoca en la Argentina una situación de desconcierto, de desorganización social, de desaliento e incertidumbre generalizada que los militares y la vieja oligarquía supieron aprovechar a su conveniencia.

Los acontecimientos históricos inmediatos, que han llevado al país a esta situación, parten de la revolución de 1930 donde el Partido Conservador retomó el poder que Yrigoyen había "usurpado" y desechó las reformas sociales del radicalismo. El ejército, peligroso reducto reaccionario, estaba dispuesto a ayudar en la labor por el rescate del poder. A partir de aquí se instaura el golpe militar como forma de gobierno.

Surgen en el terreno literario dos grupos de vanguardia que tratan

de presentar la cambiante realidad argentina: Florida y Boedo. Los primeros se inclinaban "hacia una aristocracia esotérica, hacia una poesía pura, intelectualizada y metafísica para pocos iniciados". (8) Sus recursos estilísticos eran el verbalismo desenfadado; la permanente expresión de los conceptos por medio de la imagen simbólica; la poesía sin anécdota, deshuesada, puro juego verbal.

Los segundos mostraban una propensión a la poesía triste con nostalgia de suburbio porteño y de tango; ponían de manifiesto el gusto por las figuras sórdidas; buscaban una literatura social, acusadora y proletaria donde resaltaban el sentimiento de fracaso y los ayes de rebelión. Sus recursos estilísticos eran el desembarazo lírico; la expresión sencilla y hasta vulgar, con matices beligerantes y llenos de ardor; el empleo del "lunfardo", usado con fuertes tintes de sentimiento lírico.

Ambos grupos trataron de captar la realidad del momento: los primeros con un enfoque de evasión, los segundos asumiéndola dolorosamente como suya.

Ante la caída de Yrigoyen, una propaganda audaz e inteligente paralizó a la opinión pública (no preparada para entender lo que sucedía) y se armaron elecciones; los partidos de avanzada creyeron ilusoriamente en este juego y entraron en él sin percibir sus artimañas.

Esa supuesta restauración formal del régimen constitucional se dio a base de un falseamiento sistemático de los resultados electorales, re-

curso evidentemente necesario ante los avances del radicalismo que ganaba elecciones por mayoría. Sólo la fuerza, impuesta por medio de la violencia y el fraude, podía mantener al radicalismo fuera del gobierno.

Esta situación provoca que el ejército comience a tener predominio en la vida política argentina como medio de contención y de orden frente a un partido en crisis y carente de espíritu de lucha y un pueblo desarraigado, moral y materialmente. A partir de 1930, el ejército mantendrá este predominio a través de gobiernos militares y civiles.

La enorme habilidad política del general Justo (1932-38) le permitió ver con claridad la gravitación de distintas fuerzas en las que se apoyó y logró la calma. Bajo su égida, algunos políticos introdujeron un dirigismo encaminado a asegurar la rehabilitación de la economía agropecuaria que trajo como consecuencia la expansión industrial favorecida por la limitación de importaciones. Se da una protección celosa a los intereses del comercio exportador y de las clases terratenientes.

Justo fue un excelente malabarista que consiguió mantener el equilibrio entre las fuerzas políticas y el ejército. En este periodo, el radicalismo, políticamente opositor, se comprometió a través de sus representantes en el Congreso en los manejos más turbios de la corrupción económica que caracterizó los últimos años de este gobierno.

Las izquierdas estaban cada vez más menguadas en número y posición de lucha y temían provocar desenlaces abiertamente autoritarios contra -

las mayorías. El gobierno buscó ampliar sus bases a través de un renacimiento católico, no exento de concomitancias clerical-fascistas intensificadas por influencia de la guerra civil española.

Ortiz (1938-42), sucesor de Justo, en medio de una violencia electoral sin precedentes muestra disposición a reincorporar a los radicales en la vida política y les devuelve el control de la provincia de Buenos Aires con sólo organizar elecciones honestas en ella. Su política interna estaba acompañada de un repudio abierto al avance fascista en el mundo, esta postura encontró su oposición entre la parte conservadora.

Ante la enfermedad de Ortiz, éste dejó la dirección de la vida política argentina en manos de su vicepresidente Ramón S. Castillo (1942-43) que carecía de toda visión política para enfrentar los problemas. Ultraconservador, devolvió vigencia al estilo electoral dominante a partir de 1930. Su error consistió en la pretensión de iniciar un periodo de gobierno puramente oligárquico que desconocía los "derechos" del ejército sobre política y quería transformarlo en simple instrumento para sus propósitos.

"Creyó que el perfeccionamiento del fraude, hasta hacer de él una verdadera institución, era suficiente para asegurar la continuidad de su autoridad. No observó que el fraude estaba basado en la fuerza y que ésta se encontraba en manos del ejército, que había aceptado entrar en el juego descrito, únicamente a cambio de una posición preponderante en la vida nacional. Desaparecida o desconocida dicha situación, el ejército

perdía interés en la estabilidad del gobierno". (9)

Ante la dureza de Castillo, el ejército lo dejó solo; y ante la impotencia y desprestigio de los partidos políticos, el ejército se sintió motivado a entrar de lleno sobre el asunto gubernamental.

Se da así la revolución del 4 de junio de 1943, donde el ejército proclama públicamente la restauración de la democracia. La organización y el crecimiento de las fuerzas opositoras ponía en condiciones de peligro no sólo la posición del gobierno sino también la del propio ejército, de aquí que esta revolución tuvo por objeto salvar a las fuerzas reaccionarias del país, amenazadas por la incapacidad de los hombres gobernantes.

Este golpe militar tiene especial importancia por el momento histórico en que se da: la oligarquía argentina se hallaba dividida por conflictos internos, lo mismo sucede con la nueva burguesía surgida y fortalecida por el proceso industrial acelerado desde 1935. Este sector de la burguesía se siente relegado y aspira a remodelar el Estado para que sirva a sus intereses, pero su falta de conciencia clara de sus propios objetivos le hizo dividirse ante la nueva situación.

Junto a la revolución del 4 de junio estalló la presión de las masas populares que creyeron ver en esa restauración de la democracia una vía para cambiar las condiciones de los gobiernos oligárquicos.

La revolución fue dirigida nominalmente por el general Ramírez (mi

nistro de guerra de Castillo) y una logia de oficiales que reconocía su inspiración en el coronel Perón. Después de algunos titubeos y fracasos y de marcadas tendencias autoritario-clericales que suprimieron laicismo escolar y disolvieron todos los partidos políticos, toma el control de los sucesos el mismo Perón, quien detectó claramente el doble aspecto de las condiciones: el peligro y las posibilidades de éxito político que la presión proletaria implicaba en la vida nacional.

Surge así una división tajante entre peronistas y el grupo de la burguesía tradicionalista y no pocos de los antiguos revolucionarios de Florida y Boedo, quienes tenían -y no sin razón- un sojuzgamiento intelectual de libertades elementales.

Ante esta situación, en 1945 los esfuerzos de las autoridades militares se inclinaron por asegurar una salida constitucional-liberal. El momento era difícil dado que los partidos políticos condenados no creían ya en las nuevas propuestas. Las tentativas de conciliación dieron paso a choques frontales. El coronel Perón buscaba infructuosamente apoyo en los partidos tradicionales y lanzó su candidatura con apoyo conseguido desde el poder.

En 1946 la victoria peronista marcaba una nueva época y surge también un elemento nuevo que cambiaba el equilibrio político argentino: la clase obrera, a la que la industria de guerra había aumentado en número. Esa clase obrera, junto con el ejército y la Iglesia formaron la base del peronismo y sin duda fue la beneficiaria importante de la prosperidad

que trajo la guerra hasta 1949.

La clase obrera impuso una nueva política social que ese apoyo obrero suponía y exigía (estaba la presencia de Eva Perón como "hada madrina" de los humildes) y se dio una nueva política económica: los mecanismos de control legados por los conservadores fueron utilizados para subvencionar al sector industrial. El control de la economía por parte del Estado se acentuó en el peronismo. Se nacionalizaron los ferrocarriles, el teléfono, el gas y el transporte, la capacidad potencial del Estado aumentó para orientar posibles transformaciones económicas pero disminuyeron las reservas de divisas acumuladas durante la guerra.

El nacionalismo propuesto por el peronismo estaba concebido desde un enfoque que lo condenaba de entrada por el falso populismo que lo barnizaba; este nacionalismo "clerical, racista, pero por selección al revés, parte de la concepción de que el hombre moderno se encuentra en crisis por haber abandonado a Dios al abandonar la concepción medieval de la vida; y que la cultura moderna, cumplida su parábola, debe retornar a la Edad Media".⁽¹⁰⁾ Es decir, se reprueba el empuje del hombre contemporáneo, el progreso intelectual y técnico, el industrialismo, por mantener la propia posición a salvo.

Durante el peronismo, las divisas se asignaron a equipamiento de industria liviana y se desatendió todo lo demás. Sin embargo, las transformaciones fundamentales que se proclamaban como necesarias de introducir en la estructura económica implicaban enormes sacrificios que el go-

bierno no podía imponer mientras no se transformara en una dictadura rígida. Esta transformación la intentó el peronismo limitando la libertad de los opositores y organizando verticalmente el partido oficial, pero resultó difícil consolidarla sin provocar resistencia en los otros apoyos del régimen: el ejército no quería involucrarse en una nueva ruptura de la legalidad.

El proyecto peronista sólo servía para épocas de prosperidad. A partir de 1950, el régimen tuvo que aplicar una política neoconservadora alentando producción primaria para exportación y solicitando colaboración de capital extranjero para la expansión industrial y para la explotación de combustible.

La experiencia peronista pudo realizarse, entre otras cosas, por una coyuntura propicia a la acción de los imperialismos: frente a la decadencia del imperialismo inglés empezaba a resaltar después de la segunda guerra mundial el imperialismo yanqui.

Para algunos sociólogos, el peronismo tuvo todas las características de un gobierno bonapartista porque se apoyó en las clases extremas, gran capital y proletariado, mientras que la pequeña burguesía y en general la clase media sufrieron los impactos económico-sociales de la acción gubernamental.

El régimen peronista pretendió elevarse por encima de las clases sociales y erigirse en árbitro del sistema, de ahí su "doctrina justicia

lista". Perón partía de la inminencia de una tercera guerra, lo cual justificaba la necesidad de organizar un movimiento nacional que estuviera capacitado para enfrentar tal situación.

Para conseguir una organización interna, era necesario eliminar o suavizar la lucha de clases y corregir los abusos del capitalismo, se trataba de corregirlo y si era indispensable de defenderlo, pero no de superarlo, ni mucho menos de abatirlo.

Para "humanizar" al capitalismo, Perón consideró ineludible una mayor intervención del Estado en la vida de la colectividad colocándose como juez de la lucha de clases, suprimiendo esta lucha por acuerdos justos entre patrones y obreros al amparo de la justicia impuesta por el Estado.

Esta perspectiva incluía encauzar la acción del proletariado en beneficio del sostenimiento del régimen capitalista. Este fue el problema fundamental de un gobierno como el peronista que no supo qué hacer con las verdaderas intenciones e intereses de esta masa social frente a las imposiciones capitalistas. Sirviendo al gran capital, realizó su obra de conducción de las masas a través de una actitud demagógica que marcó una honda distancia entre las promesas y la realidad.

No obstante, el peronismo logró incorporar a las masas a la vida política activa. Esta incorporación, de suyo encaminada a intereses políticos personales e inmediatos, se tradujo en una acentuada politización

que incluyó a las capas más bajas. Hizo partícipe al obrero, aunque de lejos, en la vida pública haciéndole escuchar desde la palabra oficial las condiciones de los problemas políticos tanto nacionales como internacionales.

La oposición no comprendió el fenómeno que vivía la Argentina en ese momento y consideró pasajero el alboroto obrero y de las masas populares. Todos creían que desaparecido Perón del panorama político, el país retornaría a su estado anterior y que el problema se reduciría a lo de siempre: el enfrentamiento entre radicales y conservadores.

Por otra parte, los saldos negativos del peronismo fueron aventurismo político y social que se convirtió en corrupción política, administrativa y personal. Como político dominante, Perón cayó en todos los excesos.

Estatizó y burocratizó el movimiento obrero manteniéndolo en carriles perfectamente establecidos y controlados de antemano, haciéndolo servir a las conveniencias de la clase dominante e impidiendo que tomara su carácter autónomo y de defensa de los intereses auténticamente proletarios. Junto a persecuciones de los verdaderos movimientos sindicales argentinos se dio la persecución de los obreros extranjeros.

La oposición se dio cuenta del avance del peronismo y del cambio cualitativo que significaba el demagogismo y entró en acción. Bajo la dirección de Estados Unidos se reunió toda la reacción, oligarquía, bur-

guesfa industrial, clase media, incluso el aparato burocrático del peronismo, políticos y ejército con miras a detener las tentativas peronistas seudopopulares.

De hecho, la reacción conservadora fue eliminar a Perón y en cinco días de septiembre de 1955 se barrió al gobierno peronista, prueba de que mucho de la Argentina vieja lograba sobrevivir.

El rasgo fundamental de la política peronista estuvo dado por su aspiración a desarrollar y canalizar simultáneamente la creciente presión del proletariado en beneficio del grupo dirigente primero y de las clases explotadoras después. Su estructura dependiente de las exportaciones y de la suerte de la producción agropecuaria controlada por los terratenientes, volvieron al país al mismo estado de cosas en que se había sumido años antes.

Ante este escenario político y social dominado por unos cuantos intereses de clase y donde las mayorías no tienen voz ni voto real, Viñas incursiona a la literatura bajo un signo colectivo de rechazo al pasado inmediato y contra lo que considera actitud permanente de sumisión y dependencia de la élite argentina ante la hegemonía política y cultural de los imperios capitalistas; por otra parte, y paralelamente a su actividad artística, adopta una clara actitud de militancia política que expresa en sus ensayos críticos.

Para Viñas, la literatura argentina surgió con características pro

pías en la generación de 1837 ó 1838, pero se dio a través de una imposición de modelos traídos de fuera, apelando al reencuentro espiritual que la "cultura" exótica traía consigo.

Esta generación de escritores-políticos liberales quedó marginada durante la dictadura de Rosas (1835-52), pero caído el verdugo vuelve al escenario político con un programa de gobierno que pretende superar la barbarie americana mediante la civilización europea, lo cual se tradujo concretamente en la incorporación del país al mercado mundial capitalista.

Si en el exilio los miembros de esta generación escriben lo mejor de su obra, en 1852 se convierten en núcleo oficialista inaugurando el modelo de "escritor-héroe-líder" que encarnará, a su vez, la imagen inicial del escritor burgués cuya acción literaria se verá condicionada por el grado de aceptabilidad, de acercamiento al grupo estatal que dirige al país.

El desarrollo del capitalismo trae consigo la división del trabajo y queda delimitado el campo de acción del "hombre de letras" y del "político". Aunque los primeros conservan el reconocimiento y prestigio por su labor, pierden su injerencia en el aparato rector y gubernamental del país.

Hacia 1880, el deslinde entre lo literario y lo administrativo convierte a los escritores en elementos de la burocracia participando en -

trabajos menores de oficinas oficiales o escribiendo en periódicos de pa
tente gubernamental. (11)

De ahí que los escritores, ahora marginados, buscaran ante esta nueva situación congraciarse con los "reyes burgueses" aceptando el papel de voceros oficiales del régimen, de diplomáticos en el extranjero, de fieles servidores de la élite en el poder, nace así el escritor burgués "que exalta el europeísmo sobre la barbarie indígena (...) que describen sus viajes diplomáticos por los centros culturales del Viejo Mundo (...) (que) revela irritación de la clase dominante ante la aparición del inmigrante; con los escritores modernistas que, como corresponsales o cónsules de la oligarquía, adoptan y poetizan el repudio clasista ante la "ciudad filistea" (...)" (12)

El periodo que va de 1880 a 1916 es importante para Viñas y lo señala con énfasis en toda su obra porque marca la fisura -en todos los aspectos de la vida argentina- entre el proyecto cultural de la oligarquía decadente y los ajustes que se hacen en él, de acuerdo a determinadas circunstancias históricas.

Los escritores que en 1837 ó 1838 habían resentido la dictadura de Rosas, en los años sesentas asumen el poder político de su país con un proyecto cultural que a nivel nacional pretende hacer de la Argentina el país más europeo, el enclave privilegiado del "espíritu universal". Este proyecto pretendía "humanizar" el país como proceso que les devolviera su propia imagen.

Como este proyecto partía de un concepto universal abstracto que apelaba genéricamente al Hombre y como olvidó marcar los límites reales de las clases, sólo se le ocurrió instaurar a la literatura como un mecanismo de defensa. Ante el desajuste entre la realidad y lo imaginario, había que hacer el proselitismo necesario para convencer a los demás de que el proyecto estaba en lo justo y en lo cierto.

De entrada, este proyecto mostraba serias fallas: quería introducir un modelo de universalidad elaborado por seres humanos con realidades muy diferentes a las que vivían los otros seres humanos, a los cuales se les quería imponer; en consecuencia, el "Pueblo" de sus obras sólo era un tópico, una invocación retórica, de ninguna forma público concreto capaz de comprar esos libros o leerlos y mucho menos de identificarse en ellos.

Otra falla fue considerar a todos los hombres que no intervinieron o no compartían la concepción del proyecto como parte de la "barbarie", así las masas concretas lo vieron como el proyecto exclusivo de un grupo. Se dio una desvinculación entre la sociedad representada en los libros y la sociedad real; entre la sociedad concebida en un proyecto y la sociedad que vivía los problemas cotidianos del país.

No obstante, el "éxito" literario logrado a través de creaciones folletinescas que tenían al lector atrapado, logró confundirse con el poder. Y en una república oligárquica como la Argentina, los jóvenes escritores del liberalismo romántico se convirtieron en jefes del país.

Se instaura un poder nefasto que parte de una contraposición inicial entre desierto-habitado, ciudad-campo, vacío-lleño y que augura un futuro de reemplazo: inmigración por gaucho e indio, civilización por barbarie. Esta clase excepcional frente a las demás, todo lo torna en reemplazo necesario, mecánico para asegurar el futuro de una moderada renovación de la continuidad.

La literatura ideal del momento es el virtuosismo del modernismo. Los hombres del 37 se convierten en "padres de la literatura nacional" y sus paradigmas se prolongan a lo largo del ciclo liberal.

Ante un aparente equilibrio social, surge un estilo equilibrado después del 80. Surge el "escritor-gentleman" como lo denomina Viñas; escritor burgués, católico y sentimental, con un pronunciado gusto por la "pose".

Este escritor huye del pasado como una forma de olvidar las "vergüenzas" de una sociedad "bárbara". Lucha por parecerse cada vez menos al resto de la América española. Los ámbitos cerrados se convierten en los adecuados para mantener su invulnerabilidad: "el recinto diplomático" o la biblioteca. Concibe a la literatura con enfoques autónomos respecto a la realidad, como un recurso más para salvaguardar también la imagen de su creación, alejada ascépticamente de la "bárbara" realidad carente de sentido en un mundo tan "culto" y "elevado" que se proponía negarla y aplastarla a toda costa, si era necesario.

Así surge el movimiento modernista como consumación máxima de la obra literaria y se asume el naturalismo como un recurso didáctico para mostrar las características diferenciadoras entre los elegidos y la "chusma".

Para estos escritores, sólo su yo interior, su decorado interno a nivel estético y mental es lo importante de plasmar. Lo demás, son gestos indignos de tomarse en cuenta.

A Viñas por sus acérrimos cuestionamientos a este proyecto de los "padres de la literatura nacional" se le ha ubicado dentro del grupo de los parricidas. Sin embargo, creemos que Viñas pretende ir más allá del simple cuestionamiento y hace una llamada de atención más objetiva y profunda sobre el proyecto liberal y sus consecuencias.

A nuestro juicio, Viñas arremete más contra el proyecto en sí, que contra quienes lo crearon por las siguientes razones: 1) este proyecto europeizante se implantó desde fuera, dejando de lado todas las contradicciones reales que su país vivía; se olvidaron las diferencias existentes entre las diversas clases sociales; se pasó por encima de los seres humanos cotidianos: el pueblo, el gaucho, el indio, que finalmente también eran Argentina, que pensaban y también anhelaban lo mejor para su país, pero con otras perspectivas. No obstante, el proyecto no sólo se implantó, sino que todos los regímenes gubernamentales posteriores a él lo siguieron al pie de la letra y lo asumieron como proyecto cultural y forma de vida nacional.

Los liberales, con el arribo del capitalismo y la consecuente divi
sión del trabajo, quedaron un tanto aislados de la vida política y de la
toma de decisiones a nivel nacional, pero su obra quedó ahí como estigma
y maldición para un pueblo que nunca pudieron entender, ni mucho menos
"sentir" como suyo, como nación.

2) En este período de 1880-1916, el capitalismo impone sus reglas
del juego y los "padres de la literatura nacional" se convierten en buró
cratas de segunda, dado que sólo sabían "escribir".

Sin embargo, el proyecto que ellos dejaron y que el capitalismo en
contró no sólo se ajustaba plenamente a los intereses de éste, sino que
además le daba la opción de sujetarlo a su conveniencia, marcando las
condiciones para los que querían seguir participando en él.

Los intereses económicos se impusieron sobre los más mínimos dere-
chos humanos y a partir de esta fecha los individuos tuvieron que aceptar
el "cuánto tienes, cuánto vales", si querían ser tomados en cuenta.

Por estas razones y lo expuesto hasta aquí, detectamos que Viñas
en su crítica y recuento histórico no se muestra tan enconado contra los
nombres de los verdugos como contra sus proyectos y acciones que lacerar-
on y siguen lacerando a los hombres de su país.

De hecho, existe una constante en la vida argentina ante la cual
los escritores, en un buen número, no han sabido cómo actuar: la ambiva-

lencia histórica del país que fluctúa entre oligarquías capitalistas que detentan el poder y regímenes dictatoriales como formas de gobierno habitual.

Frente a este viejo, y aún vigente, conflicto de la historia argentina, Viñas se propone revisar, revalorizar, volver a jerarquizar a la literatura desde enfoques más realistas y más sensibles a los cambios constantes de la sociedad en que se manifiesta y su obra opta por un realismo que se hermana con la conducta revolucionaria en la búsqueda artificial de formas y perspectivas nuevas que reflejan estos cambios y rompan con los moldes conservadores (aunque no siempre lo consigue, dado que muchas veces las mismas formas tradicionales proporcionan vehículos importantes para transmitir el mensaje deseado).

Así, su obra literaria se inserta dentro de un realismo que tiene como fondo el panorama histórico de su país y en este aspecto no hay que olvidar que la revolución cubana es un parteaguas en las visiones de la novela sobre asuntos históricos, ya que abre las perspectivas de una realidad hecha posible y la perspectiva de una posible revolución actual que se siente como necesaria y fundamental para propiciar los cambios, las transformaciones en las relaciones económicas, políticas y sociales que sostienen a América Latina en dependencia con respecto a los países del imperio capitalista.

Desde esta perspectiva, Viñas presenta a la sociedad argentina, sus protagonistas, sus contradicciones remontándose al pasado inmediato y en-

carándolo de manera cuestionadora en el presente. Su obra examina así el pasado histórico del país desde casi siglo y medio a la fecha y al hacerlo propone el cambio, la transformación de lo que de hecho está corrompido.

Su novela situada dentro de lo social tiene rasgos peculiares de la novela psicológica en un esfuerzo del escritor por integrar individuo-sociedad en un solo enfoque, por desacralizar al personaje héroe, individualista, por encontrar el punto clave donde el hombre y su sociedad se fundan formando un todo en su búsqueda por una única salida real y auténtica a sus problemas.

Viñas se coloca dentro del grupo de escritores que, a la luz de métodos sociológicos aplicados a la literatura, han realizado un arduo trabajo de crítica y de conciencia a través de un realismo punzantemente cuestionador y un mensaje de denuncia social dentro de su obra literaria.

Su enfoque, de testigo de la historia y de denuncia de las injusticias y horrores cometidos contra la sociedad por parte de los grupos en el poder, se ve hermanado a la visión de la escuela de Boedo que, en su momento, supo asumir su realidad y su papel de grupo-vocero contra la violencia institucional.

Y así lo muestra la temática de sus novelas, de las cuales sólo mencionaremos las que hemos podido localizar, pues aunque Viñas estuvo en México y trabajó un tiempo en la Universidad Nacional, su obra no ha

tenido ni la trascendencia ni la difusión editorial digna de la calidad de este autor como escritor, crítico e historiador.

Entre sus novelas se encuentran: Los dueños de la tierra (1958) trasladada el conflicto obrero a la Patagonia. El protagonista es hijo de Antonio Vera (protagonista a su vez de otra novela de Viñas), joven abogado radical a quien el presidente H. Yrigoyen encomienda en 1921 el arbitraje entre estancieros patagónicos y peones en huelga. Aunque de entrada controla el problema, la violencia vuelve a estallar cuando los propietarios del campo violan los acuerdos y con apoyo del ejército imponen orden a fuerza de balas. Vicente Vera regresa humillado a la capital y el problema queda sin resolver.

Los hombres de a caballo (1967) es una ambiciosa novela narrada en múltiples planos narrativos y temporales donde Viñas aborda el periodo de los sesentas. El protagonista es un oficial del ejército argentino que va al Perú a participar en un operativo antiguerrillero junto con destacamentos de otras naciones latinoamericanas. Emilio Godoy, hijo y nieto de militares simbolizará la mentalidad de una casta con sus ambiciones, ambigüedades y poderío en decadencia.

Cuerpo a cuerpo (1979) es la primera novela de Viñas escrita en el exilio, condena a militares y la situación política de la Argentina contemporánea. Presenta dos fuerzas antagónicas: una, la que ha tomado el mando del país (los militares y, por implicación, la organización terrorista de derecha que firma amenazas "con tres mayúsculas"); y la otra,

el periodista que se esfuerza por publicar la verdadera historia de uno de los generales.

Además de estas novelas, ha escrito las siguientes: Cayó sobre su rostro (1955); Los años despiadados (1956); Dar la cara (1962); Las malas costumbres (1963); En la Semana Trágica (1966); Cosas concretas (1969).

También asume una actitud de censura y necesidad de modificación dentro de su obra crítica: Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar (1971), estudio que señala algunas de sus tesis fundamentales: el viaje a Europa de los escritores como inicial convicción de inferioridad frente a los centros culturales europeos; la relación entre amos y criados favoritos como reflejo de la mentalidad de los grupos dirigentes tradicionales, "el hombre de confianza" que sirve de pantalla para avalar cambios en el país o canalizarlos a su favor. Para Viñas, "la literatura argentina emerge alrededor de una metáfora mayor: la violación (...). El circuito que va desde los planteos del 37 ó 38 que postulaban una síntesis entre "el espíritu" y "lo material", entre Europa y América, pasando al dilema de Civilización o Barbarie, hasta llegar al darwinismo social con que se mutila esa dicotomía y se justifica la liquidación de la "Barbarie" entre 1860 y el 80, lo evidencia. (...) querían que la Argentina fuese hablada por Europa".⁽¹³⁾

Viñas cuestiona así la relación entre los escritores y las masas, ya que los primeros usan la palabra como medio privilegiado de unos cuan-

tos para introducir una ideología de sometimiento a la hegemonía política y económica. Y las segundas, debían adecuarse al modelo planteado.

De los montoneros a los anarquistas (1971), estudio en que Viñas presenta las causas económicas y sociales que dan cauce a un cambio político entre 1880 a 1916, iguala la labor política de los montoneros (los revoltosos) con la de los anarquistas en su lucha por una metamorfosis social y señala el arraigo de los primeros a auténticos valores nacionales. Cuestiona el proyecto general del liberalismo por su servilismo al mercado mundial capitalista. El liberalismo enfrentado a la realidad concreta se convierte en darwinismo social, en justificación del racismo. La amplitud del liberalismo originario resulta incompatible con las exigencias del capitalismo en expansión. Los liberales de 1830 o de 1848, ya no podían ser tan liberales en 1860. Se elimina al gaucho y al indio, el proyecto burgués es reemplazarlos con los inmigrantes europeos, "hay que mejorar la raza" proclama el liberalismo darwinista y científico.

Sin embargo, Viñas señala las contrariedades que trajo la inmigración extranjera porque políticamente empezaron las rebeliones contra las injusticias laborales.

La acelerada venida de mano de obra desde Europa se corresponde con la llegada de capitales desde esa misma región. La inmigración busca la residencia y su consecuente defensa social en el país al que se quería incorporar. El apogeo de la oligarquía se va transformando así en crisis de la ciudad liberal, por obra y gracia del capitalismo.

Grotesco, inmigración y fracaso (1973), estudio sobre Armando Dis-
cípulo. Para Viñas la visión naturalista de este autor sobre la reali-
dad argentina de los suburbios, de los patios y los bailongos y del pin-
toresquismo inmediato y ágil de 1910 se transforma paulatinamente en un
mundo sumergido y maniático que refleja la decadencia moral y social de
las mayorías entre el apogeo liberal y la fisura de 1930.

Indios, ejército y frontera (1982), este estudio revela la preocu-
pación crítica de Viñas por detectar los orígenes del poder en Argentina,
es un excelente trabajo documental que engarza los diferentes periodos
dictatoriales en la América Latina de 1880 a 1910 y dibuja un contexto
histórico cargado de tensiones, enfrentamientos, grandes proyectos, mise-
rias, violencia y contradicciones del apogeo del liberalismo hacia el
1900.

Para finalizar este bosquejo sobre la obra en general de David Vi-
ñas, creemos necesario señalar que su obra literaria y su obra crítica
se han ido robusteciendo mutuamente y que, en gran medida, sus aportes
literarios se han podido consolidar por su clara concepción de lo que es
la literatura y su función social, su compromiso ideológico, su objetivo
de transformación y sus diversas maneras de recreación de la realidad
circundante. Aspectos todos que le han llevado a lograr una obra litera-
ria que si técnicamente es muy acabada e innovadora, tiene una riqueza
esencial por la fuerza expresiva con que el autor refleja las miserias y
debilidades humanas: única manera de ser humano frente a una sociedad
descompuesta en lo más profundo de sus estructuras.

NOTAS

- 1) PRIETO, Adolfo. "Conflictos de generaciones" en FERNANDEZ MORENO, César. América Latina en su Literatura. México. Siglo XXI. 1972. p. 413.
- 2) BERENGUER CARISOMO, A. Literatura Argentina. Barcelona. Ed. Labor. 1970. p. 92.
- 3) Iidem.
- 4) VIÑAS, David. Literatura Argentina y Realidad Política. De Sarmiento a Cortázar. Bs. As. Siglo XX. 1971. p. 9.
- 5) Ibidem. p. 10.
- 6) BERENGUER CARISOMO, A. op. cit. p. 10.
- 7) Ibidem. p. 11.
- 8) Ibidem. p. 49.
- 9) FRONDIZI, Silvio. La Realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica. El Sistema Capitalista. Bs. As. Ed. Ciencias Políticas. 1973. p. 276.
- 10) Ibidem. p. 278.
- 11) Vid. PERUS, Francoise. Literatura y Sociedad en América Latina: El Modernismo. México. Siglo XXI. 1980. pp. 59-61.
- 12) RASI M., Humberto. "David Viñas, Novelista y Crítico Comprometido" en Revista Iberoamericana. Núm. 95. 1976. p. 264.
- 13) VIÑAS, David. op. cit. pp. 15-16.

II PRESENTE-PASADO: VASOS COMUNICANTES.

La novela de David Viñas Los hombres de a caballo es una obra que marca una profunda e íntima relación entre el pasado y el presente de la Argentina. Esta relación está dada en el texto como camino para entender el desarrollo y la evolución de la milicia como grupo social y de fuerza que ha ido detentando el poder a lo largo de la historia del pueblo argentino.

El presente y el pasado en la novela Los hombres de a caballo son tratados por Viñas, en un primer acercamiento para el lector, como paralelos pues presenta un cuadro del presente y un cuadro del pasado y así sucesivamente hasta el final; pero en un enfoque más integral y global de la obra, estos cuadros tienen una interdependencia, son como vasos comunicantes, uno y otro se van entrecruzando, se van fundiendo en momentos muy precisos para señalar las contradicciones de una historia única llena de tensiones, donde el pasado y el presente son visualizados por una perspectiva común: el punto de vista del ejército.

Viñas va anudando episodios de dos mundos igualmente trascendentales en la vida del pueblo argentino; uno es el presente y otro, el pasado que plantean sus propios problemas, pero, a la vez, ambos repiten esquemas, soluciones o salidas a una misma problemática que consiste en la obtención y el sostenimiento del poder.

De hecho, el presente y el pasado en la novela están vistos por el autor como dos periodos que respiran una misma atmósfera aunque su desarrollo siga, aparentemente, un cauce independiente; pero al fundirse en una sola realidad narrativa cada etapa aporta sus propias tensiones, sus propias vivencias, sus propias emociones y de esa fusión surge una nueva vivencia que es la que va a clamar por la transformación.

La estructura de rompecabezas que tiene la obra -pequeñas piezas o cuadros dan forma a otros cuadros mayores y más complejos- permite a Viñas ir manejando, entre las versiones del pasado y del presente, una versión nueva de los sucesos. Para él, el presente de la novela no se puede entender sin la explicación del pasado relatado en ella; es decir, la situación actual de su país sólo se puede ir comprendiendo a través de las constantes reminiscencias de su pasado, de los planteamientos subsistentes, de las actitudes de prepotencia, de las justificaciones -pretendidamente actualizadas- y de las argumentaciones que perviven.

Las etapas pasado-presente son, entonces, vasos comunicantes que mutuamente se irrigan para mostrar el desenvolvimiento de la problemática que ha traído consigo el hecho de que los militares asumieran el poder en la Argentina.

La novela presenta los sucesos del presente y del pasado en torno a un personaje central que es el eje de todo lo que acontece en la trama: Emilio Godoy. Así, los episodios del presente revelan el trabajo que desempeña Emilio como miembro de la milicia, sus inquietudes respecto a las labores que realiza este grupo, su problemática ideológica para entender y explicarse a la vez lo que pasa en esa faceta de su vida.

En el presente, Viñas va mostrando también la actitud actual de la milicia a través de su participación en un operativo antiguerrillero, el cual sirve de marco para desencadenar la ideología del grupo castrense ante la realidad que le circunda.

En esta etapa presente, Viñas traza un puente constante entre Emilio y su pasado inmediato a través del flash back por el cual Emilio no puede dejar de mirar hacia atrás y se ve precisado a reflexionar, a

repasar, a hacer un balance presente de acuerdo a su relación con el pasado. El flash back, al igual que todo lo manejado en pasado, está señalado por el autor con letras cursivas para ir determinando los puntos de encuentro entre una situación y otra. El presente queda entonces como producto esencial del pasado.

En el pasado Viñas maneja dos vertientes. Una es el pasado inmediato de Emilio Godoy; otra, el pasado histórico de la Argentina que pone en boca de los antepasados de Emilio, militares también, José Ma., Miguel y Luciano. Este pasado histórico abarca desde las batallas de independencia hasta finales del siglo pasado.

Los episodios del pasado inmediato de Emilio están encaminados a destacar su vida personal, su participación en el mundo como ser humano, su relación con la familia, su estancia en el Colegio Militar y en las guarniciones, sus encuentros amorosos. Es la faceta existencial y afectiva de Emilio, sus dudas, sus tensiones emocionales ante una sociedad a la que no acaba de adaptarse por lo conservadora, dura e inflexible en sus esquemas de vida.

Viñas alude a los recuerdos de Emilio como un recurso para conectar su pasado y su presente, y maneja un interlocutor medio invisible Videla, compañero de Emilio en el Colegio Militar, retirado de la milicia por insubordinado, quien sólo escucha a Emilio sin participar activamente en lo narrado.

Dentro del pasado histórico de la Argentina, Viñas deja un apartado especial a los abuelos de Emilio (José Ma., Miguel y Luciano) a los cuales les dedica un encabezado por separado cada vez que intervienen en la novela. Estos personajes, miembros de la milicia en diferentes etapas históricas, son los encargados de dar cuenta de la historia

de la Argentina en lo que Viñas considera las etapas claves del desarrollo de su nación: de las batallas por la independencia hasta la consolidación del ejército como grupo de fuerza y de poder, pasando por la Conquista del Desierto. En este enfoque, Viñas da su propia versión de lo que fueron los hechos históricos, quiénes participaron, cuáles fueron los móviles y las consecuencias que esto trajo consigo.

La novela consta de tres grandes capítulos: I Aplomos; II Cruz, encuentros y tragaderos; III Gabarros y mataduras.

El diccionario señala para el concepto aplomo: "En el caballo cada una de las líneas verticales que determinan la dirección que deben tener sus miembros"⁽¹⁾. Por el título con que Viñas denomina a este primer apartado y de acuerdo a los primeros planteamientos que allí propone, este capítulo presenta las líneas de pensamiento del ejército y destaca la secuencia de la ideología de este grupo entre los hechos del pasado que originan o dan pauta a los hechos del presente. Estos hechos se repiten y coinciden al grado de formar un círculo, donde el ejército siempre quiere recuperar el primer argumento, el avalado por la "tradición", pero estos argumentos terminan chocando contra una realidad actual en la que no encajan y que obliga a la milicia a un cierre sobre su propia forma de pensar y de ver la realidad.

En este capítulo, Viñas va desarrollando todos y cada uno de los personajes y circunstancias que tienen que ver con el preparativo y antecedentes del Operativo antiguerrillero "Ayacucho" y con la vida mediata e inmediata de Emilio Godoy, personaje central a través del cual se va haciendo un repaso de la historia del país y del ejército.

El capítulo II, titulado "Cruz, encuentros y tragaderos", cuyas definiciones de diccionario son, para el concepto cruz: "Insignia de co

rativa como distintivo de ciertas órdenes religiosas o militares. En ciertos cuadrúpedos, parte alta del lomo donde se cruzan los huesos de las extremidades anteriores con el espinazo. Caballo. Blasón. Pieza de honor formada con el palo y la faja"; para encuentro: "Militar. Choque, especialmente el inesperado, de las tropas combatientes. Oposición, contradicción"; para tragadero: "Agujero que traga o sorbe algo", y remite a tragaderas: "Poco escrúpulo, facilidad para tolerar cosas inconvenientes".

Estos tres conceptos marcan los matices con que Viñas desarrolla las acciones que conlleva la ejecución del Operativo por parte de los distintos destacamentos militares latinoamericanos que intervienen en éste.

Un error accidental cometido por parte de la tropa argentina es el motivo sobre el cual Viñas cuestiona desde los planes y programas del evento hasta las consecuencias finales que dejan un saldo de algunos soldados paraguayos heridos y mutilados.

Viñas hace un recuento del despliegue ideológico movilizad o antes del Operativo e inmediatamente después de efectuado. Los oficiales de rango asumen el caso del accidente con una falta de pudor intolerable para culpar a los menos culpables y salvar su puesto personal, el posible ascenso o la carrera política hacia la presidencia. Y la falta de pudor resalta también, por parte de quienes sabiéndose inocentes aceptan la culpabilidad por el ascenso mismo y la no salida del ejército.

Así, del planteamiento logístico-estratégico preliminar, eficiente y casi computarizado surge el encuentro imprevisto del percance contra los paraguayos que dará como resultado el poco escrúpulo y la facilidad con que los involucrados en el asunto toleran las injusticias y

la degradación personal por parte de quienes sólo buscan el mantenimiento del poder y el control socio-económico del país. La historia vuelve a repetirse, desde la denominación del Operativo "Ayacucho" y las batallas del mismo nombre, donde los intereses primordiales no distaban mucho unos de otros.

Finalmente, los militares de antes y de ahora aspiran a garantizar el control del poder como parte de sus derechos naturales por mantener un ambiente de "paz sepulcral" y respaldar la "seguridad nacional".

Emilio es el ojo crítico que percibe este proceso de corrupción constante que desde el pasado se revierte en el presente y va dando cuenta de los descalabros internos del ejército a lo largo de su propia historia frente al país.

El último capítulo, "Cabalros y mataduras", cuyas definiciones del diccionario son, para el concepto gabarro: "Pasta con que se rellenan las faltas de los sillares. Enfermedad del casco de las caballerías. Obligación, molestia, incomodidad"; para matadura: "Llaga que se hace la bestia por ludirle el aparejo".

Este último apartado de la novela es como el recuento de todo lo anterior y culmina con una visión frustrante sobre la perspectiva que la sociedad castrense tiene de los valores humanos más vitales.

Efectuado el Operativo antiguerrillero "Ayacucho", cada miembro del ejército vuelve a su rutina, a sus quehaceres cotidianos, a sus obligaciones habituales. Cada uno lleva una marca, una experiencia que los acontecimientos mismos les fueron dejando. Cada uno tiene su propio ba-

lance. Unos más objetivo, consciente y crítico; otros, los más, subjetivo, inconsciente e irracional.

Viñas señala un fracaso real del ejército y cómo es manejado oficialmente por éste. La muerte de soldados paraguayos se presenta como "acciones propias de estos operativos". El autor remarca así la visión de estos hombres de a caballo actuales que manipulan a su favor todo lo que sucede a su alrededor, no importa si para ello hay que derribar la dignidad de los subordinados y salvaguardar la imagen de los subordinados.

En este contexto, Emilio representa al ser impotente para detener la avalancha que toda una tradición oligárquica y una posición militar (desde el pasado) han desatado contra las masas populares para sostener sus privilegios. El se siente solo contra el mundo, las mataduras que la vida militar y la sociedad conservadora le han dejado no le permiten resolver ni sus propios problemas.

Una vida con estas expectativas, cargada con las injusticias que desde el pasado la vienen acorralando es, para Viñas, una vida condenada al suicidio.

Emilio visualiza un pasado que no tuvo esperanzas de cambio y el presente está cada vez más saturado de violencia, de incertidumbre. El hombre está aislado dentro de una sociedad de "felices robots" que actúan por estímulos casi irracionales.

El ser humano común, el de todos los días, aún no percibe la importancia de su inserción en el proceso histórico, carece de una voluntad propia para decidir, los hechos lo han convertido en una pieza más de

una maquinaria social muy gastada y a punto de convertirse en fierro viejo e inservible.

La preocupación de Viñas por relacionar pasado y presente parte de su visión sobre la historia argentina. Para él, el pasado remite a inicios, a buscar orígenes, a tratar de entender dónde y cómo empezó el poderío militar que ha trastocado la vida y el desarrollo de su país.

La historia argentina vista por este autor, parte de las dos categorías que han sido el sustento político, social y económico de toda la conformación de su país: civilización-barbarie.

Viñas va destacando a través de sus tres personajes históricos José Ma., Miguel y Luciano, las etapas en que estas categorías fueron tergiversando su significado inicial, su génesis ideológica y su procedencia histórica, que de suyo tenían como antecedente la represión, el predominio sobre los más desprotegidos social y económicamente y la ambición desmedida de los más poderosos.

De hecho, desde el primer momento en que los argentinos hablaron de independencia y negarse al coloniaje español, estaban optando por un enfoque nuevo de civilización contra la barbarie de que eran objeto por parte de los colonizadores.

Este planteamiento trajo aparejado consigo el problema de la dominación de aquellos que, en ese momento, se creyeron más fuertes frente a los más débiles. Se da el viejo problema que la historia tiene registrado desde épocas inmemoriales y que, en nuestros días, aún sigue vigente: la dominación.

Para Viñas, crítico e historiador además de escritor, este problema es el eje central en su novela de trasfondo histórico, donde los hechos cuentan por sí mismos los avatares y desgracias que su país ha sufrido bajo el mando y dominio de los militares.

El dominio para Viñas viene aparejado con poder y con fuerza, es decir, los poderosos quieren siempre dominarlo todo por la fuerza. Dentro de la novela, la clase castrense cree ser la más fuerte frente a las demás y, por ende, la señalada a tener el poder y el dominio sobre todo y todos los que le rodean.

La visión de los militares está planteada como parte de un proceso histórico donde la milicia, coaligada con la oligarquía, ha mantenido el control de la vida del pueblo argentino por encima de cualquier valor humano.

En la novela, Viñas aborda la perspectiva castrense desde la época de la independencia a través de uno de los abuelos de Emilio, José Ma. Godoy. Este personaje representa históricamente el nacimiento del ejército como grupo de fuerza. Viñas reconstruye a través de él las primeras luchas de los hombres que creían en la libertad, la hermandad, los derechos de igualdad entre los hombres.

En su primera época, este ejército no era más que un puñado de hombres cuya experiencia militar empieza en el momento de luchar por la independencia de su país. El momento histórico se da entre estos hombres y los que quieren seguir en actitud de coloniaje y dominación extranjera.

De entrada, Viñas maneja una serie de oposiciones entre el grupo

de los libertarios y el grupo de los "godos" para destacar la intención inicial que unió al grupo de los primeros en aras justas y necesarias para el desarrollo de la nación.

Dentro de los godos, Viñas ubica a "los de enfrente (...) que cuidaban las costas (...) que mandaban las Audiencias y las prosapias (...) que hablaban con otro acento o, a veces, en latín (...) que crafan haber descubierto América (...) que impedían entrar esos libros (...) los obedientes y sus tratos y contratos y corporaciones (...) que siempre habían mandado y ya no servían (...) que habían venido de fuera y ordenaban (...) que se tenfan que ir y se resistían (...) los leales súbditos (...) "(2)

En el grupo de los oprimidos que luchan por la libertad están "tres mil hombres, cinco mil, la mayoría de Cuyo (...) un ejército por así decir, pero lo que son es Grimaldos y Fuentes (...) y muchos más con su jeta propia y distinta, algunos cartuchos, sin mudas, numerosas promesas y los pies ulcerados (...) el valle y la larga, desdibujada línea de mulas y los hombres doblados bajo la llovizna con los ponchos que chorrean (...) esa desflecada hilera de hombres (...) Ejército con idéntico olor, ejército con mulas, menaje reducido y varias banderas arrolladas, con muchas ganas de llegar al otro lado o a cualquier lado (...) Ejército rejuntado, ansioso, bastante moreno y benemérito, ejército planeado, veterano, sin pompa, minúsculo y americano (...) Buen ejército (...)" (pp. 75-77).

La lista de nombres que actúan en este pasaje es larga, todos ansiosos por defender su tierra, sus gentes. De hecho, Viñas recrea con matices de humanidad desgarradora, por lo intrépido y audaz de esta hazaña, las circunstancias de la Batalla de Ayacucho donde este primer grupo de hombres que conformaron el ejército argentino luchó al lado de otros grupos latinoamericanos bajo el mando del Gral. San Martín por la

independencia de los pueblos de América Latina.

Uno de los aspectos relevantes de la visión de Viñas es su versión histórica de los hechos a que va aludiendo en su novela. Por un lado, cuenta una versión de los sucesos opuesta a la oficial; opuesta porque en su visión no hay ninguna mención a héroes, fechas, lugares, ni datos venerables de la historia oficial. Por otro, resalta los aspectos más humanos de los hombres que realmente pudieron luchar en esos momentos, no héroes, sino seres humanos que "vomitan o cagan", que traigan su saliva agria por el hambre de muchos días, que lanzan "puteadas" ante el "funesto clima de cordillera", que se desesperan, se cansan y mandan el fusil al "carajo". Hombres que se sienten iguales al jefe, con las mismas necesidades vitales y los mismos objetivos en la lucha.

Este grupo de hombres forman la primera versión de un ejército sin muchos hombres de a caballo, pero con una mirada fiel y leal sobre el servicio que en ese momento prestaban a su nación. Estos hombres formaban la primera tropa.

Al mismo tiempo, Viñas no olvida a ese otro grupo de hombres que tenía el mando del ejército y José Ma. se encuentra entre ellos. Este grupo de oficiales representa a los estancieros, a los terratenientes dueños de la tierra, del ganado y de las vidas de sus peones. Estos sí son los primeros hombres de a caballo del ejército, pero son ejército y oligarquía; oligarquía que entra a la lucha por mantener el control de sus propiedades, pero no por mejorar las condiciones de vida de la sociedad de la cual era parte.

Sus negocios con los ingleses estaban primero: la exportación de cueros, de carnes, con todo y que supuestamente estaba prohibido. El coloniaje del extranjero era bueno si dejaba ganancias económicas para

seguir agrandando sus terrenos. Más aún, entraron a la lucha porque eran precisamente los españoles, los que les prohibían el "libre comercio".

José Ma. representa también en su momento histórico, a los primeros oficiales partícipes de las primeras transformaciones de este grupo por las aspiraciones de poder. Así, forman los primeros grupos de masos que se consideran a sí mismos la inteligencia de la milicia y de la oligarquía.

"Ellos empezaron todo juntándose en la ciudad (les informa) porque despreciaban y se sentían despreciados por lo que ya no servían ("Los fieles vasallos") (...) Reunirse, hablar, sentirse poderosos y más a menudo impotentes (...) las noticias de Europa, magníficas y difusas ("y los talleres") la ineficacia de los que mandaban mostrándoles la espalda y las prohibiciones: después, segundones siempre, posteriores (y ese oficial trata de hablar sin rencor pero sacude demasiado su abanico). Después fue fácil ganarles porque ellos tenían mejores argumentos, público incondicional y gente más ágil para las discusiones" (pp. 338-39).

Pero el resentimiento de ser segundones va más allá. José Ma. por ejemplo, se liga afectivamente con una india, con una mujer que no es de su clase, además tenían que soportar que algunos negros con nombre inventado fueran alcaldes o gobernadores a cambio de un "uniforme, un arma y cosas para comer".

Viñas va elaborando un esquema de la visión del ejército desde la división del campo ideológico entre ellos y nosotros. En el primero queda ubicada la oligarquía que por razones obvias, es decir, por ser la dueña de todos los bienes terrenales incluidos en esos "bienes" las

vidas de hombres, tuvo el poder y el mando en esas etapas de la vida argentina.

En el nosotros queda ubicado el ejército que empieza a exigir su participación en el mando y en el poder a cambio de mantener sojuzgados a los irreverentes o insubordinados y por todos los servicios que había prestado a la oligarquía en pro de su tranquilidad y seguridad.

Este grupo, nosotros, es visto por Viñas con características propias como las siguientes:

- somos "mejores que los que han estado siempre";
- ser "empeinado" es lo fundamental;
- el cambio necesita hombres como nosotros que sólo pensamos en "ganar";
- somos los idóneos para llevar las riendas del país, los únicos capaces, así lo demuestran los hechos: cuando cruzamos la cordillera, viajando en mulas, los pies llagados, cuando ni nos pagaban y los caballos fatigados;
- somos los únicos capaces de avanzar, retroceder y empezar de nuevo.

Así, las logias masónicas reúnen a lo selecto del ejército, nosotros, en una secreta cadena de unidad para planear las estrategias que acaben con ellos, los que han estado siempre.

El nosotros involucra a los que han luchado y han vivido sólo para el ejército, los que saben fatigarse y seguir adelante, los que piensan y están "conscientes" de que sólo el ejército posee la capacidad intelectual para decidir sobre los destinos de la nación. Todo esto no

lo tienen ni lo tendrán los elementos de la oligarquía que han gobernado al país durante años, de manera improvisada porque no cuentan con la estrategia y preparación adecuadas, propia de los militares.

El nosotros empieza a plantear metas concretas para asumir el poder bajo supuestos de unidad fraternal, pactos secretos, lealtad absoluta como dignos miembros de la milicia que tienen todos los derechos para actuar de esa manera.

José Ma. representa así las primeras acometidas militares por el mando y el poder, y cierra a la vez un periodo que culmina con la implantación del ejército como grupo de fuerza que incide definitivamente en la vida política del país.

Los protagonistas de estas primeras batallas independentistas nos llevan a reconsiderar un primer resultado. Aparentemente se abre paso a un paorame "nuevo", lleno de fatiga y desgaste por la lucha entre dos fuerzas no bien definidas entre sí (oligarquía y ejército), "nos hemos matado más entre nosotros que a los godos" (p. 340); dos fuerzas que se unen y desunen en su rivalidad por conseguir el poder, por gobernar, pero finalmente estas rivalidades logran embonar cuando ambas deciden aceptar mutuamente un reacomodo de posiciones políticas y un reordenamiento de niveles donde sólo las élites, ahora las militares junto a las oligárquicas, toman el mando en sus manos.

Dentro de este recuento histórico, Viñas a través de Emilio va intercalando episodios del presente para confrontar las consecuencias que ese pasado ha ido dejando en el momento actual y, al mismo tiempo, va señalando los puntos de encuentro que marcan las contradicciones que los hechos de dos épocas, aparentemente distantes, traen como resultado.

Asimismo, el autor recalca el descaro de los que manejan las situaciones decisivas de su país. Si una de las batallas más importantes para la independencia de la Argentina se llevó a cabo en Ayacucho y sólo benefició a sectores criollos de las oligarquías que llegaron al poder por esa vía, el Operativo antiguerrillero en el que participa Emilio y varios destacamentos militares de otros países latinoamericanos tiene por nombre "Ayacucho".

En la preparación y la estrategia de este Operativo no hay mulas, ni caballos, ni hombres que se quejen por el clima. El Operativo tiene como finalidad mostrar el despliegue de poder y de fuerza con que cuenta el ejército, enseñar a los demás el dominio en la disciplina de sus hombres y en el poderío de las armas, en los tiempos, en las acciones concretas para acabar con el enemigo.

Para completar este cuadro, Viñas pone a un supervisor norteamericano que tiene como función hacer un balance para su país de todo el proceso del Operativo y todos los generales de los demás países involucrados en la acción quieren quedar como los mejores. El servilismo frente al poderoso militar y políticamente, los Estados Unidos, no puede más que dejar una imagen de traición a la patria en aras de proteger los intereses de aquella nación y de sus "fieles vasallos" en Latinoamérica.

Ayacucho del pasado y "Ayacucho" del presente son dos situaciones históricas que Viñas maneja contraponiéndolas para desenmascarar la serie de argucias que los dueños del poder han tenido que fabricar para encubrir sus verdaderas intenciones. En el pasado, Ayacucho sirvió para consolidar a una minoría que quería ocupar el lugar de los peninsulares, las jerarquías de éstos y todas sus prevendas. Las luchas de independencia hacen "justicia" y ascienden los terratenientes como José Ma. que, poco a poco, se encargan de desbrozar el camino del poder fusilan-

do, expropiando, aniquilando a los que económica y socialmente estorbaban.

En el presente, "Ayacucho" es el evento propicio para demostrar servicial entrega y "amor sin medida" al espíritu de cuerpo: el castrense. El amo mayor está supervisando y el grupo de oficiales y generales de los países que intervienen en el Operativo deben aparecer como incondicionales, en actitud servil para agradar, convencer, demostrar su capacidad de mando y de subordinación, según sea el caso. De esto depende su estabilidad en el poder, su seguridad económica, su nombre en la historia que ellos mismos escriben sobre sus países.

Los dos Ayacuchos, el pasado y el presente, sólo han servido para colonizar de diferente manera, pero eficazmente, a los pueblos de América Latina.

Viñas aborda otra etapa para él crucial de la historia de Argentina a través de Miguel. Después de la época independentista, vienen décadas de nuevas luchas entre los diferentes partidos políticos (unitarios y federales) por retener el poder gubernamental en favor de sus su puestos proyectos nacionales.

En este periodo, Miguel representa la siguiente fase de desarrollo del ejército como grupo intelectual que lucha por el poder y escala los peldaños necesarios para su arribo al gobierno. Su camino lo guía una huella civilizadora plasmada en su espíritu liberal que sólo ampara ba los intereses de este grupo selecto.

Esta fase del desenvolvimiento del ejército tiene como eje central el proyecto liberal que bajo las ideas de civilización y barbarie

pretende reemplazar al gaucho y al indio en pro de una posible "civilización".

La vida de Miguel abarca el periodo de Rosas y el sitio de Montevideo, lo cual a nivel histórico ya nos sitúa dentro de una etapa de transición muy importante en la vida política y cultural de la Argentina: su definición, según el esquema liberal, como nación civilizada o bárbara.

Miguel es el "escritor-héroe" que promueve un esquema de vida entre civilización o barbarie para lograr la modernidad de su país.

La civilización, vista por este grupo, está dada en el modelo de vida europeo, digno de toda imitación. Las reglas del juego son cambiar indios por europeos, mejorar la raza, aniquilar a aquellos que se salen del biotipo extranjero. Lo europeo se convierte en el ideal a nivel económico, político, social y cultural.

La división del campo ideológico la muestra Viñas entre militares del bando de Rosas (indios, bárbaros, insensibles, dictadores, incultos) y militares en defensa de una "soberanía nacional" (oligarcas, civilizados, sensibles, democráticos, cultos).

De nuevo, Viñas enfrenta el ellos y el nosotros. Estos últimos muestran el punto de vista de los militares que no tienen el poder en sus manos en ese momento histórico.

Ellos representa a Rosas y sus "secuaces", la dictadura, el despotismo y la prepotencia. Son los inconscientes que van en contra de

los ideales de soberanía, democracia y respeto a la decisión de las mayorías.

El nosotros y Miguel de este lado representa a los militares "ilustrados", con inteligencia y talento para entender el momento que viven. Son los "conscientes" de la necesidad de "civilizar" al país para alcanzar un desarrollo pleno. Su proyecto de civilización consiste en reemplazar a los bárbaros (gauchos, indios), controlar el desierto y las zonas agrícolas y ganaderas, aunque "esa gente no entienda a qué venimos" (p.112).

Al mismo tiempo, como este grupo de militares "conscientes" son escritores juegan un doble papel pues inciden en la vida política de su país al regresar del exilio y en la vida cultural del mismo. Con el poder en sus manos, logran ahondar en el esquema cultural nacional.

Como grupo élite e intelectual en el gobierno, estos escritores se preocupan por dar una "explicación", una representación literaria de lo que sucede a su alrededor para convencer a algunos de las bondades de la cultura europea.

Para Viñas, su estilo literario lleno de "rulos" dice ya mucho de lo artificioso de su esquema político-ideológico que pretende crear una sociedad de "rubios" donde sólo hay negros, indios, mestizos y gauchos.

Miguel crea durante su exilio en Montevideo, con el ocio y todo el tiempo libre para él, un estilo de vida amanerado, petulante, habla constantemente de sus viajes a París, habla en francés frente a los demás, algunos lo tachan de homosexual por lo excesivamente refinado en

sus gestos y forma de comportarse.

Como poeta, Miguel se nos presenta como buen escritor aunque de estilo sofisticado y rebuscado, lo cual muestra en parte la visión falseada de una realidad, tergiversada por amoldarla a una etiqueta que nada tenía que ver con ella.

Miguel representa el futuro del poeta, del escritor que a partir de la supuesta división del trabajo sólo será útil como funcionario de escritorio o burócrata. Así por ejemplo, Miguel como hombre de letras en el exilio se dedica a hacerle de todo lo que se relacione con el hecho de escribir, "corrigió pruebas de imprenta con bastantes erratas, estentóneos e ingenuos apóstrofes contra la tiranía ("En la silla del poder") y unas mayúsculas cargadas de rulos; después de eso (o al mismo tiempo) habló con franceses con quienes competía por el largo del frac y las cesuras de Lamartine" (p. 170).

Para Viñas, el gesto heroico de estos "escritores-héroes" se va convirtiendo en pose, pues el terreno político es ganado ahora por los militares de carrera y por los hombres dedicados exclusivamente a la vida gubernamental. El grupo élite al cual pertenecía Miguel sólo sabía hacer "literatura" sobre lo que ocurría a su alrededor y no tenía ni la más remota idea de lo que era su país, sus cualidades territoriales y de clima, el valor moral y la lealtad al país de sus compatriotas, el indio y el gaucho.

Este grupo sólo cree en su esquema europeo el cual responde a sus expectativas de vida, "sienten" la necesidad de extrapolar el molde foráneo a su país, confunden lo más esencial del ser humano con lo superficial y pretenden cambiar las cualidades del ser por el color de piel o de pelo, su propio idioma natal por otro de "nasales perfectas".

Los hombres de a caballo serán los civilizadores, serán los que sepan re correr el desierto, sondear las aguadas, dominar los pastizales, es decir, los que puedan domar gauchos y matar indios, aniquilarlos en aras de una civilización que responde a los intereses del grupo en el poder y a un molde extranjero trasnochado, creado por unos liberales surgidos de una revuelta libertaria con miras a reubicarse en lo político y en lo social.

Miguel, partidario de Urquiza, representa también las primeras alianzas entre uruguayos, argentinos y brasileños por recuperar la ciudad de Buenos Aires de manos del dictador Rosas. Se forma así el Ejército Grande, cuya unidad conllevará destrucción, desgracias y abusos.

El balance de esta etapa es parcial, pues el presente lo retomará a su manera. La campaña del desierto como parte del programa liberal re presenta la culminación de la conquista interior y civilizadora del indio; los liberales son los "nuevos godos" que quieren "civilizar" a la Patagonia rebelde e indomable. El recuento de los hechos y de los sucesos "bestiales" y "bárbaros" que cometen los indios funciona como justificación de los hechos y de los sucesos bestiales y bárbaros que su programa liberal cometió contra aquéllos.

Viñas retoma el proyecto civilizador del pasado y lo reconstruye, lo retiene de alguna manera en la escritura como recurso para confrontar lo con el presente. Para los militares que escriben "su propia historia" el pasado fue glorioso, lleno de hazañas que condujeron al país a la "modernización" actual, este pasado es el que quiere guardar su memoria; pero omiten los hechos vergonzosos, las humillaciones, los intereses mezquinos. Estos militares formulan paradigmas de vida que explican este pasado inmediato con "coherencia", sin "lagunas", fecha por fecha, dato por dato; explican también el porqué de la "necesidad" de domar al gaucho y de exterminar al indio.

Viñas, a través de Miguel, nos presenta la otra cara de la moneda para enfrentar y señalar las "lagunas", las "incoherencias" de esos para digmas de vida.

El autor termina este apartado de la historia argentina con el de güello de Miguel por tropas insubordinadas. Quizá este final representa la única salida que debió tener, según Viñas, este enfoque civilizador que termina ahogándose en sus propios rebuscamientos y argumentos artifi ciales.

Miguel muere y al morir pierde la cabeza, lo ilustrado de sí mismo y poseedor de su saber y sus ojos se quedan mirando hacia un infinito inalcanzable, insondeable que nunca estuvo delimitado en sus expectativas y por eso se perdió irremediablemente en su concepto de civilización europea a ultranza.

Para Viñas el esquema sigue ahí, sobrevive y es el punto de parti da para justificar la labor patriarcal de los nuevos militares que llega rán a civilizar y a domar a la barbarie ahora convertida en muchedumbre desbocada e inconsciente como potro salvaje.

Con el paso del tiempo, las categorías civilización-barbarie irán matizando su significado y su intención hasta oponerse mutuamente en el sentido de unión que les dio origen. Si el proyecto general del liberalismo era "europeizar" al país contraponiendo civilización-barbarie, ciu dad-campo, habitado-desierto, manufacturado-natural; necesariamente esta postura conllevó el elegir uno de los dos polos de las divisiones.

Lo que en un principio pretendía ser síntesis o integración entre lo atribuido a Europa y lo adscrito a América, se empezó a trastocar cada vez más en privilegio del primero de los términos en detrimento del segundo.

Lo "bárbaro americano" va dejando de ser parte de la realidad para convertirse paulatinamente en estorbo, rezago anacrónico, destino suicida. La eliminación del indio y el sometimiento del gaucho dejarán los campos libres, totalmente en manos de los terratenientes; en manos de los indios, se impedía la ampliación de los grandes negocios de exportación de carnes y cueros.

Con la llegada de europeos, los liberales creerán ver realizado su sueño civilizador y este dato determina la conversión final entre civilización o barbarie.

El inmigrante europeo viene a América a conquistar terreno, pretende ser pequeño propietario de algunas tierras y ante tal amenaza los liberales ya no podían seguir siendo tan liberales. Así, los inmigrantes son oprimidos en Buenos Aires y sólo se les permite incorporarse a las filas de obreros urbanos, por lo que sus ideas anarquistas los llevarán a protestar y a mantenerse en rebelión permanente contra lo establecido y contra lo que consideran injusto y arbitrario.

He aquí que en el presente la masa que venía de la "civilización" será vista como la mole "bárbara" que atenta contra la estabilidad del país. La conveniencia y los intereses de los militares y los oligarcas que detentan el poder darán un giro de ciento ochenta grados a la ideología liberal, lo civilizado será ahora lo representativo de la Argentina: sus hombres, el indio y el gaucho, sus costumbres. Lo bárbaro está plasmado en la ideología anarquista de los inmigrantes europeos, seres incultos incapaces de respetar las "buenas" costumbres del país al que llegan.

A través de Leandro, padre de Emilio, Viñas remarca la discriminación y la represión de que son objeto los ahora bárbaros europeos: "Junto a Falcón persiguió a los primeros gringos huelguistas (...) Los obre-

ros gringos siempre iban de a pie y entonando "La Internacional"; avanzaban con grandes cartelones (...) Y a darle. Dificilmente hacía cara; a lo sumo insultaban, pero en iddisch o en catalán. (...) Y a darle. Y si quedaban manchas viscosas en la calle, aparecían los bomberos y en una hora (...) las dejaban relucientes" (p. 232).

En íntima relación con la ideología anarquista que los "gringos" habían traído consigo, apareció el radicalismo entre los sectores más populares y al momento del voto empezaron a ganar estas mayorías sobre las élites oligárquicas y militares.

El fenómeno de compaginación que se da entre el anarquismo y el yrigoyenismo logrará su culminación cuando las clases medias alcanzan el gobierno en 1916. "Con el triunfo de Yrigoyen en 1916, (Leandro) anunció que se iba del ejército. "Todo va a empezar a pudrirse", vaticino. (...) Y si en la Semana Trágica el mismo Presidente solicitó su colaboración (...) él hizo circular públicamente una carta a sus amigos: "Este gobierno nos llama nada más que cuando nos necesita -escribía-; el resto del tiempo nos manda a la cocina". Por su actuación en el proceso represivo, sus amigos le organizaron un banquete" (p. 232).

Para Leandro, todos los males que aquejan a su país parten de las ideas de la "inmigración abierta, indiscriminada". Aparentemente, nadie tenía nada contra los gringos que llegaban al país a trabajar, pero era intolerable su actitud de rebeldía sin "motivo real". El colmo era, para la élite militar y la oligárquica, que los hijos de estos revoltosos llegaran a ocupar puestos en el gobierno. "¿Qué quieren con toda esa gringada? (...) Si llegan a ir de embajadores a cualquier país del extranjero, nadie va a creer que representan a la Argentina" (p. 233).

Viñas muestra a este grupo oligárquico-militar empecinado en man-

tener el poder a costa de cualquier precio, por ello los presenta como opositores a las elecciones pues las mayorías tenían los números de su lado.

El concepto de civilización del siglo XIX y el de 1916 presentan, desde el enfoque de Viñas, serias contradicciones, se oponen radicalmente al grado que en el siglo XX se trata de mitificar al gaucho y estereotiparlo casi en héroe nacional.

Lo extranjero no resultó lo mejor ni lo más idóneo para "modernizar" al país, ni para mejorar la raza. El reemplazo del indio por inmigrantes resultó un fracaso y ante ese problema, la minoría en el poder decide "rectificar", lo extranjero trae consigo ideas "bárbaras": insubordinación, deslealtad, codicia enfermiza, ambiciones desmedidas.

El concepto de barbarie vinculado al indio y al gaucho ahora es vuelto a reconsiderar. Aniquilado el primero y sojuzgado el segundo pueden exaltarse sus cualidades, su entereza, sus valores culturales; todo antes que reconocer las vejaciones cometidas contra ellos; todo antes que admitir que los que tienen el poder, por enésima vez, se han equivocado y los que han pagado el fracaso de sus decisiones son los seres más desprotegidos.

Viñas cuestiona duramente la relación civilización vs. barbarie, a la cual presenta como herencia de una visión colonizadora, mercantilista y socialmente racista, sea en un sentido o en otro de los dos enfoques que se le han dado según las circunstancias.

Una tercera fase del desenvolvimiento militar está representada en la novela por Luciano. Para Viñas, esta fase está vista como periodo

de culminación y definitivo entre el ejército como grupo político-intelectual y el ejército como grupo político de represión, relajado en sus más desbordadas ambiciones. Si Miguel era la concepción e iniciación del proyecto liberal, Luciano es la consumación de ese proyecto hasta sus últimas consecuencias.

Luciano representa la conformación decisiva de un grupo de hombres con aspiraciones desmedidas por tener todo el poder en sus manos. Refuerzan entre sus miembros el llamado "espíritu de cuerpo", la "lealtad a la institución", crean sus propias escalas de justicia militar que se diferencian en todo de la justicia de los otros.

Una vez más Viñas hace una confrontación entre el ellos y el nosotros, ahora en un campo más delimitado política y socialmente. Ellos son los indios a los cuales les expropián las tierras, los paraguayos a los cuales matan en una guerra fratricida, los gauchos a los cuales mantienen dominados como peones de estancia, en suma, todos los hombres que conforman la pampa, ese "hermoso culo" que Luciano "se lo cogió".

Nosotros significa el grupo oligárquico-militar decadente con esquemas de vida europeos que prefieren una degradante vida parisina plétora de vicios, degeneración, ridiculez y a la cual ven como "la gran universidad del mundo moderno (...) Si los argentinos nos creemos muy avispados, aquí nos demuestran que somos unos araucanos" (p. 153).

El servilismo frente a lo europeo, su constante delirio de expansión frente al Paraguay, su amenaza persistente contra las posesiones y las tierras del indio, sus regalos con viruela para exterminarlos, "porque que un indio toque una camiseta con viruela no es grave ni se comenta ni hay que pasar un parte" (p. 193), son móviles que los convierten en una llaga pestilante en contra de su país y de los suyos.

Luciano representa ampliamente la realización del proyecto liberal en sus instancias de procedimiento y efecto inmediato. Viñas marca la importancia singular que tuvo para este grupo elitista la relación entre indios, ejército y frontera. Esta relación culminó con la conquista sangrienta de la tierra para expandir las fronteras de acuerdo a los intereses políticos de los militares que llegaban al poder.

Esta etapa marca también la institucionalización de una forma de gobierno: la república conservadora que prevalecerá hasta 1916 como paulatino acuerdo entre el ejército y la oligarquía.

Es la época de Roca, el hombre más de a caballo de toda la Argentina, el "Conquistador del Desierto" que se convertirá en "Conquistador de la Ciudad" al asumir el gobierno de su país.

En su búsqueda insaciable por llevar hasta sus últimas consecuencias su proyecto expansionista, oligarquía y milicia emprenden una lucha contra el Paraguay para lo cual Argentina forma una alianza con Brasil y Uruguay, la famosa Triple Alianza, cuyo objetivo no es sólo hacer una "limpia de indios" en la zona, sino eliminarlos para apoderarse de sus tierras.

Viñas anota como un dato significativo de este periodo el fusilamiento de un hombre, virtual traidor, que durante la guerra contra el Paraguay decidió pasarse del lado de los paraguayos. El hecho está descrito con tintes de naturalismo para enfatizar lo absurdo y lo grotesco de esta acción, "aunque la escuela naturalista sea tan combatida" (p. 47), señala en un guiño el propio Viñas.

El recurso del autor al emplear un enfoque naturalista en este

asunto sirve para destacar los detalles incongruentes del acontecimiento y los diversos estados de ánimo del condenado que van desde la súplica, la angustia, la desesperación, la impotencia hasta la resignación. Esta descripción pareciera dejar claro que la "justicia" militar, ni con una descripción detalladísima (conforme a la escuela naturalista) se puede entender en toda su complejidad y trasfondo ideológico.

¿Será traición no querer participar en una guerra por demás desigual y arbitraria, pactada por empresarios brasileños y argentinos y socios segundones de origen paraguayo? (3)

Luciano representa entonces al grupo de los militares que en plena alianza con la oligarquía y sus intereses comerciales trata de expandir su dominio económico y político pasando sobre las vidas de seres humanos y teniendo como ejecutores de su plan al ejército, presuponiendo el alcance de sus fronteras hasta donde el exterminio pudiera llegar.

Para Viñas, el proyecto liberal de civilización o barbarie asume plenamente en esta fase su disyunción. Los civilizados serán los porteños, símbolo de lo culto, cosmopolita y aristocrático; los bárbaros, por contraposición, serán los provincianos, los del interior, símbolo de lo popular, regional y plebeyo.

Junto a esta visión, Luciano representa también al hijo del liberal que sigue el esquema propuesto por este proyecto, que puede viajar y derrochar en Europa porque tiene con qué hacerlo, que sigue en actitud intelectual de coloniaje, que "respeta" e "idolatra" lo europeo por encima de todo y, en especial, se siente atraído por lo francés.

El grupo militar tiene en esta etapa un carácter de grupo social

bien diferenciado de los demás grupos sociales y empieza a ganar terreno frente a las oligarquías decadentes a las cuales las crisis económicas (guerra contra el Paraguay) han ido despojando de sus bienes y riquezas. Ahora, la milicia empieza a adquirir no sólo las tierras, los negocios, el mando económico sino el poder real.

Viñas termina su visión de este apartado remarcando las argucias de Luciano y de ese grupo en general que por extender el dominio del poder, por controlar la vida de los que estorban en sus planes, emprenden relaciones comerciales con quienes conviene, no importando si hay que matar, destruir o aniquilar a sus propios hermanos si éstos impiden sus negocios y abusan de la utilización de los recursos gubernamentales a su alcance en beneficio personal, llegando así a la corrupción más descarada e inmoral.

Luciano representa, finalmente, a los militares que partiendo del proyecto liberal justificaron todo lo que hicieron contra el indio por extender sus posesiones de tierra, de poder y de mando sobre los demás.

En el presente, Viñas hace un recuento de los resultados que la implantación del proyecto liberal trajo consigo. Por un lado, exhibe a los hijos de esos militares con posesiones extraordinarias de tierra y con una posición social privilegiada, heredan el poder y las insignias militares y serán los futuros generales del país. Leandro, padre de Emilio, está dentro de este grupo y junto a él sus dos hijos Marcelo y Emilio.

Por otro lado, este grupo se verá invadido dentro de la milicia y por ende en las demás esferas sociales por las mayorías que tratan de arribar a la clase castrense como símbolo de "status" y posición social

que el hecho de pertenecer a ese grupo imponfa.

Leandro y el grupo de militares de carrera ven esa invasión como un atentado a su jerarquía y su alcurnia. Para él y su grupo, los invasores están representados por los cadetes "hijos de dueños de talleres que fabricaban cacerolas, repuestos o sombreros de fieltro", por los hijos de inmigrantes que clasifica por apellidos: "Bobbio, Capelatti, Ronchi", ninguno es descendiente de militares y "el Presidente más antiguo que conocían era el general "Triburu" (p. 92) y, según sus apreciaciones, sólo en retraso.

Para Leandro, el presente ha olvidado a los generales que conquistaron con sangre, bacterias y muerte el desierto, las aguadas y los pastizales para hacer de la Argentina la "ciudad cosmopolita de América".

En el presente ya no hay desiertos por conquistar, la inmigración invasora es una realidad, la chusma mayoritaria empuja por ascender a niveles de vida decorosos y por participar en las decisiones políticas del país. La represión se da en todos sus matices contra los que hablan de democracia, libertad o igualdad de derechos.

Leandro y los militares del presente no conciben una sociedad sin su autoridad férrea que la controle. La antigua pero socorrida dualidad civilización-barbarie ya ha perdido su sentido definitivamente, aunque apelen a su decisión inquebrantable de arrasar con lo que estorbe a su ideal político y cultural en aras de la civilización.

En el presente surge como complemento de esa visión la dualidad dominación-institucionalidad que ahora cobra vida en la dureza, la represión y la violencia contra las decisiones mayoritarias.

La estrategia planeada antes de actuar y los discursos no ayudan, según estos militares, a mantener el dominio de los hombres y de sus acciones, por lo que no dejan que nadie hable o participe en favor de las masas.

Acabado el indio y el gaucho, los militares quieren dominar ahora a los obreros, a las clases medias urbanas para consolidar sus consorcios con el extranjero y su poder de decisión en el destino del país.

A Viñas le preocupa lo que sucede en el presente y cuestiona los resultados que el proceso histórico del pasado ha dejado a su país en los momentos actuales.

Así, la mayor parte de su novela está enfocada a la etapa presente de la vida argentina.

Viñas enfrenta la época contemporánea de su país a través de Emilio Godoy, el ser humano que fluctúa entre dos etapas, presente y pasado y, paralelamente, entre dos escalas de valores, los concebidos tradicional y socialmente como válidos y los sentidos como necesarios para lograr un cambio que conduzca a la libertad.

Viñas manejará las dos caras de una misma moneda que, desde su enfoque, no ha tenido más que una sola, ha estado siempre a favor de las clases dominantes y la oligarquía prepotente.

El presente manejado a través de Emilio mantiene una relación constante con el pasado inmediato, el cual refleja el aspecto afectivo y emocional de este personaje. El puente que mantiene el pasado y el presente

de Emilio en comunicación permanente es el flash back, por el cual este personaje no podrá dejar de mirar hacia atrás, ni de hacer sus propios balances en los momentos claves de su vida.

Emilio es el personaje central, el ojo crítico por el cual Viñas nos permite ver lo que sucede a su alrededor y de nuevo la dominación de los fuertes sobre los débiles prevalece y los actos humanos estarán supeditados a la tradición, lo institucional, lo aceptado a nivel social, po-lítico y más aún, lo aceptado a nivel afectivo e íntimo.

En el presente, Viñas pone en juego una categoría que en este mo-mento actual tiene un valor único: la institucionalidad.

Alrededor de ella, se harán desde sacrificios hasta justificacio-nes. Los militares creen que lo institucional es una forma de medirse entre los humanos y, además, la idónea para rescatar los valores propios de su posición como grupo social privilegiado.

El problema de la institucionalidad se vuelve colectivo y forma parte de la convivencia rutinaria de los seres, de una vida familiar sin expectativas, encajonada en la obligatoriedad que la sociedad va imponien-do a través de roles determinados a los que asumen el papel de marido, de esposa, de hijo, de padre, de amante, etc.

Viñas maneja el problema de la institucionalidad en la novela den-tro de una atmósfera de angustia y desesperación en lo más vital de la e-xistencia del ser humano. El desamor, la hipocresía y la apariencia pri-van a cambio de la honestidad, la entrega y la libertad de una relación afectiva real.

Este planteamiento lleva a reconsiderar el valor que tiene ante la sociedad lo institucional y lo que no está dentro de ese marco. Por ejemplo, Emilio vive odiando a su esposa pero morirá a su lado, es parte de su vida social y de sus ascensos militares. Aunque Emilio tiene una amante, la desea y está vinculado profundamente con ella en lo emocional, intelectual y humano, termina su relación porque no puede compartir abiertamente su vida con ella.

El hecho de que Emilio sea parte de una sociedad regida por esquemas incuestionables y férreos que ponderan la conservación de las instituciones como el matrimonio y, a la vez, sea miembro de una institución a "toda prueba" como lo es la militar, le llevan a constreñir sus emociones, sus vivencias, sus decisiones, incluso sus deseos más íntimos y personales.

En este tipo de sociedad todos tienen que actuar de acuerdo al molde, nadie puede transgredir las reglas, los que actúan fuera de lo institucional son proscritos, tienen que esconderse, son traidores al espíritu del grupo.

Así la fidelidad es parte de lo institucional, la apariencia de amor y de felicidad también, todas las escenas conyugales de armonía son el estereotipo ideal de la pareja que refuerzan la cara de lo permitido.

Del otro lado, Viñas maneja la honestidad como un valor en sí mismo aunque se le encuentre fuera de lo institucional. Emilio y su amante se aman auténticamente aunque no estén casados ni formen una pareja oficial. Al lado de la honestidad se pone la entrega y la libertad de ser.

La amante de Emilio representa el posible cambio de éste, la otra

alternativa de su vida, el paso definitivo entre lo auténtico y lo artificial. Finalmente, Emilio no logra asumir el compromiso que este cambio requiere por sus propias deformaciones sociales e institucionales.

Entre los partidos políticos también se da lo institucionalmente permitido y su contrario. Por medio de dos personajes Viñas pone en el escenario de su novela dos corrientes políticas importantes en el desarrollo de la vida sociopolítica de su país. Leandro Godoy, padre de Emilio, representa el conservadurismo y la oligarquía tradicional y el Chango, medio hermano de Leandro, el radicalismo y la masa popular. Viñas los va enfrentando en todo lo que acometen juntos -juegos, charlas- para recalcar las diferencias ideológicas entre uno y otro.

De hecho, es notoria la predilección del escritor por el radicalismo, el cual a través del Chango se nos presenta como una ideología flexible, objetiva, certera en sus argumentaciones; mientras que a Leandro lo exhibe con una forma de pensamiento dura, terca, inquisitiva, dictatorial en sus razonamientos, siempre con matices de imposición en sus acciones.

Viñas muestra al radicalismo y su ideología como una posición genuina de las masas populares que encarnó, en su momento, una solución política viable para su país, pero con la muerte de Yrigoyen todas las esperanzas de un cambio favorable en las riendas del poder, se mueren con él.

Para Viñas, su balance frente al conservadurismo es el desprecio a las dictaduras y golpes de estado que se parapetan en el resguardo de la institucionalidad para atropellar los derechos humanos y sumir a la nación en la desesperación, la inactividad y la apatía frente a lo que sucede a su alrededor.

Una vez que la milicia toma las riendas del poder sólo ella cree que está capacitada para actuar según convenga a los "intereses" del país y de sus ciudadanos.

Dentro de este mismo esquema de lo institucional, Viñas plantea su visión del problema enfrentando actitudes y situaciones entre los miembros de la máxima representación de lo institucional: el ejército.

Ante el grupo castrense, símbolo de la institucionalidad por excelencia, Viñas expondrá las relaciones de complementariedad y de oposición que sobre este aspecto sostiene el ejército, para sacar a flote las contradicciones en los puntos de vista de este grupo.

El escritor enfrenta dos posiciones opuestas entre los miembros de la milicia como recurso para mostrar las facetas de un problema único: la obtención y retención del poder a través de una máscara institucional, respaldada por la tradición y el conservadurismo.

A través de la relación fraternal entre dos miembros del ejército (Emilio y Marcelo, su hermano), Viñas va mostrando las contradicciones que viven los hombres que son parte de la milicia, de la institución.

Unos como Marcelo sienten la necesidad de estar dentro de ella a como dé lugar, es el terreno ideal para formar parte de una sociedad tradicional a través de uno de sus grupos selectos. Otros, como Emilio, aún no saben con certeza cuál es su lugar, qué papel desempeñan en la sociedad y en el grupo en el cual les ha tocado vivir pues las circunstancias los han llevado hasta ahí, más que la decisión de ellos mismos.

La institución representa para los primeros casi un acto de fe, es una forma de religión en la que hay que creer pase lo que pase y ser parte de ella, desde su perspectiva, es un verdadero privilegio que a pocos les toca.

Para los segundos, la institucionalidad es válida mientras se asuma con responsabilidad y no se pierda de vista que los hombres son seres humanos dentro o fuera de ella.

En la novela, tanto los oficiales como la tropa asumen la institucionalidad como el único esquema de vida a seguir. En este sentido, Viñas hace una severa crítica a la visión estereotipada de este grupo social y con su obra denuncia abiertamente que el hecho de ser parte de una institución como la milicia no los "capacita" para dominar todo lo que les rodea.

Por lo que respecta al ambiente en el cual se desarrolla este grupo, Viñas lo presenta contaminado de apariencias, de actos inútiles o fallidos, de obediencias irracionales; es el mundo gobernado por unos militares que creen que el saber subordinarse en todos los niveles de vida es el destino de las mayorías.

Mientras que el tiempo de la novela está manejado por Viñas desde dos planos interrelacionados donde un mismo hecho alude a procesos reales que sucedieron en un momento histórico determinado de la vida argentina; al mismo tiempo el autor va presentando su propia versión sobre esos hechos para reconstruir lo histórico partiendo de los aspectos no conocidos de esos sucesos.

Viñas parte de lo no contado en la versión oficial, de las lagunas que mañosamente rellenan los militares con sus propias versiones y va intercalando presente-pasado, pasado-presente para señalar las contradicciones que su visión crítica ha ido detectando en el desarrollo y la historia del pueblo argentino bajo el mando de los militares.

Es un hecho que todo tema con matices históricos conlleva su propio problema geográfico y si en un primer momento Viñas a través de los abuelos de Emilio alude a la pampa, al puerto, a los poblados indígenas; en un segundo momento, ya más cercano a lo actual, aludirá a la intromisión en el panorama geográfico de los Estados Unidos de Norteamérica, cuya visión geográfica inmediata está centrada en sus intereses sobre América Latina.

Viñas maneja el espacio en que se mueven los personajes de la novela en dos planos: el ámbito geográfico o histórico-geográfico propiamente y el ámbito psicológico-social.

El espacio geográfico es ubicable como Ayacucho, la cordillera, Montevideo, Lima, Buenos Aires, las provincias para ir señalando hitos a nivel histórico-geográfico por un lado y, por otro, para ir marcando los espacios que han ido conformando parte de la identidad nacional. Ayacucho, por ejemplo, dice por sí mismo mucho de la historia argentina y las luchas por su independencia.

Este nivel histórico-geográfico visto así tiene mucha relación con lo que Jean Franco señala como el hecho de plantear, a nivel de la geografía de un país, "interrogantes sobre la identificación nacional"⁽⁴⁾

Esto trae aparejado otro problema que la misma geografía se ha encargado de hacer estallar en los momentos de mayor conflicto: la cercanía entre América Latina y los Estados Unidos de Norteamérica ha despertado la ambición de éste por dominar en todos los niveles a la primera.

Antes para los países de América Latina la dicotomía era entre lo europeo y lo americano, ahora se da entre lo gringo y lo latinoamericano. Según Jean Franco "algunos novelistas plantean ahora el choque de culturas

sobre el escenario norteamericano. (...) Aunque las novelas no transcurran en los Estados Unidos, los norteamericanos aparecen a menudo como personajes". (5)

Es una realidad que la cercanía geográfica de Latinoamérica con un país tan poderoso ha influido de manera notable no sólo en la ideología de los países más cercanos sino de todo el continente, además de influir profusamente en la cultura misma de cada uno de nuestros pueblos y en los ragos de identidad nacional que pudieran tener de manera consciente algunos grupos sociales.

Ahora bien, el hecho de que Viñas cite en su novela lugares concretos o nombres reales de ciertas batallas o acciones efectuadas en determinadas poblaciones, es un recurso del autor para dejar constancia de la veracidad de los sucesos que en un momento dado ocurrieron y de los cuales parte su narración.

Si bien es cierto que los personajes que Viñas moviliza dentro de este espacio son totalmente ficcionales, también es cierto que están manejados de acuerdo a situaciones y hechos reales. Son personajes que pudieron realmente existir en esas condiciones de vida y bajo esos supuestos que se señalan en una historia verdadera.

A nivel histórico-geográfico Viñas alude también a ciertas expectativas de vida del hombre argentino: los pastizales, el desierto, las aguadas, la pampa revelan el aire de libertad que disfrutaba el hombre del campo que iba y venía a la ciudad pero que siempre regresaba a su lugar de origen, donde sólo él y el medio ambiente eran insustituibles.

Este panorama del espacio geográfico de principios del siglo XIX

irá sufriendo cambios sustanciales cuando los tentáculos de la oligarquía, decidan usurpar el campo, desterrar a los indios de su lugar de origen, "civilizar" a la pampa y a los gauchos.

La geografía en la novela, desde el punto de vista del ejército y la oligarquía, es traducida en mapas, sondeos y mediciones como medios indispensables de dominación del espacio, pero del espacio geográfico más rentable, el que dará ganancias constantes y sonantes que los incivilizados indios y vagabundos gauchos no han sabido aquilatar en su justa medida.

Ante la negativa de los hombres de vender su tierra, único patrimonio, los hombres del ejército por órdenes superiores les llevan regalos, muchos regalos: ropa y "camisetas con viruela".

Los poderosos quieren seguir siéndolo y sólo les faltaba la pampa húmeda, la que según los investigadores sobre la materia en la actualidad se ha convertido en "región privilegiada y privilegiadora (...) en el auténtico corazón terrestre (Heartland) dentro del mapa argentino. (...) se podría decir: "Quien posea la pampa húmeda, posee el heartland; quien posea el heartland, domina el país"(6)

También la ciudad como espacio geográfico tiene un papel importante dentro de la novela y de la historia argentina. Para Viñas, Buenos Aires como puerto y ciudad capital tuvo todas las ventajas políticas, sociales, económicas que la convirtieron no sólo en centro de la vida activa de la Argentina, sino que pronto se movilizó como una gigantesca esponja que quiso absorber todo lo que estaba a su alrededor y todo lo que dependía de ella.

Según el Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales, "el mismo proceso histórico nacional puede ser perfectamente dibujado en la carta. El proyecto de los años ochenta de "dependencia nacional concertada" tiene su representación geográfica en la consolidación productiva agraria de los famosos 400 kilómetros de radio tomando como centro la ciudad de Buenos Aires, esto es, la pampa húmeda. El

proceso inmigratorio se sedimenta, en lo fundamental, en la misma área. Los sucesivos ciclos de industrialización se desarrollan también dentro de ella"⁽⁷⁾

Los porteños se transforman así en los poderosos; los provincianos, en los desprotegidos. Para Emilio, Buenos Aires con el paso del tiempo presenta una vista de potrero o mejor aún: "una tropilla de alazanes. Pero no (...) es una cabeza de animal. Eso sería en un mapa (...) Buenos Aires, desde el aire, es un cuero sucio de caballo". (p. 26).

Desde la perspectiva del ejército la capital es el centro, el lugar de las operaciones más importantes porque ahí se encuentra la Casa Presidencial, lo demás sólo sirve para enviar a los oficiales del ejército a las guarniciones de rigor, para que se les vaya templando el carácter en esos pueblos donde reinan el aburrimiento y la desolación.

Ahora bien, respecto a la intromisión de los norteamericanos que la geografía misma ha ido condicionando, Viñas maneja dos vertientes. Por un lado presenta al gringo supervisor, calculador y pendiente del menor error para avanzar sobre su presa, es el caso del coronel Henry quien está como observador del Operativo; por otro lado, se presenta al gringo que con cierta conciencia y cierto nivel de solidaridad ve el panorama del otro lado de la moneda, trata de entender la lucha de los reprimidos o de los explotados, es el caso de Francis, reportera de un diario norteamericano que viene a cubrir la información del Operativo.

En este sentido, Jean Franco señala que los personajes norteamericanos en la literatura latinoamericana "se les encuentra en las novelas de protesta social en la figura del odiado explotador (...) Lo que es sorprendente es la aparición del "buen americano" en algunas novelas recientes"⁽⁸⁾

De hecho, Viñas al mostrar esta doble visión de los gringos no hace sino delimitar con claridad como piensan y ven a los latinoamericanos dos grupos sociales bien diferenciados. Uno pertenece a la milicia, a la inteligencia organizada para dominar todo lo que pueda y esté a su alcance. No es extraño que el coronel Henry sólo espere la oportunidad de detectar las debilidades de los ejércitos sudamericanos para precisar el grado de avance de sus propias fuerzas armadas en un momento dado.

Por su parte, Francis es reportera y su cercanía con los problemas del pueblo y de la sociedad norteamericana le han llevado a tomar cierta conciencia de las desigualdades entre los que mandan y los que tienen que obedecer. Ella es parte de los grupos que, en su país, protestan contra todo, pero en el fondo sabe que sus esperanzas porque las situaciones sociales, políticas, económicas cambien son sólo esperanzas, pues desde el nivel en que ella se mueve el poder de decisión es totalmente nulo.

Para Viñas, el coronel Henry representa el brazo fuerte del poderoso en materia política, económica y militar, dado que sus intereses de dominio y poderío le han llevado a construir esa coraza de fortaleza tan impresionante para los que miran desde fuera.

Emilio ve al Viejo y al coronel Henry como dos hombres al mismo nivel en lo ideológico, en lo ambicioso, en lo personal: "Henry y el Viejo: también eran dos jugadores enfrentados; pero no de naipes, sino de box. Mucho más rápidos, más duros y certeros." (p. 105)

Para los hombres de la milicia, la geografía decide el destino y la historia de cada país. Por eso, ellos son expertos en ubicar zonas dentro de un mapa, se han especializado en delimitar el espacio geográ-

fico mundial por ideologías políticas, obviamente: los de derecha, los de izquierda, los del bloque occidental, los comunistas. Para ellos, la geografía mundial se divide sólo en dos grupos: los comunistas que son los enemigos a vencer y los contrarios a éstos que son todos amigos o aliados.

Para el grupo castrense la intromisión norteamericana se explica de la siguiente manera: "Los países invadidos resisten con la ayuda de países del bloque occidental (...) Estados Unidos ya no aguanta todo eso; y va a tener que irse si quiere sobrevivir y si pretende ayudarnos a nosotros que, en última instancia, somos su preocupación mayor." (p. 119).

Los mapas, para el ejército, son la clave en la toma de decisiones. Desde José Ma. que era el cartógrafo de su momento y preveía las veredas o los atajos más convenientes para despistar o no caer en manos del enemigo, hasta los actuales generales que analizan punto por punto donde deben pisar "sus hombres".

Por otro lado, Viñas presenta a Francis, reportera gringa, que contrariamente a la visión del coronel Henry se esfuerza por entender las causas que dan origen a la lucha de los guerrilleros, a los cuales se quiere combatir y eliminar mediante el Operativo.

Ella cuestiona a Emilio en ese sentido, quiere saber si él también se esfuerza por entender a los hombres que actúan del lado contrario al suyo. El punto de partida de este cuestionamiento entre ambos es un bombarzo que juntos presencian durante una reunión de altos jefes militares en el hotel Bolívar, donde finalmente no pasa nada y se encuentran volantes que denuncian al Operativo como una maniobra del imperialismo por expandir su poderío.

Emilio reflexiona sobre lo sucedido y lo único que tiene claro frente a las preguntas de Francis es que "no me gusta la violencia así.

- ¿Usted lo dice? -se asombró Francis-. ¿Nada menos que usted? ¿Un militar?

- Ciertamente parece idiota. Pero no es tan idiota (...) Nuestro oficio es la violencia. De acuerdo. Nos enseñaron a manejarla... años nos pasamos aprendiendo eso. Años, se lo aseguro; pero tratamos de canalizarla. Como sabemos que existe, queremos controlarla.

- ¿Usted dice eso?

- Yo ... y algunos como yo.

- ¿Son muchos?

- No creo; la mayoría está del otro lado." (p. 162).

No obstante todos estos cuestionamientos entre Francis y Emilio, ésta está consciente de que su única posibilidad de reencuentro con los desprotegidos de su país (indios y negros) consiste en protestar contra todo lo que los perjudica de manera directa. "Es lo único que podemos hacer allá" (p. 240).

En un momento determinado Francis y Emilio sentirán la necesidad de unirse en su búsqueda por la igualdad en derechos de los seres que les rodean, pero queda claro para Viñas que esos intentos se perderán irremisiblemente pues cada uno, después de ese fugaz encuentro afectivo e ideológico, volverá a su ciudad, a su rutina. Ella a Nueva Orleans, él a Buenos Aires; ambos están identificados con sus ciudades, son seres de ciudad, ya no se ubican fuera de ella, han llegado a sentir amor por esas calles que forman su presente, su actualidad, su vida.

Para Emilio, "Buenos Aires no eran los jardines ni las flores de piadadas, sino los proteros oscuros y los paredones con letreros que llamaban a votar o a concurrir a misa en Semana Santa y los vecinos que se

sentaban en las veredas a comienzos de octubre y muchas calles sin árboles que lo obligaban a pensar en la sombra. Buenos Aires: allí había nacido, allí estaba enterrado su padre, en una quinta con casuarinas con vertida en plaza le habían enseñado a andar a caballo. Allí lo esperaba la muerte." (p. 160).

En el pasado, la visión geográfica fue indispensable para atacar al enemigo de la independencia: los godos; para decidir el camino a seguir: la cordillera; para verificar los avances en la lucha.

Con el transcurso del tiempo esta visión geográfica fue decisiva para determinar el exterminio de los indios y los gauchos; para llevar a cabo las tentativas por expandir los dominios (la guerra contra el Paraguay); para mantener intactas propiedades personales.

En el presente, la visión geográfica tiene una panorámica más global, abarca todo el globo terráqueo. Los militares son los nuevos romanos que, por lo menos geográficamente, ya han conformado su propio imperio a nivel mundial.

Así, el coronel Henry, los generales de cada país latinoamericano que participa en el Operativo, siempre hablan de las batallas que hay que ganar para el "futuro". El presente, para este grupo castrense, es sólo el puente que necesariamente hay que cruzar para alcanzar el "futuro"; el pasado, para ellos, es una versión particular y "gloriosa" que les sirve de escudo para justificar la transición inevitable hacia el progreso, hacia el "futuro".

Respecto al otro nivel del espacio, el relativo al ámbito psicológico-social, Viñas alude a un espacio donde la desesperación individual

y el constante sentimiento de persecución irrumpen como formas de vida y de existencia.

Los seres ya no conocen otras maneras de sobrevivir: "Emilio resopló llenándose las manos con arena. El lo apuraba a Schindler y Schindler se le escurría; Francis lo urgía a él y él se le escamoteaba. Era una cabalgata. Peor; una rueda sin fin (...)" (p. 161).

Viñas va marcando a nivel existencial un ámbito de asfixia social, una especie de contaminación psicológica que impulsa a los hombres a actuar mecánicamente, sin preguntarse sobre su medio ambiente y sobre su ubicación real dentro de esa dimensión.

Emilio es uno de los seres que reacciona de vez en cuando, pero siempre termina agotado y es absorbido por las circunstancias del medio ambiente: "Vaya, Godoy; Venga, Godoy. No lo molestaba; lo habían educado para eso." (P. 120).

Este ámbito psicológico-social queda bloqueado totalmente como espacio vital cuando la cerrazón en las formas de vida dejan pocos intersticios de movilidad o de cambio de posiciones dentro de las oportunidades de actuación de los hombres.

Todas las decisiones vitales se vuelven, dentro de este cerrado esquema de vida, dicotómicas: matrimonio o adulterio; fidelidad o infidelidad; sensiblería o sensibilidad; dominación o insubordinación; virilidad o mariconería; tradición o innovación; militar o civil; autoritarismo o democracia; sojuzgamiento o libertad; dependencia o independencia; represión o libertad; rutina o cambio. En pocas palabras, no hay en estas formas de vida libertad de decisión.

Es obvio que de los dos términos de cada dualidad, el primero es el que está avalado por la sociedad conservadora y de buenas costumbres; el segundo conforma el perfil del insubordinado, del bárbaro, del proscrito que no sabe dónde le tocó vivir, que aún no entiende que el esquema primero está firmemente concebido para mantener a cada uno en su lugar sin permitir inversiones de posición ni mucho menos arribismos desmedidos por parte de las mayorías.

Emilio es uno más de esos seres que tienen que adaptarse al molde preconcebido. Su espacio vital, como el de muchos otros, estaba delimitado desde que sus abuelos decidieron ser militares y tener el mando; desde que la oligarquía decidió que ella, y subordinadamente la milicia, podía "civilizar" a todo un pueblo y organizar su modo de vida. En gran medida, estas élites sociales lograron crear un espacio enorme de producción, un espacio deshabitado pero civilizado, vacío pero ya dominado.

Finalmente para Viñas hasta ahora ha prevalecido la voluntad de unos cuantos que mantienen el poder y por lo tanto ha subsistido la yuxtaposición entre las dos categorías decisivas de la cultura y de la vida argentina: civilización o barbarie, "o la lucha de "cristianos" contra "salvajes" de acuerdo a los previsible matizes de cada momento. O la ciudad contra el campo, cuando se mutila la dialéctica que los integra y explica. O lo habitado contra lo desierto cuando se desconoce la estructura mayor que los involucra. O lo manufacturado contra lo natural si se eluden los vasos comunicantes que los tornan flexiones de un mismo proceso."(9)

NOTAS

- 1) DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA VOX.
Rev. y Pról. de Samuel Gili Gaya. Barcelona. Bibliograf. 1980. Todas las definiciones de las palabras que conforman los títulos de cada capítulo de la novela, están recopilados de esta fuente.
- 2) VIÑAS, David. Los hombres de a caballo. México. Siglo XXI. 1969. p. 131. A partir de esta cita, donde sólo aparece la página está tomado de esta fuente.
- 3) Vid. GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. México. Siglo XXI. 1980.
- 4) FRANCO, Jean. La cultura moderna en América Latina. México. Grijalbo. 1985. p. 247.
- 5) Ibidem, p. 248.
- 6) I.L.C.T.R.I. Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales. Argentina: el futuro, hoy. Madrid. Siglo XXI de España Editores. 1981. p. 129.
- 7) Ibidem, p. 128.
- 8) FRANCO, Jean. op.cit. p. 248.
- 9) VIÑAS, David. De los montoneros a los anarquistas. Bs. As. Carlos Pérez Editor. 1971. p. 26.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

III EL LABERINTO DE LAS POSIBILIDADES.

Los personajes de la novela Los hombres de a caballo de David Viñas transitan, dentro de la obra, en un mundo en forma de laberinto en busca de la salida adecuada a su problemática existencial y social.

Cada personaje está delineado psicológica y socialmente de tal manera que tiene características propias y, a la vez, similares a las del resto del grupo al que pertenece. Cada miembro de esta sociedad es un ser individual con planteamientos personales y enfoques particulares sobre el ámbito en que se desenvuelve y al mismo tiempo esos planteamientos y enfoques se vuelven colectivos al participar todos los individuos de una misma problemática.

Viñas muestra a los personajes como dentro de un laberinto, cada uno buscando soluciones o salidas, adecuando sus expectativas a la realidad, cruzándose en la búsqueda con el resto de los demás, pretendiendo huir y evadirse unos, enfrentando los muros y las cerrazones otros.

Para Viñas, la confrontación que hace de los diferentes personajes en la novela, le lleva a precisar que todos son parte de un mismo proceso histórico, el cual está determinado, en gran medida, por la actitud y actuación de los seres humanos frente a las circunstancias que se les presentan.

Viñas presenta las relaciones de semejanzas y oposiciones entre

los personajes para ir señalando el único camino viable de conseguir una transformación vital en la sociedad argentina. O los seres asumen el cambio como parte de su actuación frente al mundo, o continúan perpetuando en su pedestal a unos cuantos que "gobiernan" al país.

Los personajes de la obra representan las alternativas o las clausuras sociales; la posible transformación o la aceptación total ante la dominación de las castas militares y oligárquicas frente a las mayorías que claman por ocupar su lugar social y político en la mesa de las decisiones que involucran a su país. Estas mayorías son elementos vivenciales de lo que le ocurre y le aqueja a su país, porque saben lo que significa ser miembro del pueblo argentino.

La dominación conlleva la subordinación de los más débiles, los más indefensos en lo intelectual y en lo emocional, pero el posible cambio requiere de insubordinación, deseos de libertad, ansias de vivir plenamente para lograr que las circunstancias cambien y las condiciones de una vida mejor sean posibles, realizables.

Es muy importante señalar que Viñas alude al cambio a través de la reformulación de las relaciones humanas. No sólo lo político o lo económico pueden decidir finalmente, sino también la capacidad afectiva de los seres, su entrega, su solidaridad, su sensibilidad para detectar dónde y cuándo actuar. Para Viñas, el ser humano completo debe luchar por su expresión plena, especialmente en lo emocional y en lo relativo a sus ideas.

Viñas alude también al espíritu de libertad del gaucho, pero ese aliento vital del hombre actual se debe dar en las ciudades, donde el aire de dominación de unos cuantos tiene su fortaleza principal, ya que los campos están vacíos.

El hombre que Viñas propone para el cambio es un ser con alma de gaucho: amigo de los desvalidos, defensor de los desgraciados, azote de los tiranos, indomable ante las arbitrariedades, insubordinado por naturaleza frente a aquello que conlleva injusticia y deslealtad.

Para Viñas, el hombre que promueva una transformación de fondo en la Argentina estará ligado, por herencia ideológica, a ese gaucho que formó su patria a base de agravios y desventuras y la concibió libre y soberana para dar tierra y abrigo a sus hombres del campo, los verdaderos sustentos de la nación.

La novela parte de dos líneas de desarrollo del asunto. Por un lado, se desenvuelve la vida de un protagonista central, Emilio Godoy, oficial del ejército argentino que vive una realidad actual, presente; por otro, se entreteje la vida de los antepasados de este protagonista (José Ma., Miguel, Luciano), militares también que viven una realidad enfocada históricamente que va del 1800 al 1900 aproximadamente, es decir, el pasado de casi un siglo inmediato al siglo en que vive Emilio.

De hecho, las dos líneas narrativas empiezan separadas, yuxtapuestas en dos planos de acción, pero a medida que la lectura se hace

global y se conoce el texto en su conjunto, encontramos que esas líneas paralelas se irán tocando en momentos claves, que el protagonista central es el eslabón de un periodo cíclico que con él se cierra y a su vez se abre con su primogénito en "una especie de balance, una necesidad de ordenar sistemáticamente todas las generaciones (...)"⁽¹⁾

Por un lado, Emilio vive en un presente caótico por la constante inestabilidad de las fuerzas armadas que tienen y luchan por conservar el poder y soportan el amago peso de la influencia de la clase dominante sobre la vida política y económica del país. Ambas partes, milicia y oligarquía, en coalición dirigen los destinos de la Argentina de acuerdo a sus intereses privados y los intereses de los imperios de que dependen especialmente en lo económico.

Los antepasados de Emilio, por otro lado, van dejando huella de las actividades devastadoras del ejército desde su conformación como grupo de fuerza frente al indio, contra el gaucho, en aras de un liberalismo mal concebido y sostenido políticamente en beneficio de los terratenientes y estancieros, incubando así los gérmenes del maritaje entre la milicia y la oligarquía que, dentro del proceso y el devenir histórico argentino, logran una repercusión y reproducción anacrónica en el presente de la vida de su país.

A través de los personajes de la novela, Viñas emprende un severo análisis de los miembros de la casta militar argentina que va desde el señalamiento de sus aspectos más contradictorios hasta su estado actual

de burocratización.

Al mismo tiempo, busca en los orígenes de la formación de las entidades socio-políticas las causas y consecuencias de una forma de vida aberrante, resultado que ha traído consigo el monopolio del poder por parte de la oligarquía fielmente respaldada por las fuerzas armadas cuya función vertebral se ha encaminado a representar, bajo condiciones, los intereses de aquélla en nombre de una "seguridad nacional".

En términos generales, podríamos señalar que los personajes que intervienen en la novela presentan una complejidad psicológica y social acorde al problema existencial y las características propias de una sociedad clausurada en lo político, en lo económico y en lo social. Estos elementos dan pauta para que Viñas revise la actitud de los militares frente al pueblo argentino.

Emilio Godoy es el personaje central, el eje de toda la narración, del cual conocemos su "yo" interior, su forma de pensar, de sentir, lo que quiere y lo que no quiere, y paralelamente conocemos las relaciones claves de su vida con su familia, con su amigo Videla, con su amante Sonia, con los miembros del ejército al cual pertenece.

Viñas maneja a través de este protagonista una red de relaciones con el resto de los personajes que van desde la oposición hasta la semejanza, como premisas para llegar a una complementariedad que hace que todos sean parte de un mismo proceso histórico y social.

Para Viñas cada personaje tiene su contrario y contrapeso y, a la vez, es semejante a otros, lo cual sirve para remarcar una forma de relación que va señalando las contradicciones reales que en una sociedad tradicional y conservadora viven los hombres inmersos en ella.

En primer lugar, trataremos de analizar esta red de relaciones entre Emilio y los miembros del ejército (oficiales y tropa); en segundo, con los miembros de su familia, con su otro yo (Videla), con "el Chango" y con Sonia. Es importante señalar que hemos deslindado de esta manera los mundos de convivencia de Emilio porque teníamos que abordarlos de alguna forma y ésta nos pareció coherente porque marca los niveles de importancia dentro de la vida de este protagonista y van de menor a mayor relación de valor dentro de las actitudes del personaje central.

También es prudente marcar que los niveles mencionados antes se interrelacionan y se entrecruzan constantemente, pero al deslindarlos hemos podido detectar dónde y cómo se tocan, lo cual nos permite encontrar verdaderos puntos de encuentro, verdaderas claves para tratar de entender mejor la obra.

En estos niveles de relación entre Emilio y la sociedad que lo rodea podemos enmarcar dos categorías que son una especie de brújula que marca el camino a seguir de todos los miembros de esa sociedad. Una es la relación de dominación y su contraparte, la insubordinación; otra, la institucionalidad contra lo que está fuera de este concepto.

Emilio Godoy y el ejército.

En este primer nivel de relación entre Emilio y los miembros del ejército, Viñas irá marcando la actuación de los militares frente al mundo en que se desenvuelven.

Así, encontramos las oposiciones y las semejanzas entre Emilio y el Gral. Valeiras, "el Viejo". Este último está presentado por Viñas como un hombre de carácter dominante, un tanto insolente y demasiado seguro de sí mismo frente a los demás. La dominación que ejerce sobre sus subordinados es producto de su jerarquía y de su habilidad política.

Valeiras representa, más que nadie, el presente del ejército argentino. Tiene argumentos para todo lo que le cuestionan sobre la milicia; está convencido, porque así le conviene, de que el ejército es el grupo fuerte por excelencia y está dispuesto a demostrarlo a cualquiera.

Viñas enfrenta a Emilio con el Viejo Valeiras para ir mostrando las facetas de los hombres que componen el ejército. Es de notar que Viñas destaca en forma muy pronunciada la imagen de Valeiras como político, es el militar-político que enjuicia todo lo que sucede en relación al ejército. Es el general actualizado y al día que sabe combinar su función como militar con su "preparación" para gobernar, cuando le toque hacerlo.

Emilio hace cuestionamientos serios frente al Viejo Valeiras res-

pecto al presente del ejército, para él no queda claro qué pasa con un ejército actual tan deteriorado en su estructura interna y en su imagen hacia el exterior.

Valeiras sabe escuchar a Emilio, primero porque es de la estirpe de los Godoy, segundo porque lo ve como a un futuro general. El hecho de que Emilio sea hijo y nieto de militares le da un matiz de superioridad sobre los demás elementos castrenses sin este "pedigrí", pero al Viejo le gusta encararlo como para calar su capacidad intelectual y su temperamento personal ante ciertos argumentos sobre la milicia.

A través de diálogos incisivos y ágiles, Viñas va dando las características de ambos personajes. El Viejo espera siempre el momento oportuno para dar el zarpazo, se muestra paciente ante los razonamientos de su adversario, en este caso Emilio, después de todo su objetivo es vencerlo de que él tiene la razón en sus teorías sobre el ejército. Emilio, en cambio, es impulsivo, se muestra impaciente por escuchar la respuesta adecuada, aunque tiene argumentos muy sólidos sobre las causas de los errores y tropiezos de la milicia.

No obstante que Emilio se muestra poco interesado en los aspectos políticos de su profesión, pues para él "las cosas que no fueran estrictamente -ésa era la palabra que había que usar- estrictamente de la profesión se le escapaban porque él mismo se había desinteresado de eso. Me fatigan -calculó-, son demasiado escurridizas" (p. 33), siente la inquietud de aclararse, de desentrañar un poco el panorama de su situación

presente en el ejército.

Para Emilio, ponerse cara a cara con el Gral. Valeiras conlleva sus riesgos, pero una especie de presentimiento interior le lleva a cuestionar, a racionalizar los sucesos casi automáticos del ejército frente a la sociedad.

Viñas emplea el juego y la metáfora de las cartas en especial en los diálogos que Emilio sostiene con Valeiras para dar la opción de que Emilio se le enfrente en igualdad de condiciones, de un jugador a otro y no de oficial a general. Así, cada uno puede argumentar sobre su posición personal como miembro de la milicia, dejando de lado la jerarquía profesional.

"Emilio presintió que empezaba a jugar a los naipes (...) Sota, caballo, rey. Era una buena mano" (p. 40), así cada uno va sacando sus cartas con cuidado, sin mostrar su juego real, o bien sacan sus mejores naipes y guardan otros para el momento más oportuno. Estas cartas intelectuales son los argumentos desgastados y forzados en Valeiras; inconformes y cuestionadores en Emilio.

Emilio y Valeiras, Valeiras y Emilio, "eran dos jugadores de naipes; se espiaban, tratarían de adivinar que tenía el otro" (p. 40); por que hablar de política era como jugar a las cartas, cuidando de no ser adivinado en lo que se tiene en la mano, tratando de sorprender siempre al contrario. Viñas equipara el juego político al juego de azar donde

gana el más hábil, el más ducho en el manejo de las cartas o el que sabe hacer trampa y esconde la carta idónea para sacarla en el momento inesperado.

Para Viñas sobre todo hay un factor clave en este juego: estar consciente de que se está jugando, de que se tienen que manejar las cartas con inteligencia si se quiere ganar. O bien, la contraparte es manejar el juego haciendo gambitos aunque no sea tan limpio, pero da buenos resultados cuando los jugadores desesperados o muy enciados, echando mano de todo, los usan para no perder. La clave es pues, asumir de que lado se está jugando.

Emilio y Valeiras empiezan a intercambiar ideas, a jugar sobre el enfoque de la política del ejército. El primero no muy seguro; el segundo, con todas las cartas en su mano:

"- ¿Qué política?

- La del Ejército - dijo el Viejo (...)

La política: le costaba hablar de eso; Emilio lo sabía y el Viejo lo miraba (...) como urgiéndolo: Yo, él. Nos parecemos. Es lo que voy a llegar a ser. Mi general, mi maestro, mi cadáver, mi estatua" (p. 41). No obstante, Emilio acepta el reto y arremete en el juego y empieza a sacar sus naipes:

"- Había que aclarar qué entendemos por política del Ejército, mi general - dijo por fin desganadamente.

- Muy simple - manoteó el Viejo con rapidez -. Que tenemos que pensarnos no como algo alternado sino como una cosa continuada.

El juego de siempre: truco, retruco, flor, contraflor al resto. Pero Emilio necesitaba oírlo de nuevo; a lo mejor cometía algún error o decía algo nuevo y que le resultara alentador. No finjamos, Viejo" (p. 41).

El Viejo Valeiras, como lo llaman dentro de la milicia, es viejo por su edad, por sus argucias, por sus mañas para manejarse dentro del ejército y para manejar la política que sustenta este grupo y por su experiencia en la carrera militar. Por todo esto, él cree -por conveniencia propia- y quiere hacer creer a los demás que ellos, "el ejército es lo previo y lo permanente: antes de la nación y sustancia de la nación. No la última reserva; eso supone una concesión. En realidad, somos la única. (...) Los únicos que quedamos" (p. 42).

Valeiras atribuye al ejército, y a sí mismo como miembro del grupo castrense, todos los "méritos" que ha obtenido la nación en su concepto más abstracto. Los militares participaron en las luchas de independencia, entonces estuvieron antes de que eso fuera nación; lucharon también por civilizarla, entonces son sustancia de la nación. ¿Había nación antes de las batallas por la independencia? ¿Quién luchó en esas batallas? ¿Quiénes comandaron esas gestas heroicas? Para Valeiras todas las preguntas tienen una sola respuesta: el ejército.

Emilio empieza a adoptar su papel de vocero inquisitorio del ejército y Valeiras empieza a representar la versión oficial del ejército acerca de lo que es y lo que no es. Para Valeiras, todos los actos de

la milicia tienen su propia explicación lógica, un soporte racional y su justificación última responde a las necesidades primarias de la nación en el orden político, económico y social. El tiene la versión oficial de los hechos, conoce sus causas y puede aclarar sus consecuencias.

Para Emilio nada está claro, necesita que alguien le ayude a encontrar la forma de las piezas para armar el rompecabezas político del ejército y de su país. Hablar, cuestionar, replantear, todo en busca de una verdad confiable, verificable, sólida por sí misma. Emilio no sabe en qué creer: en el ejército, en los hombres, en la nación. ¿Dónde y cuándo empezó esta maraña? ¿Quiénes la iniciaron? ¿Tiene alguna salida ese laberinto?

Emilio cuestiona, de hecho, los matices y el significado que tiene para el ejército la función de gobernar, pues "podía ser así y también de otra manera" (p. 44). Para él, por otro lado, huir del cuestionamiento, evadir la situación de conflicto frente al Viejo es un descanso, pero también sabe que su realidad no es así y que la evasión no lo conduce a nada concreto.

El Viejo Valeiras en un politólogo que lee, escribe, se prepara para desenvolverse como profesional de la política. Su interés personal es llegar a la presidencia pues cree contar con todos los atributos para ello como visión política y profesional, proyectos.

Valeiras maneja la técnica, la estrategia para armar proyectos

aunque sean irrealizables, pero tiene la capacidad de dar panorámicas espectaculares, vistosas, con datos, estadísticas y argumentos más o menos bien contruídos aunque mañosamente manejados. "¿Incidir? ¿Presionar? ¿Coaccionar? ¿Intimidar? (...) Conviene distinguir los matices (...) Problemas de lenguaje (...) lenguaje, política y ejército. Tema clave. Título de capítulo. Tengo que consultar ese libro que vi en el catálogo de Harvard (...)" (p. 176).

Emilio en contraposición al Viejo es joven, inexperto, falto de toda visión tecnificada o muy estratégica de la situación política de su país, pero lo mueve una intuición auténtica que le permite detectar los problemas, ubicarlos en su justo medio y plantearse las incógnitas pertinentes para buscarles una respuesta tentativa que le permita ir entendiendo qué sucede a su alrededor y por qué sucede así.

A Emilio le coreesponde ser el único capaz de percibir las argum^{en}tos del Viejo y a cada momento se va dando cuenta con mayor lucidez que ser militar es un juego de "fingir constantemente": fingir que se hace lo que se quiere, fingir que se está en lo que se quiere, fingir que todo es posible si se sabe obedecer, fingir que el mundo está firme porque hay militares que saben ordenarlo y sostenerlo de pie.

No obstante que ambos personajes presentan lados opuestos en cuanto a su visión, interés y concepción de los militares y de lo que es el ejército, Emilio ve en el Viejo su futuro inmediato y el Viejo ve en Emilio su futuro sucesor.

Valeiras representa la fortaleza, Emilio la debilidad; uno es seguro, prepotente y hábil, el otro es inseguro, medio condescendiente e ineficaz para actuar rápidamente.

Viñas maneja a estos dos personajes con características tales que finalmente se van complementando para llegar a la visión de que el ejército puede adecuarse a la realidad si se sabe actuar con dignidad y respeto hacia los demás según Emilio, o con mucha cautela diría el Viejo.

Al mismo tiempo, Viñas contrapone el enfoque del general actual frente al enfoque del general tradicional. El primero está representado por Valeiras y el segundo por el padre de Emilio, Leandro Godoy.

Para Leandro, "a nosotros, en nuestro tiempo, nos enseñaban dureza, iniciativa; a ustedes, en cambio, los arreglaron con la jerarquía (...) Eso es lo que va de los viejos oficiales del Desierto a las cosas que impusieron los prusianos que nos llenaron la Escuela Superior en 1914. Ustedes, nosotros (...)" (p. 117).

Para el Viejo, "este sistema de planteos no corre. No sirve, Godoy (...) Es como dedicarse a pintar los domingos y feriados. Así no se hace pintura. Ni música. Ni nada. Y mucho menos política" (p. 41).

Leandro representa una institucionalidad basada en la dureza, la intolerancia y la dominación absoluta sobre los demás; el Viejo, en cambio, representa una institucionalidad matizada por una flexibilidad su-

perfidial, una tolerancia y un supuesto intercambio de opiniones con sus elegidos.

Ambos generales tienen la opción de arribar al poder, Leandro en época de Uriburu, Valeiras en el período de los sesentas. En la novela ninguno de los dos asume el poder, pero se plantean en la lucha con sus intereses claros.

El primero aspira a un mandato totalmente conservador y tradicional frente al pueblo, es hombre de mano dura y cree que esa es la única forma de mandar sobre los demás, "como interventor en el Norte duró poco; él estaba convencido de que cualquier cosa que significara elecciones no servía para nada (...)" (p. 234).

El segundo confía en su habilidad para manejar a las mayorías, da cierta holgura a su posición frente a los oficiales y la tropa, pero en el fondo sabe hacer sentir su jerarquía e impone sus argumentos y formas de pensar. Para él, el poder es un juego político en el que se gana demostrando habilidad, previéndolo todo, pensando por adelantado contra la lentitud de los demás, demostrando ser el ganador en todo, el primero siempre.

Así, le vemos haciendo notas para sus libros o conferencias, grabando para dejar claros los datos y ordenarlos para su redacción final. "En lo que hace a las concesiones que se la ha tenido que hacer al juego democrático ... El proceso tiene una fecha indudable: 1916. Si mi ge-

neral. Desde entonces el voto masivo ha sido factor clave". (p. 179).

Ambos generales se complementan en el fondo porque están convencidos de que la única forma sabia de gobernar a un país está en manos del ejército. Se conciben a sí mismos y a la milicia como el brazo fuerte del pueblo, el que da sostén y seguridad a la nación, pero pierden de vista que esa fortaleza y espíritu de nacionalidad se ha ido tergiversando en represión de la cual el ejército hace gala frente al pueblo para mantener de su lado el poder.

Leandro "jamás dejó de pensar que el ejército volvería a reaparecer. "Volveremos", auguraba: el ejército tenía que regresar; los estu-
pendos caballos renacerían, y al galope tendido, aunque trajeran el lomo cubierto de ceniza. El país tenía que volver al ejército. "Si no, vamos al caos. Es la única alternativa" (p. 369).

Leandro finalmente se retira de la milicia porque considera que ya no es la de antes, fuerte, con mano de hierro, indomable. Se refugia temporalmente en su estancia porque todavía le quedan resabios de sus antepasados, antiguos terratenientes.

El desenlace de su vida se da en un cuarto de hotel, en plena soledad con sus recuerdos y encuentra la muerte en actitud de espera, pero muere con la convicción de que él se salió a tiempo del ejército, que no se enfangó en las visiones blandengues de los generales "renovados".

Por su parte, el Viejo Valeiras confía en su futuro, llegará a ministro o por que no a presidente del país. Al llegar al aeropuerto de Buenos Aires, después del Operativo, los periodistas lo esperan, lo acechan: "Los reflectores. El Viejo miraba al cielo; calculaba, calculaba. Uno de los reflectores le dio de frente y se colocó los anteojos negros. (...)

-Bien (...) El Operativo (...) ha demostrado la unidad continental. Es un hecho.

Abajo volvieron a aplaudir (...) Público para su libro. Unos mil. (...) Diez mil conciencias ganadas. (...) Doscientas mil conciencias. Un millón de conciencias. (...)

-A los que como yo- dijo pausadamente mientras contemplaba a esa multitud ahí amontonada- crean en la cultura occidental y cristiana, puedo asegurarles que estén tranquilos" (p.p. 385-87).

Con esta percepción del Viejo se nota uno de los cambios más significativos en la transformación de las situaciones y que van dando pauta a nuevas perspectivas. Ya el ejército no lo es todo, el número de ciudadanos civiles empieza a pesar, hay que tomarlos en cuenta y se deja abierta la posibilidad y la necesidad de efectuar algún día elecciones para dejar el campo abierto a una presidencia surgida democráticamente del voto popular.

Una de las relaciones más interesantes de la obra es la que se da entre Emilio, Marcelo su hermano y Leandro, padre de ambos. Marcelo es el estereotipo del militar que se siente fuerte porque es militar preci-

samente, porque tiene vocación para ello, porque no entiende otra razón de ser en su vida.

La oposición entre Marcelo y Emilio estriba exactamente en este enfoque. Para Emilio ser militar es producto de las circunstancias familiares en que le tocó vivir, para Marcelo es todo lo que vale la pena ser y nada más.

Viñas va mostrando así una serie de contradicciones entre los hombres que viven en el ejército. Los que están dentro y les aterroriza salir, los que estando dentro quieren salir, los que estando dentro no acaban de comprender el por qué de su estancia en ese grupo.

Para Marcelo ser el único, el primero en todo, es su meta en el ejército. Como primogénito en una familia de militares tiene los privilegios y las preferencias, especialmente de su padre que ve en este hijo el modelo de militar, de hombre del ejército.

Marcelo, de carácter agresivo e impulsivo, tiene serios problemas de virilidad y éste es el talón de Aquiles de toda su estructura férrea y aparentemente inmutable. Viñas relaciona este aspecto de la impotencia viril con las manifestaciones machistas de Marcelo ante los homosexuales. Aquí resalta el mito de la virilidad que los militares defienden con su honor personal.

Así, la relación marital entre Marcelo y Lucrecia está llena de

conflictos, de reproches, de alusiones constantes a la impotencia sexual del primero.

Emilio, en cambio, tiene una vida sexual plena con Gabriela, su mujer y con Sonia, su amante. Con la primera, esta relación se irá deteriorando hasta hacérsele insoportable, pero con la segunda logrará una relación vital, llena de descubrimientos y emociones que le dejarán marcado para el resto de su vida aunque no vuelva a ver a Sonia. De hecho, este aspecto emocional es el que inclina la balanza a favor de Emilio en contraposición con su hermano.

Quizá Marcelo podría haber sido el mejor de los dos hermanos frente al ejército por su obsesión perfeccionista y su temperamento indomable, por lo inquebrantable de sus convicciones; pero eso hace de Marcelo un ser enajenado en aras de los ideales de una institución, olvidando sus propios deseos e ideales personales.

En cambio, Emilio se nos presenta como más humano, como más susceptible de equivocarse frente a los demás, con más elementos para caer y levantarse; pareciera que Emilio está consciente de sus debilidades, sus defectos, sus carencias y sabe que si comete errores los tiene que afrontar, no puede darse el lujo como Marcelo de hacer como que no se equivoca nunca.

Marcelo convencido del papel y del valor que el ejército representa para la sociedad interviene en todos los levantamientos y golpes de

estado contra los gobiernos civiles o los gobiernos castrenses elegidos por votación popular e incita a los demás miembros del ejército a levantarse con él: "Yo no sé como aguantan ustedes (...) Yo no sé hasta cuando van a aguantar... (...) "¿Somos unos cabrones todos nosotros?"... ¿Montamos a caballo o a carneros?" (p. 144).

Todos estos planteamientos denotan la agresión y la tenacidad de Marcelo como hombre duro del ejército, lo cual le trae nefastas consecuencias pues queda marcado dentro de la milicia como revoltoso, indisciplinado, conspirador: "No sólo lo van a echar, sino que lo van a enterrar en el Sur" (p. 145).

Para Leandro, Marcelo es su hijo preferido porque es muy parecido a él en cuanto a la ideología sobre el ejército y sus funciones. Así la identificación entre padre e hijo es automática desde que ambos se tratan como colegas del mismo grupo a nivel social y político.

Lo más definitivo y el final de Marcelo como ser humano y como militar se da después del enfrentamiento del 62 y 63, donde "se puso del lado de los duros. "Quisiera ser más flexible -me explicó-; pero no me sale". (...) (p. 147).

Después de estar detenido por varios meses, Marcelo es notificado de su separación del ejército: "Me caparon", fue su único comentario" (p. 147).

Contrapuesto a esta imagen, Emilio es más tolerante, menos necio, de carácter más tranquilo, lo que le permite tener mejores relaciones con los demás miembros del ejército y de su familia. A él no le interesa nada que no tenga que ver estrictamente con sus obligaciones militares.

Emilio está en el ejército por tradición familiar, era casi obligado que su destino lo llevara ahí. En contraposición con Marcelo que se siente el elegido e idóneo para estar en la Milicia pues es el primogénito de uno de los periodos de los milenarios Godoy, Emilio tiene una visión distinta a la de su hermano sobre su estancia en el ejército, lo cual le permite mantener cierta distancia entre la milicia y su yo personal, sabe dejar de ser militar cuando le conviene y sabe asumir su responsabilidad frente a los deberes castrenses.

Como Marcelo siempre quiere ser el ganador, cuando cae se va hasta el fondo del abismo, sin ningún asidero ni oportunidad de cambio, pues no tiene nada a nivel afectivo que le ayude a luchar por sí mismo como ser humano.

Entre Marcelo y Emilio está manejado el enfoque de su relación a nivel afectivo con los demás seres que les rodean. Este enfoque es muy importante porque enmarca una de las opciones posibles de cambio y transformación social, ya que para el autor las relaciones emotivo-personales son una fuente de energía capaz de mover a los insensibles, a los apáticos o a los descreídos de que el cambio puede ser real si se afronta co-

lectivamente y con solidaridad.

Así, el problema emotivo-personal de ambos personajes está manejado y enfrentado de dos maneras muy distintas, totalmente contrapuestas:

MARCELO

- Se sabe preferido del padre y relativamente de la madre, la cual se siente desplazada del mundo masculino de los militares.
- Se siente identificado con ideología del padre y siente mayor afecto por su padre que por su madre.
- Pretende casarse con la hija del Viejo Valeiras porque se siente identificado plenamente con ella en todo, especialmente en lo relativo al ambiente cas-trense.

EMILIO

- Se sabe preferido relativamente de la madre por compensación, ya que a la madre y a Emilio los ignoran esposo y otro hijo.
- No se siente identificado con ideología del padre, se siente no querido por el padre y se refugia en los conatos de afecto de su madre.
- Pretende interesarle a la hija del Viejo porque le parece inteligente, más que por la relación de ésta con la milicia.

- Se casa con Lucrecia, mujer de mucha experiencia que no encuentra en él, la relación afectiva sexual que esperaba por la impotencia viril de su marido.
- Se siente el "puro" del ejército y es capaz de dar su vida por la milicia, su capacidad afectiva está ligada al ejército.
- Su impotencia viril le lleva a una relación caótica con Lucrecia, no pueden tener hijos, es un castrado sexual.
- Es separado del ejército, termina
- Se casa con Gabriela, mujer sin experiencia que no encuentra en él la relación institucional de casados que esperaba, por los cuestionamientos a ese esquema por parte de su marido.
- Se siente el "indeciso" del ejército y no es capaz ni quiere dar su vida por la milicia, su capacidad afectiva está ligada a Sonia, su amante, con quien encuentra su verdadera forma de sentir y de querer, con quien se siente un ser humano.
- Su capacidad sexual y amorosa le lleva a mantener relaciones no sólo con Gabriela, sino con Sonia y luego con una reportera gringa, con todas logra relaciones plenas, tiene un hijo con su esposa y es un hombre realizado en el aspecto sexual.
- Es reconocido por el Viejo como

na su relación con Lucrecia, ya no es el preferido del padre que ha muerto, su balance final no es como él lo quisiera; se suicida "con pastillas", lo cual demuestra que no tuvo el valor de usar un revólver pues su categoría de militar le daba la conexión con este tipo de armas.

- buen elemento del ejército, consigue una relación importante con su amante Sonia, pero termina por su indecisión y lucha cotidiana con Gabriela, no siente el vacío afectivo del padre muerto porque nunca lo tuvo, tiene un hijo que continuará la estirpe Godoy, su balance final: quizá su hijo logre el cambio que él no pudo alcanzar.

Para completar esta relación entre los dos hermanos y el padre, hay que mencionar que Viñas alude a la metáfora de los caballos que está empleada para señalar características y personalidad de cada personaje y para clamar por un proceso de libertad a través del símbolo de fuerza y capacidad de arranque de este animal.

Marcelo es comparable a su caballo, tiene mucha semejanza con él. El caballo que tenía Marcelo provenía del ejército, se llamaba "Mochila", era un "potro rijoso (...) Parecido al coronel Luciano" (p. 37).

El "Mochila" se identifica con Marcelo porque ambos tienen arraigo al ejército, el "Mochila" era silencioso igual que su dueño, pero dispuesto al salto, a brincar sobre lo que fuera, a levantarse contra lo que consideraba un obstáculo. De patas firmes el caballo, de firmeza ra

llana en la necesidad el amo.

En cambio, el caballo que tenía Emilio era un animal mañoso, calmado, pero con dignidad. Se llamaba "Falucho", era insolente con Emilio cuando estaban a solas, pero aparentaba mansedumbre frente a los demás, "al entrar al pueblo o al acercarnos a la estancia parecía establecer un súbito pacto conmigo y entre los dos realizábamos entradas marciales" (p. 36).

Emilio tiene características similares al caballo. A solas es medio inseguro, se desanima con facilidad, no sabe cómo resolver sus problemas, pero tiene cierta actitud de rebeldía, cierta inconformidad que le llevan a argumentar frente a los demás sobre la historia de la milicia y de su país.

En el ejército nadie lo considera un perdedor o un ser ignorante, al contrario lo ven como un ser capaz y competente. Emilio conserva una apariencia de personalidad íntegra aunque a veces tenga sus debilidades y se muestre como un ser fácilmente dominable por lo que sucede a su alrededor y no sepa rápidamente como actuar, pero siempre busca las salidas menos comprometedoras para él y las más realistas de acuerdo al momento. Todo esto le lleva a tener una imagen de capacidad y adecuación irreprochables.

El "Pájaro" era el caballo preferido de Leandro, padre de Emilio. Este caballo sólo permitirá que lo toque su amo, nadie más; incluso Lean

dro "le toqueteaba las verijas, unas verijas rosadas y temblorosas secre
teándole "Usted a mí me deja tocarle ahí; al único que le deja" (p.33).

Este caballo actúa como cómplice de Leandro porque son parecidos;
los dos agresivos, fuertes, con vigor para todo lo que hacen. Leandro
cuidaba del animal con verdadero esmero al ensillarlo, al montarlo, para
él ese "animal entiende con que uno piense un poco fuerte" (p. 35).

En cuanto al segundo aspecto de la metáfora del caballo, como sím
bolo de fuerza y de cambio, en el caso de Emilio Viñas utiliza el flash
back para que recuerde las palabras de su padre sobre cómo enfrentar al
caballo: "-¡Agarrála aunque sea de las patas, Emilio!". En cada proble
ma, Emilio siente como si tuviera que enfrentarse a la doma de un caba
llo brioso. Para Emilio, los problemas son como caballos salvajes, indo
mables, difíciles de agarrar para afrontarlos, para darles la cara.

Especialmente con Emilio, la alusión de los caballos tiene un sig
nificado clave: libertad. Para Emilio, en los momentos de mayor ten
sión, en las situaciones más comprometidas de su vida, en las circunstan
cias donde el poder de decisión final tiene que ser ejecutado por él,
surge la imagen del caballo, la urgencia vital de ser como "un alazán do
rado y ansioso", "tranquilo" o "bajo el sol" y libre, haciendo lo que
realmente quiere, pretendiendo ser él mismo, saliendo imaginariamente de
las ataduras sociales, políticas o militares.

A través de estas comparaciones entre los miembros de una familia

de militares, Viñas deja una serie de indicios de los militares herméticos, cerrados, insensibles (como Marcelo y Leandro) ante lo que sucede a su alrededor. Se creen los únicos capaces de pensar por los demás, los únicos con poder de decisión, los nacidos para dominar.

Marcelo y Leandro representan este tipo de hombre de la milicia que ante la avalancha de situaciones complejas y de circunstancias de cambio social no saben reorientarse, medir consecuencias, tratar de entender el mundo que les rodea y ante su imposibilidad de adecuación al nuevo orden de cosas Marcelo, por ejemplo, termina suicidándose, no sin antes culpar a todo el mundo por esa "decisión".

A Emilio le toca representar al tipo de hombre en transición ante lo que sucede a su alrededor. Representa la etapa del cuestionamiento, de las dudas, de la reflexión; muestra cierto respeto por todo aquello que no comprende respecto al comportamiento del pueblo y de las mayorías, pero que sabe que tiene fuerza, solidaridad, entrega.

Ante la avalancha de situaciones complejas y de circunstancias de cambio, Emilio empieza a buscar el camino más adecuado para afrontarlas, a cambiar la imposición por el entendimiento de las partes, a proponer soluciones reales más que salidas demagógicas o dictatoriales. También para Emilio hay una gran dosis de imposibilidad para enfrentar el cambio dentro del nuevo orden de cosas, pero termina aceptando que si él no lo logró nada quizá las nuevas generaciones, su hijo por ejemplo, si logren mover la balanza del lado contrario al que los militares la han ido manejando.

Otra de las relaciones que Viñas entreteje para mostrar la vida y formas de pensar de los militares es la que se da entre Emilio y Arteché.

Arteché representa al hombre que entra a la milicia por acceder a un nivel de estatus social y político reconocido como tal. Es el oficial que se considera simpático, ocurrente, chistoso, pero que no sabe deslindar su bufonería de las situaciones formales y fuera de juego.

Se limita a burlarse secretamente de todo pues está en el ejército por mera conveniencia social, pero en realidad ni le gusta, ni le conviene, ni entiende nada de lo que hace dentro de ese grupo. Ante esta falta de convencimiento en lo que hace como militar, su única manera de ubicarse frente a los que mandan (a los cuales no sabe porque tiene que obedecer) es burlarse de ellos, sentir que a sus espaldas él sí hace lo que quiere, sentir que puede transgredir las reglas sin ser visto o medio vigto y no pasa nada.

Este tipo de aparente insubordinación frente a lo institucionalmente establecido no es el camino que Viñas propone para lograr un cambio profundo en la sociedad. Entre las actitudes de Arteché y Emilio hay una distancia enorme. Para Viñas no es lo mismo que Emilio cuestione desde el fondo y se rebele internamente o frente al Viejo con sus argumentos, que sienta deseos de mandar al diablo a la milicia cuando comprueba que ésta sólo ha servido para reprimir al pueblo y a los civiles.

Arteché cuestiona problemas como el por qué no le permiten usar

barba, porque no puede tutear a los generales, es decir, cuestiona las situaciones más vanales, más intrascendentes porque son para él las que cuentan o le inquietan.

La insubordinación como fruto de una necesidad vital del ser humano es el enfoque que Viñas plantea, esa compulsión esencial del ser por ejercer su libertad de forma natural. El encarar a la dominación no es un juego, ni es asunto de caracteres o estados de ánimo; no cuando en un país durante siglos han dominado a las mayorías los mismos de siempre.

Por eso Arteché está presentado como el tipo incapaz de entender al medio que le rodea, buscando su identidad a través de lo superficial, lo menos vital o lo más aparente y cuando la realidad se le pone en frente no sabe cómo asumirla.

Así cuando se entera de que el Viejo ha señalado a Schindler como el culpable del accidente de los argentinos contra los paraguayos durante el Operativo, cuando en verdad no fue su culpa y aquél tiene que aceptarla con tal de no salir del ejército, Arteché se siente profundamente defraudado, sin ningún punto de apoyo, asqueado y con ganas de alejarse para siempre de la milicia.

"En síntesis, mi incorruptible y programático Emilito, que Schindler tuvo que lamerle bien el trasero al Stroessner ése y la cosa quedará, parece, como si la sangre no hubiera llegado al río. (...) Todo arreglado y el Ejército Argentino se salva. Y sobre todo el Viejo. (...) ¿Para

esto vinimos al Perú? ¿Para esto...? (...) Y Arteche no paraba de golpear la bocina, aturdíala. No hay vuelta de hoja: liquidado. (...) - ¡Es una mierda, Emilio; todo es una mierda!" (p. 249).

La relación de conflicto en que Arteche trata de involucrar a Emilio para reforzar sus propios puntos de vista sobre la milicia, hacen que Emilio se sienta presionado, irritado cada vez que Arteche lo pretende acorralar, por eso opta por desligarse totalmente de él y la única forma de hacerlo es denunciarlo para que deje de acorralarlo, para que lo deje en paz definitivamente.

Arteche sale del ejército con cierta nostalgia, pero resignado, ahora sí consciente de que su lugar nunca estuvo ahí:

"Yo creo que toda mi carrera fue para esperar este momento. Me he pasado la vida sintiendo que estaba destinado a una especie de guillotina (...) me duele, pero no me toma de sorpresa (...)" (pp. 350)

El problema que Viñas plantea con este personaje es la lucha de recomposición de las clases sociales, es decir, hasta donde los no privilegiados pretenden ascender a un nivel social privilegiado y hasta donde lo logran o son, definitivamente, rechazados.

Arteche se vuelve a su pueblo, sus vacas lecheras, su vida campesina. El ejército y la clasa castran se no pueden tolerar a cualquier provinciano que no tenga "espíritu san martiniano", aunque Arteche se había

convencido de que el único problema concreto de la milicia era obedecer, "obedeciendo se puede llegar a ser feliz (...) Y si uno suda cuando obedece, nada se te endurece aquí - y se señalaba la frente -. ¡Obedientes, sudados y felices!" (p. 190).

Otro personaje en la visión de este análisis es el teniente Schindler, hombre servicial rallano en lo servil.

Schindler es el elemento del ejército que cree ciegamente en la perfección de lo que se hace en la milicia como garantía de éxito, de ascenso.

Su vida personal y militar está basada en sus posibles ascensos, en su grado militar que está concebido por él como el pasaporte a su felicidad.

Este personaje representa al militar-robot, al que actúa por estímulo-respuesta, que no es capaz de cuestionar ni de cuestionarse nada de lo que ocurre a su alrededor. Está convencido de que sus funciones dentro del ejército conllevan la sumisión, la subordinación, la obediencia.

Como si fuera un apóstol de la milicia, cree su deber hacer los votos pertinentes que le permitan transitar dentro del ejército como el oficial modelo. No sabe decir no a lo que se le pide por absurdo que parezca, trata de ser más que oportuno al grado de parecer entrometido en algunos casos. Es el oficial que, contrariamente al esquema de Marcelo que

confiaba plenamente en el ejército al grado de dar su vida por él, no tiene convicciones propias para actuar de esa manera por lo que su sacrificio, de darse, sería un acto reflejo como respuesta a una orden sin ninguna conciencia.

Este hombre está presentado por Viñas como incapaz de discutir de nada con un superior, ni siquiera del clima o de fútbol, respeta las jerarquías por encima de cualquier otro aspecto o "valor" de su escala.

Schindler no quiere preguntar, ni discutir, eso le podría quitar parte de su "buena imagen" de oficial casi perfecto que obedece sin chistar.

Frente a este oficial insensible e inmutable en apariencia, Emilio se siente motivado a cuestionarlo, a moverlo interiormente, a borrarle su rostro apacible e inquietarlo para que reaccione y salga del marasmo en que la rutina oficial y la obediencia ilimitada lo han metido. Emilio pretende que Schindler cuestione, por una sola vez siquiera, su esquema sobre el ejército y el grado de dominación-subordinación humanamente aceptable.

Pero para Schindler todo tiene que adecuarse a la formalidad, a la institucionalidad, salirse de ella es romper con las "sanas relaciones" que deben existir entre los miembros que la conforman, entre colegas y, por ende para él, entre los seres humanos.

Viñas nos muestra a este hombre como un enajenado dentro de la vida castrense; sólo vive para el ascenso en su carrera militar, todo lo demás (ambiciones, ilusiones) gira alrededor de esta única perspectiva existencial: ascender.

Por eso, cuando se da el accidente durante el Operativo y los soldados argentinos hieren a otros paraguayos, el Viejo no duda en echarle la culpa al técnico del grupo, al más idiota de todos, al que es incapaz de contradecir lo que él diga, a Schindler.

Ante esta visión chata de su vocación por el ejército, Viñas muestra a Schindler como el oficial prototipo que necesita el ejército y el cuerpo de generales para ascender sin problemas a los niveles que la "patria" les ha ido asignando en su historia: el del mando supremo, el de la presidencia del país. Con hombres como Schindler, peldaños infrahumanos de los superiores y más hábiles para ascender, el ejército puede tener la certeza de que su "futuro" está asegurado.

Una de las relaciones que logra tener significado dentro de este contexto de dominación-insubordinación y de institucionalidad, se da entre Emilio y Donofrio-tropa.

Donofrio es el sargento encargado de la tropa y todo lo referente a ella: mantenerlos en calma, en orden, darles su paga, los días de descanso, etc.

A través de esta visión entre personajes secundarios, en relación a los anteriores, Viñas refuerza su enfoque sobre el problema de la recomposición de las clases sociales y el conflicto de las mayorías por arribar a un nivel social y político de participación real.

Donofrio como personaje eje de la tropa es el eslabón que vincula a los oficiales con el resto de los soldados. Está presentado por Viñas como un ser ecuánime y formal al momento de asumir sus responsabilidades como militar.

Como ser humano, Donofrio es también consciente de su papel ante la tropa. Es tolerante, comprensivo y medio paternal cuando hace falta. Con Emilio comparte características muy similares, ambos son militares que demuestran tener conciencia personal y profesional ante lo que sucede a su alrededor, les preocupa lo que ocurre en su país y tratan de buscar explicaciones racionales.

Como sargento de la tropa, actúa como guía y medida de equilibrio entre los soldados, les escucha, les ordena, les tolera, porque después de todo él sabe que esos soldados son unos adolescentes con ansias de héroe o de liberación familiar, con miedos naturales por su edad o temores ante la descarga del primer fusil.

Como Emilio, Donofrio está presentado como un ser humano con defectos, con desesperaciones, con ansias de vivir de otra manera, diferente a la que tiene quizá, pero él no logra ubicar hacia donde podría encontrar ese nuevo camino.

Durante el Operativo busca el lugar adecuado donde poder acostarse con una mujer para desahogar sus inquietudes sexuales, pero termina su búsqueda en una pelea de cantina donde él saca la peor parte. En estas escenas, Viñas nos muestra a un Donofrio vital, con cualidades humanas ante los demás como la solidaridad, la defensa del débil, el respeto a la dignidad.

El "maricón" que primeramente es agredido y que Donofrio defiende

es el punto de toque a través del cual Viñas nos presenta de cuerpo entero a este sargento.

Es un hecho que los militares tienen muy claro que es imposible soportar a los civiles, pero peor que eso es soportar a un homosexual. En el caso de Marcelo, por ejemplo, su actitud hacia los "maricones" es reflejo de la actitud de la mayoría de los oficiales y tropa: agresión.

Esta agresión irracional es provocada por la propia inseguridad personal de quienes se creen militares de cuerpo entero, pues en realidad sus instintos, sus búsquedas de identidad, sus necesidades de autoafirmación frente a los demás les llevan a actuar de esa manera.

Por eso, la sola actitud de Donofrio de defender a un ser humano por el simple hecho de serlo sin importarle si era maricón o militar, dice mucho de la personalidad e integridad de este hombre. Aquí Viñas pone al descubierto uno de los mitos que los hombres del ejército explotan de acuerdo a las necesidades y circunstancias: el mito de la virilidad. La constante referencia a la virilidad es el disfraz de algunos caracteres débiles que temen aparentar homosexualidad o mariconería.

Ahora bien, las reflexiones de Donofrio al igual que las de Emilio se dan siempre en torno al papel que como militares han desempeñado y como grupo de fuerza y de poder frente a las mayorías. "Somos los condones de todos": los de arriba nos cagan a gritos y a los de abajo tenemos que bajarles la caña para que anden derechos." (...) Capataces: eso es lo que

somos. Los alcahuetes de los de arriba y los canas para los de abajo." (p. 318).

Donofrio cuestiona las funciones que tienen que desempeñar, la subordinación a que están condenados y por ende las injusticias que viven los miembros del grupo castrense.

Donofrio, en su nivel, repite los cuestionamientos del hombre que sabe que la situación tal como la está viviendo la milicia y el país en general les llevan cada vez más a la represión y a la clausura.

En este sentido, Donofrio al igual que Emilio siente la necesidad de una liberación, de hacer un alto en el camino para sacudirse el pesado yugo de la subordinación irracional, para detenerse a pensar cómo podría ser su vida, su país, su gente, si no estuviera él dentro de ese hoyo que se llama milicia, es más, cómo sería todo si no existiera el ejército.

Aquí, Viñas vuelve a dejar en labios de Donofrio la pregunta que engloba toda su obra: ¿qué han hecho los militares en la Argentina durante todo ese tiempo que han ejercido el mando presidencial y el institucional frente a los demás?.

De los elementos de la tropa, Viñas hace una presentación que ya dice mucho del enfoque que el autor tiene de esta sección del ejército.

La tropa se nos muestra en el momento en que, dentro del avión, van

en camino al lugar donde tendrá efecto el Operativo en el cual participarán ellos: "Montero y Cirulli echándose uno encima del otro entre risas y codazos, apoyando los dedos sobre la ventanilla y señalando: -Ahí abajo vive. -¿Quién?- Mi hermana- decía Montero.- ¿Está buena? -¡Formidable! (...) Y los dos reían cubriéndose la boca con la mano; parecían chicos del colegio o un par de jugadores de fútbol. (...) Ciertamente: era una pareja de zagueros. Montero, Cirulli y Donofrio; un equipo argentino que volaba hacia Chile a jugar un partido internacional." (pp. 26-27).

Aparecen dentro de este mismo pasaje otros elementos de la tropa: "Cabrera, rezando, Durán que intentaba dormir con la cara cubierta con una revista - ya se habían gritoneado con Cirulli al subir al avión y Donofrio los había calmado con un gesto - y el morocho Díaz -la madre se le había acercado (...) para pedirle que se lo cuidara - y Alfaro probando el botón de la mesita plegable." (pp. 27-28).

Viñas nos muestra a una tropa un tanto inconsciente, incapaz de comprender que hacen en el ejército. Para estos hombres participar en un Operativo es como ir de excursión, no han percibido la magnitud de sus actos como militares frente a los demás.

A lo largo del desarrollo de la novela, Viñas irá manejando una especie de homologación entre la escala de valores de estos hombres y la escala de valores del pueblo argentino, pues estos hombres provienen de las verdaderas filas del pueblo, han sido educados y han vivido como parte del pueblo, como seres que se han conformado una mentalidad propia de esa masa

anónima que ha sufrido y ha sido marginada constantemente.

Para estos hombres, el fútbol, la religión, el respeto a la autoridad, el trato de igualdad entre ellos mismos son "valores" incuestionables.

Para Cirulli y Montero, por ejemplo, el panorama de su intelecto se completa entre darle un doble sentido a todo lo que dicen y defender a su equipo favorito de fútbol.

"-¿Se te frunce? -dice Cirulli acariciando el fusil.

-¿El qué? -parpadea Montero.

-El culito.

-Cuando empiecen los cañonazos de los barcos, eso sí que va a ser bárbaro: como una tormenta. (...)

-¿Y cuándo estuviste en el campo vos? (...)" (p. 106).

Cirulli se comporta como juez inexorable frente a sus demás compañeros. En este sentido él representa al miembro más honesto dentro de la tropa. No le gusta mentir, no presume de lo que no tiene, es amigo leal, quiere vivir intensamente, demuestra ganas de andar por el mundo con la conciencia tranquila, seguro de no entrometerse en la vida de nadie ni de hacer daño a alguno por el simple gusto o morbo de hacerlo.

Entre Cirulli y Durán se dará permanentemente una batalla sin cuartel, el primero sintiéndose el centro de los demás y por ser un tanto líder del grupo impone su jerarquía sobre los otros; el segundo, creyéndose de "nobleza" pobre pero al fin nobleza, quiere ser el "señorito" del grupo,

lo cual choca con la visión de igualdad que rige las conductas de estos hombres extraídos del pueblo.

Para la tropa, todos los que están dentro de ella son iguales, si no estarían en el otro lado, el de los oficiales; por lo tanto el que no se sienta igual a los demás mejor que se salga.

La tropa es la parte del pueblo que tiene el lugar de menos rango, obviamente, dentro del ejército. Ese pequeño grupo de hombres de la sociedad argentina que logra entrar a ese mundo del orden y de la disciplina, se sienten altamente privilegiados por el sólo hecho de haber sido aceptados en el "status" castrense, aunque de antemano conozcan que ya dentro de él no tendrán ninguna posibilidad de promoción.

La rivalidad entre Cirulli y Durán está en la novela como una muestra de los conflictos que se dan ante el problema del reacomodo de clases en la sociedad castrense y ante el número creciente de candidatos que quieren acceder al "poder", los generales ya no pueden seguir siendo la élite de la milicia pues una avalancha de seres nuevos quieren moverlos de su pedestal.

Por su parte, Durán es el elemento más conflictivo dentro de la tropa porque es un ser desubicado y desadaptado socialmente, no sólo no está conforme con el nivel de vida que tiene sino que está convencido de que él merece y tiene todas las cualidades para ubicarse en un nivel muy por arriba del que vive en ese momento.

Por su parte, Cirulli es el más ubicado de acuerdo a su nivel social, pero también es el menos consciente de su responsabilidad social como miembro del ejército. Su propio esquema de vida le ha llevado a confiar en lo que representa a la institucionalidad, a lo establecido, a lo tradicional. Representa a esa parte de la sociedad que ha crecido y ha vivido por las vías que los de arriba les han señalado.

Su formación como hijo de una familia tradicional, con un esquema tradicional de vida no le permite buscar el por qué de lo que sucede, es más ni siquiera le asalta la más mínima duda de por qué está en el ejército o por qué tienen que ir a un Operativo a pelear contra otros seres humanos igual que él.

Su ingenuidad para percibir los mecanismos que dan pauta a ciertas formas de vida le han llevado por una visión de superficialidad, de apariencias, de conformidad.

Esto no quiere decir que al igual que Durán, Cirulli no esté atento a ascender de nivel, es parte de su esquema, el que hace bien las cosas merece una promoción y él está dispuesto a hacer no sólo bien las cosas, sino a ser el número uno si es preciso y en este aspecto se complementa con Durán que pretende exactamente lo mismo y es ésta la razón por la cual chocan sus perspectivas y sus personalidades.

Sólo imaginariamente Durán vence a su enemigo y sólo imaginariamente puede salirse de una realidad que no entiende, en la cual no se ha ubi-

cado. Durán pretende amoldar la realidad a sus necesidades e intereses y no se da cuenta que el mundo castrense no acepta concepciones de ninguna especie.

El resto de los miembros de la tropa sólo refuerzan estas dos posiciones representadas por Cirulli y Durán. Unos toman partido de un lado y otros del contrario, pero en realidad la mayoría de ellos son medio inconscientes de lo que ocurre y de lo que están viviendo y los menos son medio inconscientes también pero dentro de su inconsciencia tratan de arribar a un estrato social mejor, comparado con el estrato del cual provienen.

Así, Cirulli y Durán se nos presentan como dos corrientes ideológicas del pueblo un tanto diferenciadas en su visión de las funciones que debe cumplir el ejército, pero complementarias en tanto que ambas ven su estancia en él como un medio ideal para ascender socialmente.

Al final, Durán en una decisión desesperada trata de insubordinarse, de desertar, pero al igual que en el caso de Arteché no tiene conciencia clara del por qué es válida la insubordinación o por qué no sería el camino a seguir como solución a sus problemas, en determinadas circunstancias. No obstante, es reincorporado a su grupo con el consiguiente castigo que su acción merece, porque la insubordinación en la milicia sólo merece sanción.

De nuevo, Viñas nos replantea que la insubordinación por la insubordinación misma no es ninguna vía adecuada para acceder a transformaciones reales de vida y que los caprichos e intenciones de liberación no conducen

más que a la acción ciega, a actitudes infantiles y a fracasos anunciados desde el inicio.

Estos "esfuerzos inútiles" sólo consiguen reforzar la visión de los de "arriba", los que mandan, que sólo juzgan de imbecilidades aquellas acciones con que acostumbran reaccionar los de "abajo", los subordinados, cuando no saben como salir de sus propios límites mentales y cuando no pueden tolerar sus propias frustraciones.

Emilio Godoy y su vida familiar y afectiva.

En este nivel de relación entre Emilio y los seres que conforman su familia y su vida afectiva en general, Viñas irá marcando por un lado la visión y las vivencias de Emilio ante estas relaciones y por otro, la actuación de esos seres que lo rodearon en el aspecto afectivo de su vida personal y como militar.

Empezaremos con la relación afectiva de Emilio y Zelmira, su madre. Los pasajes que Viñas presenta entre estos dos personajes están ubicados dentro del pasado inmediato de Emilio. Todas las apariciones de Zelmira, en la novela, responden a los recuerdos de su hijo menor Emilio, a las remembranzas que éste hace de su vida familiar. En el presente de Emilio su madre no aparece, pues Viñas sólo ha dejado en el presente la vida militar de aquél.

Zelmira al igual que los elementos masculinos de la familia (Emilio, Marcelo y Leandro) tiene su propia yegua a través de la cual Viñas señala las características de su dueña.

La yegua que tenía la madre de Emilio se llamaba "Lola", era una yegua "tobiana y maligna". Zelmira "la admiraba, vivía seducida y elogiándola y hasta llegó a desafiarlo a mi padre con una carrera". (p.38) Esta mujer, al igual que la "Lola", es voluntariosa, altanera, arbitraria; actúa según su estado de ánimo o de humor. No respeta las decisiones que no le convienen y alude constantemente a su estatus social cuando no tiene ningún argumento en su favor.

Con carreras y apuestas a la yegua, como con otras actitudes muy masculinas para su época y forma de vida tradicional, Zelmira tratará de igualar su condición personal frente a los "machos" de la familia.

Totalmente influida por la vida militar de su familia es una mujer que entre las mujeres de su grupo siempre trata de dominar, de llevar el mando, de pronunciar la última palabra.

Para Emilio, su madre era la parte más afectiva de la relación con su familia dado que Leandro siempre prefirió a Marcelo. La visión de Emi-

lio se remonta desde su niñez, donde la relación hacia su madre se presenta con matices edípicos. Con ella convive en un ambiente de campo en su estancia de Lobos y sus recuerdos le llevan a precisarla "ahí en el centro del río sentí que su voz se apagaba levemente, que la piel de su cuello era muy suave, su pelo húmedo brillaba bajo el sol y se parecía al mío (...) Ella y yo: ella era mi madre y yo su hijo menor. Ella una estupeñda comadreja y yo su cría." (p. 62).

En la familia Godoy se deslindan dos equipos: hombres contra mujer con niño o sea Leandro-Marcelo vs. Zelmira-Emilio. Los dos primeros son los fuertes del grupo, nadan velozmente, hablan sobre temas de adultos. En cambio, Zelmira y Emilio juegan entre ellos tratando de ignorar las burlas permanentes de los otros por lo que no saben o no pueden hacer.

Zelmira como mujer voluntariosa, arbitraria y revanchista es incapaz de quedarse sin desquite y con Emilio planea ganar carreras de nado o cabalgar mejor que los otros. Los "débiles" de la familia se unen para soportar las intransigencias y el dominio de los "fuertes".

El carácter de Zelmira está signado por su relación con hombres del ejército. Pareciera que queriendo igualarse a ellos, por su espíritu voluble y empecinado, tratará todo el tiempo de competir con los hombres de su casa para ver quien puede más. Ella al igual que Leandro es terca, necia y pretende ganar en todo. Repite la imagen fiel de su marido, al cual trata de subestimar para no sentirse tan inferior frente a él y los demás.

Este juego dominación-insubordinación entre Leandro y Zelmira terminará en una tolerancia mutua aunque no siempre soportable del todo para ella cuando sorprende los amorfios de su esposo con la servidumbre, ahí su "dignidad" femenina no tolera el engaño y menos dentro de su propia casa: "Hortensia, una chinita que se había traído (...) hizo sus bultos y la llevaron en sulky hasta la estación. Pero no se conformó con eso (...) vació varios cajones de mi padre atestados de papeles y los tiró en un jagüel. "Eran los versos de mi abuelo", se quejó mi padre (...)" (p. 64). Para Zelmira, las jerarquías son las jerarquías y no soporta que la sustituyan con una criada.

Para Emilio, el tiempo le presenta la imagen de su madre como la de una matrona social de la cual llega a avergonzarse. Viñas muestra así el ambiente afectivo que priva alrededor de una familia de militares. La mujer necesita sentirse masculina para poder integrarse al grupo y pretende dar la última palabra en todo lo que interviene, pero que no tenga nada que ver con el mundo de los hombres.

Los hombres se sienten superiores y los dominadores por su "esencia" masculina y por su profesión. Sólo Emilio tratará de captar el afecto familiar y dará relevancia al hecho de ser niño o de ser hombre frente a su madre, su hermano o su padre para que lo vean como ser humano con posibilidades de dar y recibir afecto y cariño.

Para Emilio, su familia como tal se circunscribe a sus recuerdos de

las vacaciones, al placer de estar juntos, lejos de la rutina. Atesora esos recuerdos porque tienen lo que fue perdiendo poco a poco: la sensibilidad fraternal y de solidaridad que debería ser el soporte de unión en una familia común.

Otro personaje familiar y clave en la visión existencial de Emilio es el de su tío el Chango. Este medio hermano de Leandro representa la parte más vital del ser humano: la libertad.

A través de actitudes, gestos o pensamientos externos, Viñas presentará las oposiciones entre Leandro y el Chango para subrayar la visión del segundo sobre su medio social y político. "Era sobre Yrigoyen que discutían: "Si a don Hipólito lo echan ahora, esto no va a parar; ustedes no tienen idea dónde puede acabar una cosa así - se excitaba el Chango -. Que la cosa se arregle con elecciones... (...)" "No es Yrigoyen ni son las elecciones -replicaba mi padre-; no se trata de eso. Eso es un aspecto insignificante del problema." "¿Y cuál es el problema?" "El problema -entonaba mi padre (...)-, es que todo el sistema no funciona más." "¿Y con qué quieren cambiarlo?" "Con un gobierno fuerte." "Perfecto -admitía el Chango-. "¿Y quién lo va a sostener?" "Nosotros." "¿Y quiénes son ustedes?" "El ejército" - respondía mi padre (...) "¡Pero el ejército sirve para echar a los presidentes, Leandro -chillaba el Chango-, no para sostener a nadie!" (p. 12).

Emilio tiene del Chango, igual que de Zelmira, sólo recuerdos. Desde que era niño admiraba de su tío su voluntad para enfrentar la vida, su

libertad para decir lo que sentía, su naturalidad para convivir con los que lo querían.

El Chango, en la novela, representa al radicalismo frente al conservadurismo representado por Leandro. Viñas hace un balance del radicalismo durante el segundo período de Yrigoyen y lo presenta a través de Emilio durante la época que vivió con el Chango, junto al cual le toca vivir la muerte de don Hipólito: "En esa época el Chango me enseñó unos versos que decían: "Radicales los que me oyen, del auditorio presente, el único presidente, es el doctor Yrigoyen. Son turros los que desoyen este llamado al laburo, y desde esta noche juro no descansar un momento en buscar un argumento pa joderlo a Uriburu". Yo le preguntaba que quería decir "turros" (...) "los amigos de tu padre, Milito." (p. 13).

Viñas marca así el fracaso del partido radical que encarnaba una posible solución política para la Argentina en momentos determinantes de su historia, cuando el pueblo unido tenía fe en el cambio y veía elementos concretos para virar hacia nuevos derroteros las riendas del gobierno.

El Chango está presentado por Viñas como un personaje muy humano en el sentido de que lucha por lo que está convencido. Viñas lo muestra así como contraparte de los esquemas tradicionales, cerrados a cualquier argumento que ponga en duda sus líneas de conducta.

Por eso, el Chango será encarcelado varias veces por oponerse a las formas de vida impuestas por un grupo con poder. Este gaucho ciudadano es-

tará en constante oposición a la dominación como forma de relación humana y se insubordinará también constantemente ante las minorías que quieren ejercer el poder para arribar a los niveles de despotismo, despilfarro, soberbia.

El Chango encarcelado representa la derrota de un partido en un momento histórico, pero también la derrota de un hombre que aún caído sabe mirar hacia arriba y le anima la esperanza de un futuro mejor para los que vengan detrás de él.

En este sentido, el Chango es como el alma del hombre libre en la ciudad, es el espíritu del gaucho entre los nuevos ciudadanos. Viñas revitaliza la visión del gaucho en este hombre que es, como el gaucho, capaz de dar su vida por la justicia, de enfrentarse con los poderosos, de proteger indiscriminadamente a los débiles. Y como Martín Fierro: "Para él son los calabozos,/ para él las duras prisiones,/ en su boca no hay razones/ aunque la razón le sobre,/ que son campanas de palo/ las razones de los pobres./" (2)

Con el Chango, Viñas irá delineando la metáfora de la libertad, del hombre libre, del gaucho en la pampa, con "un caballo en que montar/ y una pampa en que correr!/"(3) Al igual que en el Martín Fierro donde los primeros cantos del gaucho dicen: "Aquí me pongo a cantar/ al compás de la vigüela/ que el hombre que lo desvela/ una pena extraordinaria,/ como la ave solitaria/ con el cantar se consuela./"(4); podríamos sólo cambiar la idea de cantar las desventuras por la de pensar en ellas.

El Chango no sólo piensa en ellas, sino que reflexiona sobre ellas y se revuelve contra la injusticia por la impotencia para crear una pampa nueva, para ser un gaucho resucitado capaz de iniciar otras formas de vida en esos desiertos actuales llamados ciudades.

Al igual que el gaucho de su país, el Chango ha tenido que ir modificando sus expectativas de vida para poderse adecuar a las circunstancias que vive. Pero al igual que el gaucho, el Chango no está dispuesto a modificar su escala de valores sólo porque unos uniformes con seres dentro así lo prescriban para todos.

Como el gaucho, el Chango es capaz de repasar sus angustias, de visualizar sus desgracias, de resentir el clima de opresión y de todo esto sacar fuerzas de flaqueza; él, como el gaucho, ansía un aire de libertad auténtico, quiere para sí y para todos los argentinos una nueva etapa de vida donde la gente sea feliz sin que tenga que pedir permiso.

El Chango para ser un Godoy está presentado precisamente como el reverso de la medalla. Los Godoy son la institucionalidad hecha hombres y el Chango es la infracción constante a esa institucionalidad. Es hijo "natural" del padre de Leandro, está del lado opuesto al de los militares, no cree en la sociedad conservadora, está convencido de que para vivir como hombre se necesitan romper los esquemas de felicidad y confort prefabricados pues sólo los hombres deben decidir el camino a seguir para encontrar su propia felicidad.

Su retrato hablado no es otro que el del gaucho: "oveja descarriada, bala perdida, heterodoxo, loco suelto, nada que ver con nosotros, medio depravadito, uno fuera de serie (...) demasiado mimado por el padre y ahí tiene lo que nos salió, paranoico, borrón, no jode a nadie, opa, terminó en peronista (...) tipo pintoresco, aventurero, diablo montado en una caña, play boy avant la lettre, degenerado y manguero, sablista en el peor sentido de la palabra, en toda familia tradicional usted se va a encontrar con un tipo así. El Chango. Conocía medio mundo y se había cogido a Dios y María Santísima." (p. 181).

Como hombre libre el Chango se une a los montoneros, a los guerrilleros, a todos aquellos hombres que luchan por reivindicar los derechos humanos de sus congéneres, pero el medio que los rodea puede más y finalmente el Chango desaparece cuando Leandro participa activamente en el gobierno de Uriburu. "Sería muy grave tener que meterle un tiro a mí propio hermano (...) o él a mí." (p. 234).

Este personaje representa una de las posibilidades más reales de la lucha por el cambio, por una transformación en los cánones de vida impuestos por una minoría autoritaria. Es de los pocos, dentro de la novela, conscientes de que el ejército sólo sirve para acabar con la libertad y el aire de seguridad personal y social en que puede desenvolverse un pueblo si se le deja ser él mismo.

El Chango queda, dentro de la trama de la obra, como un fantasma, como una leyenda negra entre las "heroicas" hazañas de sus antepasados fa

miliares (todos militares) y "héroes" de la nación.

El Chango representa una salida viable al problema de la dominación irracional y de la institucionalidad irreflexiva, es el hombre que está vivo y que siente doblemente como ser humano y como miembro del pueblo al cual conoce y con el cual comparte sus frustraciones, sus anhelos de libertad, sus deseos de cambio.

El Chango es el personaje que piensa, que actúa, que es capaz de entender las causas y las consecuencias del militarismo de su país porque ha sufrido en carne propia el destierro por ser insubordinado, la cárcel por ser radical, el desprecio por ser consciente de su realidad.

Viñas plasma en este personaje los elementos necesarios para iniciar una nueva cabalgata. El hombre de a caballo no sólo es el militar que aprende a dominar desde arriba, ya montado sobre el animal, sino que existen otros hombres de a caballo cuya mirada no se dirige hacia abajo sino hacia adelante, hacia el horizonte, hacia la amplitud de la mirada, donde cielo y tierra funden sus límites y sólo queda una sola intención humana y vital en el aire: libertad.

Como los gauchos, los nuevos hombres de a caballo deben saber cabalgar sin desanimarse, con paso fuerte y constante, con ganas de ir logrando trote recio y seguro, no para dominar sino para encaminar a los desorientados, para dirigir a los indecisos, para demostrar el cómo a los necios.

Junto a el Chango, Viñas presentará a otro personaje clave para las posibilidades de transformación en todos los niveles de vida: Sonia, la amante de Emilio.

Al igual que todos los puntos de encuentro entre Emilio y las relaciones afectivas de su vida, éstos están manejados por Viñas dentro de un pasado inmediato, lo que hace de estas relaciones posibilidades reales de vida porque ya se dieron, fueron posibles; pero a la vez, también deja en el aire la interrogante sobre si podrán volver a darse dentro de un futuro inmediato.

Así, en el presente de Emilio, Viñas va intercalando los recuerdos de Sonia. Su encuentro con ella es en la época en que Gabriela, su mujer, estaba embarazada.

Sonia representa la autenticidad emocional, afectiva. Ante un este rectipo de vida amorosa con Gabriela, Emilio descubrirá toda su capacidad amatoria y su potencial afectivo con Sonia. Emilio y Sonia serán como una brújula vivencial que irán marcando la honestidad ante la vida para vivir y ser sin fingimientos, sin mentiras.

A través de diálogos breves, Viñas va mostrando lo endeble de los argumentos de Emilio ante la nueva situación que vive junto a Sonia.

Sonia es una mujer muy consciente del lugar y del momento en que le tocó vivir y al saber que Emilio es militar empieza a cuestionarlo de

manera espontánea y natural, no con ánimo de agredirlo ni de cuestionarlo a él en lo particular, sino de cuestionar a la milicia como grupo de fuerza y de choque ante el pueblo.

Sonia se le adelanta a Emilio en el juego amoroso: primera infracción, ella no espera que él lleve la iniciativa sino que ella decide y actúa. Le pregunta llanamente: "¿Le gustaría seducirme?" Yo volví a mirarla con cautela (...) "Sí" -le dije por fin. "¿Esto le sirve?" -me dijo tomando un rifle del mostrador.- Aproveche." (...) "Bien" iba diciendo a medida que yo tiraba. (...) "¿Usted no tira?" (...) "No -dijo- No me gusta aprender; sólo me meto con las cosas que me salen bien desde el vamos." (p. 24).

Entre Sonia y Emilio la relación dominación-subordinación no existe, la suya es una relación de igualdad, ambos son dos seres humanos con las mismas necesidades, con los mismos deseos, con las mismas angustias.

A partir de su encuentro amoroso con Sonia, Emilio asume una actitud de cambio. La música no le parece cosa de maricones; siente que la vida, por primera vez para él, puede ser fácil; recuerda a Gabriela, su esposa, sin resabios internos; puede repasar su vida militar y no le afecta.

Viñas pone en Sonia los elementos vitales para que Emilio vea hacia su interior, para que rescate lo que tiene de humano, para que reviva una escala de valores que ha ido dejando morir en lo que se refiere a los

sentimientos humanos valiosos: el amor, el respeto, la convivencia, la solidaridad que poco a poco una vida sin alicientes ni posibilidades de realización personal para él, lo habían ido estacando en una especie de robot que actúa sólo ante el estímulo o el mandato de los superiores.

Uno de los aspectos que Viñas destaca de esta relación es la comunicación abierta que pueda darse entre Sonia y Emilio. Hablan de todo, comentan, intercambian ideas, discuten y saben escucharse mutuamente. Sonia es Emilio y Emilio es Sonia. Esta interrelación logra darse plenamente gracias a las manifestaciones sin prejuicios ni tabúes de los sentimientos y deseos amorosos de ambos.

Para Emilio, este enfoque de la relación con una mujer que empezó para él siendo "un juego", toma visos de mayor hondura y el juego "podía terminar en cualquier cosa." (p. 53). Lo que antes era para Emilio tiempo libre y lo sentía como tiempo de aburrimiento, junto a Sonia se convierte en tiempo vital, ella es garantía de que ese tiempo es "su tiempo", de ellos, tiempo libre y liberado de todo: de la realidad opresora, de Gabriela, de Marcelo, de la milicia, de todo lo que le acosaba y le ponía límites.

Para Sonia, en cambio, es claro que su relación con Emilio está determinada por las circunstancias; la vive, la disfruta mientras dura. La sociedad en que vive le ha ido demostrando, no sólo a ella sino a muchos como ella, que toda relación afectiva fuera de la institucionalidad y de los cánones morales y sociales impuestos y comúnmente aceptados por todos

(aunque sea en apariencia) tiende a diluirse, a bloquearse.

La relación entre Sonia y Emilio logra una sincera profundidad y un nivel de comprensión bastante aceptable por la naturalidad con que Sonia asume su papel de amante. En cambio, Emilio representa el papel este reotípado de la pareja, pero poco a poco irá asumiendo su rol de amante en el sentido más amplio: el que es capaz de amar y él le logra demostrar a Sonia que es capaz de amarla con todo, con su cuerpo y sus sentimientos más íntimos y personales.

Viñas va marcando a lo largo de esta relación una aparente oposición entre las actitudes de Emilio y de Sonia. Aparentes, porque finalmente se complementan y van embonando para lograr la fusión de dos formas de vida extrañas antes y que ahora van dando forma a una nueva, diferente, renovada, más auténtica y vital que las otras que le dieron origen.

Al mismo tiempo, Viñas va mostrando la evolución emocional de Emilio, su cambio afectivo ante la vida y entiende porque Sonia cuestiona todo el tiempo sobre su vida como militar, sus actos contra los civiles, contra los maricones, contra la libertad de expresión, contra todo aquello que involucre estar en contra de esquemas de conducta institucionales. Y enfrenta a Emilio a una toma de posición, a un repaso de su actitud frente a estos problemas.

Emilio acepta el cuestionamiento de Sonia porque aprende de ella a no fingir, sabe que ella lo cuestiona no para agredirlo sino como una for

ma de que él pueda explicarse a sí mismo lo que ocurre y lo que hace dentro de la milicia. Sonia fuerza a Emilio a que racionalice lo que ha venido haciendo como miembro del ejército sin discutirlo con nadie en lo más mínimo.

La gran lección que Sonia deja a Emilio es la de no fingir y éste la aprende rápidamente cuando se da cuenta de la forma de vida que ha llevado: "Aprendí cosas de Sonia: teatro y sus lamentaciones por no poder trabajar en lo que quería. (...) Ella se señalaba como si fuera un frasco: "Me hago así; me sacudo antes de usarme y trampeo. Finjo, no actúo ... Y no hay que fingir, Emilio." (...) "¿Vos creés en tu oficio?" "Sí". "¿A veces, dudás?" "A veces..." "Imagínate dudando siempre y tener que seguir como si no pasara nada." (p. 223).

Viñas demuestra en esta relación que la subordinación, la dominación y la institucionalidad resultan categorías obsoletas, fuera de lugar y de tiempo cuando las relaciones humanas son auténticas, vitales, renovadoras aunque estén del lado proscrito para la sociedad tradicional.

En contraposición a la balanza, Viñas presenta la relación entre Emilio y Gabriela, su esposa, la madre de su hijo.

Gabriela representa el estereotipo de la mujer-esposa que en actitud posesiva reclama para ella el lugar de honor en los sentimientos de la pareja por el simple hecho de tener el escrito oficial que reporta al otro como "su" marido.

Gabriela representa en la vida de Emilio los detalles cotidianos de una vida rutinaria, monótona, con fuertes cargas de obligatoriedad en la relación amorosa, afectiva e interpersonal.

Ante este tipo de relación, Viñas presenta a un Emilio desesperado, cansado de desempeñar el rol de pareja de una mujer que ya no aguanta, que no sólo ya no quiere sino que le resulta, cada vez con mayor frecuencia, insoportable.

No obstante que esta relación vacfa desespera a Emilio, las circunstancias le llevarán a soportarla hasta el final porque a nivel institucional-oficial, "todos los militares son casados; es una parte de su profesión... Los solteros no pueden llegar a generales." (p. 203).

Gabriela es parte de un cartabón social en el que las mujeres deben casarse, tener hijos y ocuparse todo el tiempo de ver qué se le ofrece al marido. Para ella, el problema esencial en su relación con Emilio es querer dominarlo: saber qué hace, qué no hace, tenerlo cerca siempre. Emilio no puede tolerar esta situación, sabe que esa visión sólo son "las coartadas de Gabriela: ponerle límites y acosarlo para que le declare los límites de todo: ¿Me querés, Emilio? ¿Desde cuándo me querés? (...) ¿Hasta el techo me querés, Emilito?" (p. 7).

Emilio demuestra su impotencia para cambiar esta realidad que le circunda, pero tiene muy claro que su relación con su esposa es algo falso que no debe tolerar más. Aunque hace esfuerzos por terminar con su matri-

monio, todo el medio que le rodea se lo impide.

Gabriela acaba aceptando su nivel de subordinación frente a un hombre que no es un títere al que se le pueda mangonear; la madre de Emilio se alía con su nuera para que socialmente no haya chismes sobre la familia; el padre de Emilio trata de ocupar el lugar de éste en los actos públicos: acompaña a Gabriela a los paseos por el parque con su nieto, en las celebraciones familiares, etc. Todo es válido antes que romper con la sagrada institución del matrimonio y más entre hombres de la milicia, hombres de honor.

Gabriela acaba tolerando los amoríos de Emilio, el despego afectivo, el desprecio implícito que le demuestra con sus actitudes. Aunque Sonia aparece en este mapa familiar como la salvación existencial de Emilio, éste no logra desterrarse de esa vida oficializada porque aún no tiene los medios ni las condiciones para hacerlo, aún tiene ataduras sociales, institucionales y personales muy fuertes hacia esa forma de vida que ha heredado de todos sus antepasados militares.

Gabriela, en este esquema de vida oficial con reglas muy precisas sobre el comportamiento de los seres que lo asumen, queda nulificada como ser humano por voluntad propia. Ella admite conscientemente que su papel se limita a ser "parte de la carrera oficial" de su marido.

Viñas muestra a Emilio como el hombre que le toca vivir una etapa intermedia entre dos escalas de valores. Por un lado, Gabriela juega al

chantaje, lo presiona y aunque al principio aceptó el juego, termina odiándolo; por otro lado, Emilio está consciente de lo miserable de esa relación y encuentra a una Sonia que le abre un mundo nuevo de amor y de sensaciones de libertad que nunca había experimentado.

Gabriela representa el lado oscuro de una vida regida por cánones tradicionales, institucionales donde la apariencia, la hipocresía, la frustración circulan continuamente por debajo de ellos.

Por eso, cuando Sonia le enseña a Emilio a no fingir sólo por darle gusto a algunos, éste reconoce que todo el tiempo antes de Sonia sólo había fingido ante Gabriela, pero también sabe que no puede hacer nada por virar el rumbo de su vida.

Emilio ve sucumbir su relación con Sonia y aunque no podrá olvidar la lección aprendida con ella, tendrá que seguir al lado de una mujer que según él "no jode" y eso era ya gran ventaja.

La relación Sonia-Emilio-Gabriela está manejada por Viñas como una situación humana afectiva muy importante. A través de este triángulo Viñas pone en juego dos visiones imperantes de la vida que se verán confrontadas por Emilio como parte de su propia experiencia.

En esta confrontación, Emilio no tiene la menor duda de lo que él quisiera, de lo que él está convencido. Tampoco Viñas tiene empacho en dejar claro que del lado de Sonia están sus predilecciones, pues entre las

perspectivas de vida de ésta y las de Gabriela hay tal abismo de diferencia que definitivamente compromete al lector también a optar por una de las dos.

Por último, haremos la referencia a un personaje casi insubstancial a través del cual Emilio tiene un interlocutor al que le cuenta o le va contando su vida. Este interlocutor casi mudo, casi transparente que está como espectador todo el tiempo en todos los momentos y en todos los hechos narrados se llama Videla.

Viñas alude a través de este personaje a ese posible lector que se enfrenta a la novela. Aunque Viñas lo incorpora a la novela en un pasaje poniéndolo como compañero de Emilio en el Colegio Militar, de hecho todo el tiempo pareciera que Emilio habla con el lector, que le cuenta a ese lector lo que le sucede y lo que piensa.

Videla es un militar cuyas inquietudes le llevan a insubordinarse en un momento dado y es retirado del ejército con todas las degradaciones oficiales del caso.

Emilio ve en él su otro yo, lo que él quisiera hacer o decir ante determinadas situaciones. A ambos les gusta leer y disfrutar de la vida. Con Videla empieza a conocer la vida nocturna de los bares, de las mujeres que viven de acostarse con hombres desconocidos todas las noches. Inicia su enfrentamiento con un mundo de miseria que no entendía, que desconocía y que constituye el mundo de un gran número de seres marginados y desprote

gidos socialmente.

Este interlocutor que funciona en la novela como el otro yo de Emilio es como el eco de las afirmaciones y negaciones de éste. Juntos, aparentemente, entretienen los recuerdos constantes de Emilio desde su niñez, su adolescencia, su estancia en el Colegio Militar, su encuentro con Sonia, su convivencia con el Chango, en fin, todo su mundo afectivo que, narrado en un pasado inmediato, involucra las experiencias personales de Emilio y sus preocupaciones existenciales.

Frente a Videla, Emilio va reconstituyendo en sus recuerdos y detalles no sólo su vida, sino también parcialmente la historia de la Argentina actual: la actitud del gobierno argentino frente a la Segunda Guerra Mundial, el problema del peronismo, los conflictos del "Cordobazo", es decir, períodos claves de la historia argentina durante este siglo.

El recurso de Viñas de utilizar a un personaje medio invisible es un recurso que al igual que en el Martín Fierro⁽⁵⁾ es como una forma de involucrar al lector en lo que sucede dentro de la trama para sutilmente encaminarlo a tomar partido. También el lector está dentro del sistema de complementariedad que al final lo lleve a participar de la necesidad del cambio, de la transformación del orden establecido en lo social y en la realidad en general.

Viñas hace así un análisis de la sociedad argentina y sus formas de gobierno. Es claro que para él existe una fecha clave de todo este proce-

so: 1930, "fecha en que se abrió para el país la era militar, los generales que se apoderan periódica y reiteradamente de la Casa Rosada prometen al país "un destino de grandeza."⁽⁶⁾

Estas premoniciones y halagos mutuos entre oligarquías y milicia só lo llevaron al país a tomas de poder intercaladas por unos y otros durante diversos periodos de la historia argentina.

Viñas deja claro a través del manejo de los personajes de la novela que existirán posibilidades de cambio mientras existan hombres capaces de cuestionar, de preocuparse e indagar sobre lo que ocurre a su alrededor, a su país, a sus congéneres.

Emilio encarna en la novela a este tipo de hombre, es la caja de resonancia en la cual se proyectan los diversos niveles sociales y los diversos aspectos del problema: lucha de clases, crisis de la milicia y de la oligarquía, enfrentamiento entre la sociedad tradicional y otra que quiere surgir innovadora y libertaria, confrontación entre escalas de valores que ponderan diversos esquemas que van desde lo más externo del hombre hasta lo más vital e íntimo del ser humano.

Emilio representa también la lucha inacabada ante un problema complejo en todos niveles, pero confía en que los que vienen detrás de él lo lograrán más: "Si mi hijo se llamaba José Ma. era por que yo le pasaba lo que había quedado a nuestras espaldas, vinculándolo imperativamente a eso y hasta obligándolo a que lo continuase." (p. 261).

Los personajes, vistos como un conjunto dentro de la novela, están movilizadas ante situaciones donde la elección personal es decisiva. Viñas enfrenta a cada personaje a la elección como una forma de ir delimitando las posibilidades del cambio. Se elige entre ser militar o civil, ser parte de la institución o estar fuera de ella, ser tradicional o buscar la innovación, ser parte de la élite o de la masa popular, ser autoritario o buscar la democracia, estar en perpetuo sojuzgamiento o buscar la libertad que acabe con todos los matices de represión.

Viñas entreteje estas situaciones conflictivas de los personajes para ir presentando el problema de la dominación militar desde sus ángulos más incisivos en la vida de los seres involucrados o relacionados con ella.

A través de constantes diálogos entre los oficiales, entre Emilio y sus compañeros, entre Emilio y el Viejo, Viñas va haciendo un recuento ágil de la visión del ejército como grupo que aspira al poder y a través de los diálogos entre los miembros de la tropa va dejando constancia de la lucha de clases por acomodarse a un nivel de vida o por arribar al que tiene más cercano al suyo.

Viñas parte de circunstancias concretas, reales, incluso algunas de carácter histórico y moviliza a los personajes dentro de ellas para ir señalando los puntos de contradicción y de complementariedad entre los enfoques de un grupo y de otro desde el punto de vista ideológico y social. Aquí Viñas va señalando los parámetros culturales que envuelven a la sociedad de su momento para recalcar los vicios y las arbitrariedades que se co

meten en nombre de los valores tradicionales.

Es importante señalar que Viñas destaca entre los personajes las relaciones recíprocas entre la psicología de los seres humanos y sus circuntancias económicas, morales y políticas de su entorno, lo cual los lleva a conducirse como hijos concretos de su época.

Por esto, Viñas cuestiona agresivamente los patrones culturales heredados de una visión liberal que quiso "europeizar" a su país. Como señala Angel Rama: "En todo caso es prudente desconfiar de la idea de una homogeneidad cultural para la Argentina, la cual se ofrece como parte del proyecto dominante, a manera de su fachada propagandística más persuasiva."⁽⁷⁾.

Viñas con su obra desenmascara esa versión oficial de la vida argentina en todos sus aspectos y va mostrando las llagas internas de esa fachada, las fracturas interiores de ese edificio social en decadencia y los personajes se convierten así en testimonios de una realidad innegable.

NOTAS .

- 1) VIÑAS, David. Los hombres de a caballo. México. Siglo XXI. 1969. p. 261. A partir de esta cita, donde sólo aparece la página está tomado de esta fuente.
- 2) HERNANDEZ, José. Martín Fierro. Bs. As. Kapelusz. 1965. p. 51.
- 3) Ibidem, p. 153.
- 4) Ibidem, p. 5.
- 5) "Soy gaucho y entiéndanlô/ como mi lengua lo esplica/ (...) Y sepan cuantos escuchan/ de mis penas el relato.../"
HERNANDEZ, José. op.cit., pp. 8-9.
- 6) ROUQUIE, Alain. (comp.) Argentina, hoy. México. Siglo XXI 1982. p. 11.
- 7) RAMA, Angel. Literatura y clase social. México. Folios Ediciones. 1983. p. 201.

IV OBRA CERRADA, HISTORIA ABIERTA: UNA VISION DEL MUNDO.

Como hemos ido señalando antes, la novela Los hombres de a caballo de Viñas presenta una estructura similar a un gran mosaico formado por cuadros breves que intercalan en forma zigzagueante acontecimientos del pasado y del presente con una perspectiva desilusionada y frustante.

La estructura de esta novela de Viñas parte precisamente de la posibilidad de dar una imagen más veraz y más completa de la vida tal y como realmente es vivida por un número creciente de hombres, liberados y al mismo tiempo comprometidos, pesando cada vez más en la historia, en marcha hacia una conciencia cada vez más aguda de su condición y su papel en el proceso histórico. El escritor quiere llamar a las cosas por su nombre, tomar como sujeto los nuevos problemas que enfrenta su sociedad.

La novela está marcada por la desilusión tanto por lo que sucede como por lo que no sucede y el autor la muestra en forma agresiva, extrovertida, anarquista. Su persistente estudio del pasado para comprender el presente desemboca en su novela, como producto artístico, en una vehemente expresión de los sentimientos, las esperanzas, las pasiones, las luchas de la sociedad en que está inmerso, la búsqueda de una nueva posibilidad de vida.

Se marcan los hitos de una evolución social y se vigoriza la tendencia al balance cíclico, ordenador y cuestionador del mundo. José Ma., "el primer Godoy, sus sables y su catalejo"; Miguel y "sus cartas"; "el abuelo Luciano en Tuyutí y la proximidad de mi padre. (...) el pasado remoto burocratizado y sólido. (...) era miedo que todo se perdiera y no conservase significado para nadie."(1)

El material histórico se va convirtiendo en punto de arranque para desplegar los argumentos, las vivencias, las iniquidades que se dan cotidianamente en la realidad argentina. No importa el suceso histórico en detalle sino su repercusión real, objetiva en la vida de los personajes. De hecho, se omiten nombres venerables, héroes reconocidos, fechas memorables; lo histórico en la novela es un conjunto de sucesos masivos que enfrentan los hombres de una época y de una sociedad determinada en busca de una liberación que culmine con el avance (a veces decae en retroceso) en todos los niveles de vida.

El trabajo del escritor cuaja plenamente en este sentido ya que el lector logra a través de la lectura trasponer la barrera presente-pasado-presente y puede ir enlazando los sucesos por la secuencia misma en que se presentan, de tal manera que al final se ha empapado de una nueva visión histórica del desenvolvimiento de la sociedad argentina.

Sin embargo, la novela de ninguna manera se queda en la visión histórica, ni Viñas pretende hacer una crónica; creemos que este trasfondo histórico sirve de pantalla para movilizar a los personajes, lo que permite al escritor poner en escena una serie de hechos reales y actores cotidianos sobre los cuales quiere dejar su testimonio.

En la novela se plantea una problemática constante en la vida de la sociedad argentina: el enfrentamiento de ciertos grupos sociales por el poder.

El problema de la lucha por el poder es para Viñas un viejo problema, aunque no por ello acabado o fuera de contexto; por el contrario, los hombres de la Argentina actual se enfrentan más encarnizadamente que sus antecesores por obtener el poder o por mantenerlo consigo.

El hecho de construir la trama de la novela sobre una estructura que intercala presente-pasado en los momentos cumbres de la historia argentina, es una forma de reconstrucción de la realidad que el autor utiliza para romper con formas tradicionales de contar en la literatura y para reorganizar, de manera pertinente, lo que en esa realidad era un conjunto de datos oficiales.

Por eso, la estructura de la novela se da a través de grandes cuadros que, en conjunto, enmarcan una realidad conmocionada. Parece el "eg^u quema de la espiral (que expresaría el retorno a ciertos lugares, la recu^r rrencia de ciertos fenómenos) aliado a la idea de una ascensión hacia un punto de vista más elevado (...)"(2).

Sin rebuscamientos de técnicas sofisticadas ni recobecos lingüísticos, esta estructuración de la novela va planteando abiertamente el problema de la crisis política, social y militar en los momentos en que una intención expansionista a nivel continental por parte del grupo castrense mantiene en suspenso el futuro inmediato de los países que conforman Latinoamérica.

La estructura de la novela permite ir paso a paso destejiendo el entramado oficial de la historia y en momentos cobra mayor vida este contenido y todo soporte formal (diálogo, monólogo, descripción dentro de la novela) se trasmuta en contenido. En otros, no importa ya tanto lo que ocurre en la obra como la simulación formal de esos sucesos, es decir, el signo que los recubre. Se funden constantemente forma y contenido en una sola intención de denuncia.

La novela presenta una estructura cerrada que está marcada en el inicio por la visión de una vida rutinaria y monótona, la del personaje central Emilio Godoy; y, al final, termina cerrándose con el suicidio del

único hermano de éste, Marcelo, que de alguna manera representa una de las salidas a la problemática existencial de los seres humanos y de las sociedades que no saben o no pueden enfrentarse a una realidad caótica y deshumanizada.

Este principio de vida habitual, común, sin mayores matices, llena de aspectos cotidianos y el final suicida de Marcelo marcan ya una visión de la vida que el autor maneja entre tratar de entender una realidad en forma global en todos sus niveles y llegar a la conclusión de que esta realidad está desahuciada si no se buscan nuevas soluciones.

Esta estructura permite al autor hacer planteamientos más profundos respecto a ciertos problemas políticos, sociales y morales que los grupos humanos y los individuos representados en la novela enfrentan ante la hegemonía militar de la Argentina. Esta hegemonía ha tenido se rias repercusiones en todos los niveles de vida y sus etapas de desarrollo y avance se van delimitando a través de esos cuadros que, como enormes pasajes, muestran el choque entre este grupo hegemónico y los demás grupos sociales.

La estructura de la novela responde a una nueva visión estética que quiere romper con la visión estética imperante de contar siempre de una sola forma y que ha llevado a la consagración a algunos que escriben de acuerdo a ella.

Viñas no busca con su obra literaria el reconocimiento de los "críticos" de moda, sino el encuentro con la verdadera historia y con la exposición de una visión del mundo que encare la escala de valores del presente heredada, desde el pasado, por un grupo minoritario cuyos parámetros de vida resultan decrépitos y viejos ante la nueva sociedad que emerge.

"Escribo por humillación -declaró en 1963-. Escribir aquí es como preparar una revolución de humillados: opaca, empecinada, dura y cotidiana."⁽³⁾ Y al camino para hablar con los demás sobre esta problemática es la literatura que está concebida como el arma adecuada para llegar a las conciencias de muchos.

Esta literatura desmitificadora asume todo lo que pueda ayudar a dar forma y sentido cabal a la realidad, a la vida de los seres que todos los días pueblan Buenos Aires, o las zonas de Jujuy, o el Colegio Militar, o los campamentos de la tropa, o la hacienda de un estanciero. "La actitud crítica propone (...) un compromiso total con la situación histórica vivida y admite, como parte de ese compromiso, la revisión escrupulosa de los acontecimientos y de la responsabilidad que cupo a los gestores del estadio histórico anterior."⁽⁴⁾

Viñas ha seguido un plan de organización en su novela que parte de un material histórico decantado por la visión escrutadora del escritor. Trabaja el esquema y la estructura de su obra con un doble lente: "ojo del crítico" y "ojo del reconstructor", se da simultáneamente la visión del pasado y la del presente como en un estereoscopio que, de dos imágenes planas, crea una con profundidad.⁽⁵⁾

A lo largo de los pasajes y escenas de la novela, el recuento histórico tiene su propio soporte: una queja, un lamento, una llamada de atención. Subyace siempre la amargura por la injusticia, la rabia por los despojados, la desolación por los caídos.

Para Viñas, la verdadera historia la hacen los hombres, no los "héroes" etiquetados y fabricados por los intereses de un grupo en el poder. Los hombres, ese conjunto casi amorfo y anónimo, que en cada etapa de la historia han actuado como grupo social, que no han permanecido apáticos,

que se han rebelado ante la injusticia, que han gritado la humillación de que han sido objeto; pero esos hombres, esa masa desapercibida, no han podido escribir su historia, no se ha escrito todavía; esa visión de los vencidos no ha encontrado a su vocero.

Ante una situación de caos político, social y económico Viñas asume el papel de testigo de la historia y portavoz intelectual de la realidad argentina. El quiere contar la historia que le ha tocado vivir y a la que ha analizado desde sus orígenes hasta sus últimas consecuencias. Con su novela evidencia que la historia de la Argentina como proceso histórico está profundamente relacionada con la historia de la literatura como proceso social.

En este contar su versión de la historia, Viñas ha optado por la novela porque desde ella puede aprehender los hechos, cuestionarlos, reelaborarlos, darles una nueva secuencia de acuerdo a sus conexiones con el presente y reordenarlos para entender qué pasó, qué pasa, qué puede pasar con la Argentina de hoy.

Viñas hace del análisis del pasado y del hecho histórico un nuevo contenido a partir de un enfoque original y el material histórico reinicia así una versión distinta de los acontecimientos que invierte el orden: de los sucesos masivos a su inserción en el curso de la historia y no de la historia al hecho particular y afortunado.

El elemento organizador que sostiene esta visión es el hombre aislado dentro de una sociedad inmutable, casi estática ante su propia auto-destrucción. Son en general los hombres que desde su individualidad conforman a esa sociedad-masa sin voz ni memoria. Pero, son precisamente los hombres-sociedad, en su relación interdependiente, los que pueden demandar y propiciar el cambio.

En un examen global, el autor logra con su obra literaria que la historia no sólo se dé a conocer realmente, sino que también se comprendan los fenómenos históricos en su dialéctica temporal, por lo que repasa presente y pasado recíprocamente como elementos de una historia única y común donde sólo los grupos con poder han logrado usurpar la palabra y la acción.

Dado que en Argentina no hay una historia objetiva pues sólo los integrantes de un grupo elitista y con poder la han querido escribir, la literatura, desde la perspectiva innovadora de Viñas, cumple la función de recabar la historia de su país, de dar cuenta de una realidad compleja y en crisis. Así la estructura de su novela asume estas características: rompe con las formas tradicionales donde han habido rupturas sociales o políticas; emplea un lenguaje agresivo o punzante cuando la realidad que representa ha sido agresiva y punzante para quienes la padecen.

Para Viñas, el escritor y la literatura tienen que dar cuenta de la realidad porque no hay otras formas objetivas que lo hagan dentro de la panorámica cultural y social de Latinoamérica.

Viñas explota así todos los recursos que la literatura pone a su alcance y crea otros para dejar constancia de los hechos.

Este enfoque de una estética literaria que realmente consigne una realidad conlleva un cierto manejo del lenguaje, el cual Viñas empleará en dos sentidos. Uno es el que Emilio emplea y es un lenguaje formal, serio, oficial frente a sus superiores o subordinados. Es el lenguaje de la institucionalidad a todos niveles, en el ejército, con la familia, entre los amigos, etc.

Dos, es el lenguaje que emplea Sonia, o el Chango, o los oficiales cuando están en plena confianza o la tropa entre sí todos los días. Es el lenguaje de la transgresión, de la violación; es el lenguaje de la insubordinación y de la anarquía en todos niveles, en el ejército, con la familia, entre los amigos, etc.

Viñas muestra su vehemencia e inquietud por dejar huellas de la realidad a través del lenguaje de la institucionalidad cargado de elementos certeros e incisivos que recalcan el punto de vista del ejército y remarcan el empleo del "usted" de los subordinados hacia sus jefes; la constante alusión a las jerarquías: el grado es muy importante, al Viejo todos le dicen el General; la precisión en los términos y los tiempos como formar a la tropa en dos minutos, etc. Y como éstas, hay una enorme cantidad de alusiones al discurso oficial que conlleva la visión de sus horizontes de vida y su intransigente modelo de actuación.

En cuanto al otro tipo de lenguaje, el de los supuestos infractores conforme al esquema anterior, Viñas emplea acusadamente todos los giros que podrían tenerse por prohibitivos en una sociedad tradicional. Entre los militares maneja el mito de la virilidad con todo lo que esto tiene de ideológico y remarca el punto de vista de los militares que no quieren confundirse con los civiles, los que sí son "maricas".

Viñas alude así a la oposición entre la virilidad y la homosexualidad escondida de algunos miembros del ejército a través de argumentos que sólo tratan de defender la inseguridad de aquéllos: "Se apoyaba la mano sobre la bragueta y se palpaba tiernamente sopesándose con un gesto de entendido y soltando un hilo de humo circular: "La cosa es que te miren el bulto (...)" (p. 29).

Viñas emplea un lenguaje agresivo para describir estas posiciones

ideológicas y pone en boca de los militares los términos más violentos para referirse a la masculinidad militar como una forma de degradación interna, de transgresión voluntaria ante lo único que para ellos les da categoría de personas.

Sin embargo, Viñas muestra a estos creyentes del mito de la virilidad con una concepción ridícula y una proyección muy fuerte sobre su deslinde entre ellos y los civiles, entre militares y maricas. Frente a ellos y su potencial sexual "los civiles son maricas; lo son, se les nota o lo disimulan, quieren serlo, lo fueron alguna vez o ya no les queda otro remedio, o lo serán porque en el fondo de su corazoncito lo quisieron toda la vida." (p. 31).

Y el señalamiento del autor en este sentido le lleva a remarcar los argumentos de este grupo social sobre este asunto: "No tenés que olvidarte que salir del ejército, abandonar el ejército cotidiano del mando o del cuartel, los camaradas, las órdenes y la jerarquía es perder para siempre lo categórico y las convicciones. (...) Es como descubrirse sin carne (...) quedarse sin cuerpo. Algo más grave: sin el espíritu de cuerpo. (...) Mucho peor: vivir castrado." (p. 32).

También el lenguaje de la infracción es el que emplea Viñas para resaltar las relaciones amorosas entre Emilio y Sonia, o las relaciones de afecto entre Emilio y el Chango como una demostración del autor de que lo verdaderamente valioso en la transmisión de los sentimientos no son las formas sino las intenciones, los deseos, la honestidad y la voluntad de querer hacer las cosas de un modo determinado y no por convencionalismos.

Sonia le pone apodos a Emilio, pero en este caso como una muestra de cariño, de intimidad, de confianza: "roñita", "mi chulo".

Viñas maneja todo tipo de giros provocadores y punzantes para dejar muy clara su posición al respecto. El utiliza el lenguaje de las infracciones en los momentos de mayor afectividad entre Sonia y Emilio por ejemplo, como parte de una relación plena, sin prejuicios, sin temores. Con el Chango y Emilio este lenguaje señalará una realidad entre la visión política de los conservadores ("turros", "milicos") y los radicales ("radichas").

Respecto a estas dos formas de lenguaje hay que señalar que Viñas utiliza el recurso de la confrontación en todos los aspectos de la novela (personajes, temática, relación temporal) como elemento estructurador que le permite recalcar una posición, un enfoque, una visión del mundo.

En la novela, recorta los perfiles de los personajes, de las acciones, de las situaciones sobre el fondo político de la época en un juego de oposiciones: arriba/abajo, adentro/afuera, cerca/lejos, metrópoli/colonia, repliegue/avance con los cuales articula su análisis y su constante confrontación entre la expectativa actual de vida y la expectativa heredada.

El lenguaje en este sentido es directo, tajante, no busca giros de sobriedad formal o estilística, sino que envía las ideas y los mensajes como con metralleta, por series y saturados de información. Se puede apreciar en el manejo del lenguaje una "prosa de ritmo pujante, rica en diálogos y sensaciones, más interesada en su eficacia que en las bellezas del estilo."(6)

Emilio cuestiona a través de diálogos intensos e interminables al Viejo; el Chango cuestiona a Leandro a través de diálogos inquisitivos y censoradores; Sonia cuestiona a Emilio a través de diálogos afectivos y bien intencionados. El diálogo es el recurso literario del autor para intercambiar ideas entre representantes de un bando y otro en una especie de careo entre las posiciones ideológicas de unos y otros.

El diálogo en el desarrollo de la trama sirve también para hacer explícito el contexto social y político de una realidad. Es el recurso que permite sacar al exterior la ideología, la escala de valores de los militares, de los grupos conservadores, de los marginados en busca de voz y de lugar en la sociedad que los relega.

En este sentido, los diálogos son muy largos y se convierten en formas de confrontación y el intercambio de ideas es el objetivo final hacia el lector, él debe tomar la última decisión.

El diálogo envuelve a toda la novela como el elemento más directo de denuncia, de cuestionamiento, de enfrentamiento, de discusión, de reflexión, de rechazo, de insubordinación.

El supuesto diálogo entre Emilio y su interlocutor casi invisible, Videla, es más exactamente el diálogo entre Emilio y el lector, entre Viñas y el lector con constantes llamadas a la toma de posición y deslinde de partido con el cual se puede congeniar o no. Y ¿vos qué pensás? y ¿vos qué decís? equivalen a tú lector ¿de qué lado estás?.

El monólogo es el otro recurso literario que permite a Viñas internarse en los personajes y mostrar su relación psicológica entre ellos como miembros de un grupo y como miembros de la sociedad de la cual forman parte.

Aunque los personajes son vistos desde afuera, se van mostrando interiormente con la voluntad del autor de apuntar la problemática individual e interna como un continuo que repercute a nivel social en acciones y actitudes concretas, como es el caso de Emilio frente a sus propios cuestionamientos internos y los que enfrenta contra el resto de la sociedad.

Aquí, el lenguaje pareciera tener una sola consigna: no fingir en nada de lo que se piensa o se dice. El monólogo como contraparte del diálogo está manejado por Viñas, en esa constante confrontación de elementos en la novela, como la exposición de lo interno de esa realidad que se presenta.

El monólogo al igual que el diálogo aparece constantemente, pero el único que lo emplea es Emilio para recordar su pasado inmediato que está esencialmente centrado en los aspectos afectivo y existencial de este personaje.

Emilio a través de largos monólogos dentro de los cuales están insertos los diálogos con Videla, muestra al lector su yo interior en una forma de ver hacia adentro. Este personaje en su monólogo representa al hombre aislado, impotente frente a una realidad compleja, difícil de asir y de entender.

El monólogo está manejado en un tono autorreflexivo y autocensurador por lo que no sé es capaz de hacer, por la imposibilidad de actuar aunque sea solo, por la inestabilidad emocional que no permite llevar una vida plena.

Al mismo tiempo, este monólogo que va hacia lo interno de esa realidad frustrante señala posibilidades de vida de acuerdo a los deseos y las esperanzas más íntimas del protagonista que representa a un número considerable de hombres en esas mismas circunstancias y con esas mismas expectativas de vida.

El monólogo estaría así manejado como elemento autocuestionador del personaje central, pero al mismo tiempo como elemento autogestionario de los recursos y las potencialidades del ser humano frente a una forma de vi-

da bastante mecanizada.

Entre los componentes de la tropa, a través de expresiones relacionadas netamente con el fútbol, Viñas irá dejándonos observar a este grupo de hombres como un equipo de jugadores anónimos que quieren ganar no sólo en el deporte sino en la vida, quieren tener un lugar en el concierto social, aunque de hecho no sean reconocidos específicamente como individuos de nombre y apellido.

Su visión "fútbolística" y estructurada bajo clichés del mundo les lleva a medir a los demás seres bajo esos cánones: "Se sabe, viejito, como el vino chileno no hay"; "A nadie se le puede empardar el carnaval carioca o las naranjas paraguayas"; "Los bolivianos tienen "cobre", de comida "comen poco"; y los uruguayos "nos imitan en todo", pero son los que "en fútbol, fueron varias veces campeones del mundo. (...) Es muy recio el juego oriental. Por tradición, tano." (p. 280).

Viñas emplea con estos personajes un lenguaje coloquial con ciertos rasgos pedestres para señalar así el punto de vista de estos seres inconscientes y poco interesados en entender más allá de lo que viven en su realidad inmediata.

No obstante su ingenuidad política y su escaso panorama cultural, producto de las formas ideológicas predominantes, estos grupos sociales empiezan a consolidarse como parte del conjunto de hombres que requieren de un espacio y de una voz en todos los niveles de vida de su sociedad.

Estos dos aspectos del lenguaje (el institucional y el infractor) se van interponiendo uno sobre otro y paralelamente con los enfoques de presente-pasado van construyendo la visión de una realidad única y controvertida.

que sólo un lenguaje cargado de alusiones, irritaciones, malestares y quejas puede dar cuenta de ella.

La novela, dentro de este enfoque, está presentada desde un realismo que muestra no sólo la realidad en su momento actual sino la realidad del pasado como progenitora de la realidad presente con todas sus contradicciones sociales y políticas.

El realismo de la novela se transforma así en conducta revolucionaria que busca a través de nuevas formas artísticas como la interrelación presente-pasado, personajes en oposición y complementación, ser portavoz de estas conductas humanas y romper con aquéllas que siguen como formas establecidas o muy conservadoras.

En este sentido, la obra está abierta a nivel histórico pues no se ha terminado de contar lo que sucederá, sólo los hombres que participan en los hechos de la vida argentina y de toda América Latina, pueden decidir el rumbo de la historia de sus países; es el momento de tomar la iniciativa e influir sobre el curso de los acontecimientos; es el momento de revisar el pasado para no reincidir en los mismos yerros.

La relación que Viñas maneja en su obra entre lo histórico y lo literario tiene una doble función. Por un lado, el hecho histórico da la visión de los sucesos a través de acontecimientos, períodos, condiciones políticas y económicas verificables en determinados momentos de la vida del pueblo argentino y por otro, la ficción literaria que estructura el autor da la visión de estos sucesos desde un punto de vista cuestionador y construye otros desde la perspectiva crítica de la experiencia vital y personal de los seres que pudieron vivir en esos determinados momentos de la historia para dar cuenta del desarrollo cultural y social de esos grupos.

Viñas asume en la novela la visión de los sucesos como verosímiles de acuerdo a una realidad objetiva que le permite reorganizarlos conforme a una coherencia interna y presenta una realidad desde la perspectiva crítica de los hombres que buscan una actitud de cambio en la escala de valores pre dominante.

En su novela, Viñas retoma elementos de la novela histórica que le permiten no contar linealmente los sucesos ni dar la lista de los datos, si no que hay una acusada intención de ir retomando en el momento presente los hechos del pasado que les han dado origen o han sido su causa, o bien han dado pautas para que los presentes sean una consecuencia inevitable de algunos de ellos.

El hecho de no contar linealmente rompe ya con una visión de contar enlistando, además las figuras históricas como se conocen tradicionalmente y a nivel oficial no aparecen en su novela porque lo que Viñas quiere describir son hombres representantes de las distintas capas de la población, así el papel capital de los hechos históricos lo desempeñan en la novela personajes desconocidos (José Ma., Miguel) y no figuras estereotipadas por la historia como San Martín o Bolívar.

En este sentido hay que mencionar que Viñas, como historiador que es, logra crear un trasfondo histórico impresionante, no sólo por el manejo y conocimiento que demuestra de los hechos en sí mismos, sino por su articulación y reconstitución a través del entramado literario. Estas características le permiten estructurar una obra muy innovadora en este aspecto pues logra romper con moldes literarios muy gastados y proponer una nueva forma de ver la realidad.

Una perspectiva histórica en estas condiciones requiere de un nivel de escritura que dé cuenta de ella, así Viñas escribe su historia a través

de un realismo políticamente comprometido y estéticamente desmitificador de todo lo avalado tradicionalmente como modelo literario, como forma convencional de expresión, como molde de qué decir o qué no decir.

El realismo que Viñas maneja en su novela es un realismo opuesto totalmente a la imitación fiel (realismo tradicional), él pretende demostrar que su concepción de la obra de arte está íntimamente ligada a su voluntad de compromiso político y social y que en esta relación no hay nada fuera de lugar.

Al analizar y describir la realidad en que se dan las acciones de la casta militar que gobierna a su país, Viñas señala la existencia de fuerzas nuevas que están surgiendo como vía para el cambio futuro, con lo cual no presenta una imagen estática de una penosa realidad sino que de hecho anuncia las posibilidades (que en lo particular estimula) de una realidad diferente con aportaciones políticas nuevas para los viejos problemas de siempre.

Viñas manifiesta así una concepción de la literatura que le conlleva a optar por una posición más veraz y honesta ante lo que sucede en su país. Por eso, el realismo que él presenta no tolera ya copias de la vida o apariencias de vida, sino que se esfuerza por encontrar las formas que ayuden a dejar clara la verdad de manera objetiva para que los seres humanos que conforman y enfrentan una realidad común e intolerable se sientan motivados a actuar.

Ante esta realidad inaguantable e intocable para muchos escritores, Viñas se rebela con su novela y demuestra que él no acepta esa realidad tal como está y que quiere contribuir, desde su lugar y con lo que sabe hacer, a transformarla y otra vez se percibe la lucidez del hombre al dar la cara ante el problema.

El escritor revela con su obra que ya asumió una posición contra esa realidad que vive, contra su estructura social, política, económica, contra la rigidez de su lógica y de sus esquemas de vida, y estructura su novela como una realidad en sí misma, nueva, diferente, donde rigen otras leyes, otras nociones de tiempo, de duración, de espacio, de movimiento que reordenan y reorganizan el mundo de acuerdo a un contexto que clama por la justicia y la equidad humanas.

Este nuevo realismo literario "entendió que al describir o analizar la realidad social debía advertirse la existencia de fuerzas que la cambiarían en un futuro que no es utopía sino historia (...)"(7)

De la novela realista, la obra de Viñas retoma la visión de contar lo que sucede a su alrededor, pero no sólo lo inmediato y de manera mecánica (aquí entra otro elemento que rompe con la visión de que emana) sino huyendo hacia atrás para conocer las causas de eso que sucede de manera inmediata y que sólo con los antecedentes y referencias pertinentes podrá entenderse cabalmente e incluso podrá vislumbrarse que puede pasar hacia el futuro.

Viñas recrea en Emilio Godoy al intecomunicador que enlaza el pasado con el presente y este personaje asume la realidad en búsqueda de su identidad y de su ubicuidad ante ella. Es un personaje que se convierte en símbolo del hombre latinoamericano cuyo destino existencial es incierto o poco estable por las constantes injerencias extranjeras a nivel económico y cultural, por lo que "busca su identidad, su definición entre dos momentos históricos o más, entre dos mundos o más, entre dos o más civilizaciones."(8)

Con elementos de la novela histórica y de la novela realista, Viñas crea un nuevo soporte formal para su obra. No quiere hacer una explicación histórica o sociológica de la realidad sino una "lectura política" de la li

teratura y a través de ella que se impliquen otras lecturas que pueden ser de reflexión, esbozo, acción y que finalmente esa primera lectura necesita para ser más vigorosa y cumplir su cometido de contribuir a la caída de un sistema político en ruinas que corroe a su país.

Para Viñas, esta perspectiva privilegia una actitud crítica y polémica pero esencialmente objetiva que pretende consignar los hechos. Esta perspectiva literaria se hermana, a nivel histórico y social, con la perspectiva posible y hecha acción de la revolución cubana.

En términos generales, llama la atención la cantidad y la calidad de la información que Viñas moviliza sobre la historia y la realidad de su país y de América Latina, lo que demuestra su aguda capacidad de observador y su sensibilidad artística para captar una cotidianeidad, intrascendente para muchos, en todos sus visos de penetración y repercusiones humanas.

Otro de los elementos formales clave que Viñas maneja en la novela es el empleo de metáforas alusivas al caballo en relación con los seres humanos que los rodean.

La imagen de los hombres de a caballo conlleva varias interpretaciones. Podríamos pensar que los hombres de a caballo son aquéllos como el Gral. Roca que logró dominar el desierto y preservar sus privilegios a la oligarquía de su época; o bien, podríamos pensar que los hombres de a caballo son los gauchos libres en la pampa que pueden correr las aguadas, recorrer los pastizales sin ser reconvenidos por nadie.

Viñas maneja la metáfora del caballo en estos dos sentidos. Por un lado, el caballo significa libertad y por otro, represión.

Los hombres de a caballo en la historia argentina han sido de dos tipos: los gauchos y los militares. Con los primeros, el caballo era parte de su movilidad, de su espíritu inquieto y vagabundo. Para el gaucho, el caballo era parte de su ser, de su esencia misma, así cuando se elabora el mito del gaucho se da en torno al hombre sobre ese animal. En el Martín Fierro se dice que no hay gaucho que se precie de serlo sino anda siempre bien montado. (9)

El caballo simboliza, en este sentido, la libertad de que gozaba el hombre que lo montaba, la facilidad que tenía de poderse movilizar, la confianza para ir o venir por donde quisiera, el poder de decisión para hacer o no lo que le convenía.

Este aire de anarquía para decidir a dónde ir según el momento y la ocasión se perderá cuando el gaucho sea dominado y domado como si fuera potrero salvaje para convertirlo en peón de estancia y hombre de a pie.

El significado de libertad que tenía el caballo y su jinete se pierde y ahora el caballo al igual que el gaucho debe ser domesticado para servir en las funciones específicas que les tocan como elementos de la vida en las estancias.

Los otros hombres de a caballo en la Argentina han sido los militares que en sus primeros arcos por la independencia de su país andaban a caballo, en mula y en lo que tuvieran más a mano.

Al inicio de sus luchas por la independencia el caballo significó también para ellos libertad, autonomía para marcar el camino a seguir, pero una vez ganada la batalla el hombre de a caballo de la milicia vio, desde arriba del animal, la posibilidad de superioridad que esta situación le daba

y la necesidad de protección que requería la clase oligárquica frente a las mayorías que clamaban su parte y su lugar en las ganancias por haber participado en aquellas luchas. El significado inicial perdió terreno y dejó su lugar a otro que llenaba mejor las expectativas de estos hombres de a caballo: la represión.

Los hombres de a caballo que fueron conformando el primer ejército y las primicias de la casta militar empiezan a actuar "como delegados y guardianes de un estado de cosas dominado por los adinerados agrícolas y tienden a convertirse ellos mismos en hacendados, aún haciendo olvidar, si ése es el caso, su origen plebeyo y su sangre india."(10)

Su evolución como grupo de fuerza y poder les lleva a utilizar el caballo para reprimir, para acallar, para dominar a los que están fuera de su grupo.

Viñas emplea esta metáfora del caballo con Emilio para reforzar su visión sobre el doble significado de este animal en la historia de su país. Para Emilio, el caballo significa por un lado libertad, movilidad, alivio. El quisiera ser una alazán libre por la pampa sin tener que preocuparse de nada, sintiéndose ligero y veloz para huir de los problemas, para no enfrentartarlos. Ser alazán equivalía en gran medida a poder evadir una realidad difícil de comprender para él.

Por otro lado, y al mismo tiempo, los problemas más complejos son para Emilio como el tener que enfrentar la doma de un caballo brioso al cual no sabe como agarrar, como dominar. Aquí el significado del caballo se vuelve represivo y Emilio siente la presión de que tiene que agarrarlo como sea, esa es su función como miembro del ejército, como miembro de una sociedad en crisis y hay que enfrentar al animal, al problema y dominarlo, "¡aunque sea de las patas!".

El hecho de hablar en el presente de los hombres de a caballo de la milicia se muestra como un anacronismo, ya no hay sierras que cruzar o vencer, ni enormes tierras que despojar, ni desiertos que conquistar. Ya no existen los caudillos conquistadores, se han muerto al igual que la imagen de los caballos.

Aunque en la época actual y en la ciudad ya no hay caballos, pues "el caballo y la diligencia fueron reemplazados por más de 30 kilómetros de vías férreas"⁽¹¹⁾ y el país alcanzó un alto nivel de desarrollo industrial, Viñas alude al animal primero, como símbolo de lo que fue su país: una papa abierta y libre donde los hombres podían vivir plenamente, porque conocían muy bien esos terrenos, no eran propiedad de nadie, ni tenían que dar cuenta de ellos a nadie. Segundo, como medio para reprimir mítines, manifestaciones que ponían en conflicto las formas de gobierno de los hombres de uniforme que imponían la ley del más fuerte.

Estos hombres de a caballo han ido desajustándose de la causa primera que les dio origen para convertirse en parte de una actividad suntuaria, propia de un grupo elegido del ejército, los oficiales, que bajo este enfoque son sólo un gesto -mal hecho- de los verdaderos hombres de a caballo que lucharon por la independencia de su país cruzando cerros y montañas; o de los otros hombres de a caballo que lazaron gauchos y aniquilaron indios en aras de una supuesta "civilización".

Los hombres de a caballo de antes, los verdaderos, los gauchos ya no existen, fueron exterminados del mapa porque eran demasiado libres; los hombres de a caballo de ahora, los militares, sólo tienen caballos para desfilar o para participar en concursos ecuestres, son elementos decorativos de una sociedad superflua y vacía que nunca ha conocido lo que significa ser libre, no exiliado mental en su propio país.

En todo momento, Viñas muestra la profundidad y riqueza de sus relaciones con la realidad que le circunda y así se plasma en la estructura de la novela que trata de presentar la vida en todos sus niveles y muestra una agudeza e intuición excepcional para describir a los personajes de la sociedad; para recorrer, uno a uno, los rasgos vitales de los seres que crea; para manejar los aspectos espacio-temporales como ordenadores del mundo de la novela; para señalar los cortes bruscos entre presente y pasado como reflejo de las situaciones bruscas y contradictorias que se dieron en esos momentos determinados de la historia.

El realismo de la novela de Viñas se vuelve conducta revolucionaria por su persistente tono de denuncia y su urgencia de cambio y estas demandas están recreadas en formas artísticas como diálogos insistentes y cuestionadores; monólogos reflexivos y de autocensura o censura; descripciones detalladas que llegan a ser naturalistas en algunos rasgos. Formas todas que pretenden ser una muestra objetiva y que resultan innovadoras no tanto en la forma misma sino en la perspectiva, en el gesto de rabia y en la llamada de atención.

Aunque la novela presenta una estructura cerrada queda abierta la posibilidad histórica del ser humano, pues la novela apela en su confrontación de personajes, de situaciones, de épocas históricas a una transformación, a un cambio no sólo en la actitud del ser humano, sino en la concepción histórica del hombre como autor de la historia con una visión liberadora y al mismo tiempo comprometida, consciente de su peso e influencia en el devenir histórico y consciente de su capacidad de decisión en el destino propio y de su país.

"La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será." (12); porque la historia está en proceso, es un proceso y de ninguna manera culminación.

Viñas plasma en su novela un examen de su sociedad y de su entorno histórico para ver con claridad y hacer ver a otros con claridad el meollo de los complejos problemas que trae consigo el enfrentamiento de contradicciones, la toma de conciencia y la necesidad de expresión.

Viñas podría situarse dentro de los escritores que "representan una capa de una clase social desgarrada en las junturas de la historia, (...) entre el anuncio de las transformaciones estructurales y la intermitente persistencia de los regímenes de gorilas, entre la aspiración y la lucha por el bienestar económico y la alienación en la sociedad de consumo (...) y que se debate entre su afán de justicia y su circunstancia económica, entre los restos de la clase social que rechaza -y no por odiar a una clase se deja de pertenecer a ella- y las murallas y cerraduras que le impiden entrar en aquélla con cuyo destino se identifica. Y que, a más de todo, tiene una conciencia lúcida de toda su desgarradura, lo que equivale a otra desgarradura."(13)

Su obra juega un papel fundamental en la inserción y en el desarrollo de las luchas sociales concretas presentando las posibilidades para el cambio y la revolución.

NOTAS

- 1) VIÑAS, David. Los hombres de a caballo. México. Siglo XXI. 1969. p. 261. A partir de esta cita, donde sólo aparece la página está tomado de esta fuente.

- 2) BAQUERO GOYANES, M. Estructuras de la novela actual. Barcelona. Planeta. 1975. p. 210.

- 3) RASI M., Humberto. "David Viñas, novelista y crítico comprometido" en Revista Iberoamericana. Núm. 95. 1976. p. 208.

- 4) PRIETO, Adolfo. "Conflictos de generaciones" en FERNANDEZ MORENO, César. América Latina en su literatura. México. Siglo XXI. 1972. p. 413.

- 5) Vid. VAQUERO GOYANES, M. op. cit., p. 214 y ss.

- 6) RASI M., Humberto. op. cit. p. 261.

- 7) ADOUM, Jorge Enrique. "El realismo de la otra realidad" en FERNANDEZ Moreno, César. op. cit. p. 208

- 8) Ibidem.

- 9) "Por eso habrán visto ustedes,/ si en el caso se han hallao,/ y si no lo han observao,/ ténganlô dende hoy presente,/ que todo pampa valiente/ anda siempre bien montao./" HERNANDEZ, José.
Martín Fierro. Bs. As. Kapelusz. 1965. p. 110.
- 10) DE RIQUER, Martín y VALVERDE, José Ma. Historia de la literatura universal. La literatura de hispanoamérica. Barcelona. Planeta. 1977. T. IV. p. 94.
- 11) ESCOBAR, Justo y VELAZQUEZ, Sebastián. Examen de la violencia argentina. México. F.C.E. 1975. p. 14.
- 12) GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. México. Siglo XXI. 1984. p. 11.
- 13) ADOUM, Jorge Enrique. op.cit., p. 210.

C O N C L U S I O N E S

Después de varias tentativas de aproximación analítica a la obra literaria de David Viñas concluimos con este trabajo que representa un esfuerzo por dar una visión global de la novela Los hombres de a caballo.

El análisis que hemos hecho de esta novela indica que la obra literaria de Viñas tiene una marcada intención crítica de la realidad y por tanto polémica, no sólo por lo que asume políticamente en su novela si no por el tratamiento tan vital y cuestionador que da a los problemas sociales de su tiempo y los heredados del pasado.

Viñas es un escritor que se instala dentro de un grupo de intelectuales que han logrado superar la concepción tradicional de la literatura.

Su obra enfrenta el problema de ver al mundo con ojos avisores, previsores. Así, desde la movilización de los personajes en relaciones complementarias y su aguda perspectiva histórica que sirve de trasfondo a estas movilizaciones, Viñas elabora una propuesta social que está plasmada en una extraordinaria novela.

Consideramos que la novela estudiada en este trabajo reúne elementos tales de estructura y contenido que permiten asomarnos a un mundo que, deshumanizado paulatinamente bajo la dominación de los militares en el poder, clama por revitalizar una escala de valores auténticos, centrados

en las posibilidades de expresión del hombre como tal.

La visión política y la visión artística de Viñas están en constante interacción dentro de la novela como puntos de arranque para cuestionar y revalorar la posición del ser humano frente a un mundo de castración.

Creemos que la novela desde esta doble visión y de acuerdo al manejo de recursos literarios que presenta, marca un hito en la literatura hispanoamericana y deja una huella vital por el empuje, la tenacidad y la hondura con que están revisados los problemas existenciales y sociopolíticos de los hombres de la Argentina.

Estamos convencidos de que la novela es excelente en todos los aspectos que se le vean y que la obra de este autor debería difundirse de manera amplia.

Por último, quisiéramos recalcar el hecho de que estamos conscientes que la novela Los hombres de a caballo de David Viñas es lo bastante compleja y rica en recursos literarios que rebasan quizá en mucho los tratados en este estudio, pero creemos también que es válido un primer acercamiento global a la obra de un autor para descubrir sus posibles dimensiones y características literarias.

BIBLIOGRAFIA

DEL AUTOR:

- VIÑAS, David. Los hombres de a caballo. 2a. ed. México Siglo XXI. 1969. 390 pp.
- --- Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar. Bs. As. Ediciones Siglo XX. 1971. 253 pp.
- --- De los montoneros a los anarquistas. Bs. As. Carlos Pérez Editor. 1971. 273 pp.
- --- Grotesco, inmigración y fracaso. Bs. As. Ediciones Corregidor. 1973. 136 pp.
- --- Cuerpo a cuerpo. México. Siglo XXI. 1979. 478 pp.
- --- Los dueños de la tierra. 18a. ed. México. Folios Ediciones. 1982. 270 pp. (Colec. Narrativa Latinoamericana, 4).
- --- Indios, ejército y frontera. México. Siglo XXI. 1982. 326 pp.

GENERAL:

- BAQUERO GOYANES, M. Estructuras de la novela actual. 3a. ed. Barcelona. Planeta. 1975. 250 pp.

- BERENGUER CARISOMO, A. Literatura argentina. Barcelona. Labor. 1970. 191 pp.
- DE RIQUER, Martín y VALVERDE, José Ma. Historia de la literatura universal. La literatura de Hispanoamérica. 2a. ed. Barcelona. Planeta. 1977. 4 tomos. Tomo IV 478 pp.
- DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA VOX.
Rev. y Pról. de Samuel Gili Gaya. Barcelona. Bibliograf. 1980. 1162 pp.
- ESCOBAR, Justo y VELAZQUEZ, Sebastián. Examen de la violencia argentina. México. F.C.E. 1975. 186 pp. (Archivo del Fondo, 40-41).
- FERNANDEZ MORENO, César. (Coordinación e Introducción). América Latina en su literatura. México. Siglo XXI y UNESCO. 1972. 494 pp.
- FRANCO, Jean. La cultura moderna en América Latina. México. Grijalbo. 1985. 412 pp. (Colec. Enlace).
- FRONDIZI, Silvio. La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. El sistema capitalista. 3a. ed. Bs. As. Ediciones Ciencias Políticas. 1973. 337 pp.
- GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. 38a. ed. México. Siglo XXI. 1984. 486 pp.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. (Coord.) América Latina: historia de medio siglo. I- América del Sur. 2a. ed. México. Siglo XXI. 1979. 557 pp. (Instituto de Inves-

tigaciones Sociales de la U.N.A.M.)

HALPERIN DONGHI, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. 10a. ed. México. Alianza Editorial. 1983. 548 pp.

--- Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla. 2a. ed. México. Siglo XXI. 1979. 404 pp. (Colec. Nuestra América. Caminos de liberación. 23)

HERNANDEZ, José. Martín Fierro. 7a. ed. Estudio preliminar y notas por Carlos Alberto Leguizamón. Bs. As. Kapelusz. 1965. 252 pp.

I.L.C.T.R.I. Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales. Argentina: el futuro, hoy. Madrid. Siglo XXI de España Editores. 1981. 214 pp.

LUKACS, Georg. Materiales sobre el realismo. Barcelona. Grijalbo. 1977. 260 pp. (Obras Completas, Vol. 8)

--- La novela histórica. 3a. ed. México. Era. 1977. 452 pp.

PERUS, Françoise. Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo. 3a. ed. México. Siglo XXI. 1980. 139 pp. (Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M.)

--- Historia y crítica literaria. El realismo social y la crisis de la dominación oligárquica. La Habana. Casa de las Américas. 1982. 266 pp.

- RAMA, Angel. Literatura y clase social. México. Folios Ediciones. 1983. 261 pp. (Colec. Los Mundos Posibles, 1)
- RASI M., Humberto. "David Viñas, novelista y crítico comprometido" en Revista Iberoamericana. Núm. 95. Abril-Junio de 1976.
- RIVERA ECHENIQUE, Silvia. Militarismo en la Argentina. Golpe de Estado de junio de 1966. México. U.N.A.M. F. de C.P. y S. 1976. 123 pp. (Serie Estudios, 50)
- ROUQUIE, Alain. (Comp.) Argentina, hoy. México. Siglo XXI 1982. 279 pp.
- SANCHEZ, Aurora M. Historia. Bs. As. Hachette. 1977. 383 pp.
- VINARDELL, Arturo. Historia argentina. 20a. ed. Bs. As. Luis Lasserre y Cía. Editores. 1965. 98 pp.